



Imprenta ALFA, Coronel Alvarado 2602
Cas. 10280 - Stgo.



anuario de MONTAÑA



CHILE

PUBLICACION OFICIAL DE LA FEDERACION DE ANDINISMO Y EXCURSIONISMO DE CHILE

Sergio Moder Jorquera

RESTAURACIONES Y VENTA DE CUADROS
ANTIGUOS Y MODERNOS

Estudios en Europa

Moneda N° 770 — Teléfono 89221 — Santiago

DAVIS AUTOS LTDA.

Av. Diez de Julio 1625/63 Casilla 9864
Fono 82536 Santiago



M.R.

Recomienda a los
andinistas el famoso
TODOCAMINO



GENERAL INSA

FEDERACION DE ANDINISMO Y
EXCURSIONISMO DE CHILE

1500

ANUARIO DE MONTAÑA



SANTIAGO DE CHILE

1957 - 1958

AUTORIDADES DEL DEPORTE DE MONTAÑA CHILENO

En Chile: la Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile, Oficina: calle Compañía N.º 1630 - Casilla 9902 - Teléfono 84469, Santiago de Chile.

En las provincias de Valparaíso y Aconcagua: la Asociación de Ski y Andinismo de Valparaíso y Aconcagua (ASAVA). Secretaría: Blanco N.º 1139 - Casilla 143 - Valparaíso, Chile.

En la provincia de Santiago: la Asociación Santiago de Andinismo y Excursionismo (ASAE). Secretaría: Moneda N.º 821 - Casilla 9902 - Santiago, Chile.

En el Deporte Universitario: la Asociación Universitaria de Andinismo y Excursionismo. Secretaría: Santa Lucía N.º 240, Santiago, Chile.

En las provincias de Curicó, Talca, Maule, Linares, Ñuble, Concepción y Bío Bío: la Asociación Central-Sur de Ski y Andinismo - Casilla 47 - Chillán, Chile.

Directorio de la Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile:

Presidente: Sr. Boris Kraizel Loy.
Vicepresidente: Sr. Gastón San Román Herbage.
Secretario: Sr. Daslav Ursic Vrsalovic.
Tesorero: Sr. Sergio Pavisic Zapatier.
Director: Sr. Osiel González León.

Directorio de la Asociación de Ski y Andinismo de Valparaíso y Aconcagua:

Presidente: Sr. Gerd Friederichs Schmidt..
Vicepresidente de Ski: Sr. Kenneth Fischer.
Vicepresidente de Andinismo: Sr. Gastón Muga.
Tesorero: Sr. Alberto R. León Avila.
Secretario: Sr. Eduardo Godoy.

Directorio de la Asociación Santiago de Andinismo y Excursionismo:

Presidente: Sr. John K. Fleet Pasache.
Vicepresidente: Sr. Aquiles Fernández Troncoso.
Secretaria: Srta. Etelvina Glasser Contreras.
Tesorero: Sr. Sergio Lisperguer Rebolledo.
Director de Andinismo: Sr. Juan Soltóf Gárate.
Director de Excursionismo: Sr. Augusto Mateluna Benítez.

Director Administrativo: Sr. Eduardo Vergara Rojas.

Directorio de la Asociación Universitaria de Andinismo y Excursionismo:

Presidente: Sr. Sergio Moder Jorquera.
Secretario: Sr. José Izquierdo.
Secretario de Actas: Sr. Eduardo Lomboy.
Tesorero: Sr. Waldo Espinoza.
Director de Andinismo: Sr. Eduardo García Soto.
Director de Excursionismo: Dr. Alvaro Yáñez.

Directorio de la Asociación Central-Sur de Ski y Andinismo:

Presidente: Sr. Benno Bonholdt.
Vicepresidente: Dr. Hans Müller.
Secretario: Sr. Fernando Huppenbauer.
Tesorero: Sr. Bernardo Jaureguiberry.
Director de Esquí: Sr. Gastón Pagueguy W.
Director de Movilización: Sr. Renato Solar G.
Director de Refugio: Sr. Ricardo Ribbeck.
Directores: Sres. Eduardo Paulo, Alfredo Canahuete y Harald Ulriksen.

PALACIOS

SASTRE

Diplomado en España

MONEDA N.º 856 — Ofic. 201
Santiago - Chile

Director: Sr. Gastón San Román Herbage

Comisión: Sres. Boris Kraizel Loy

Bión González León

Evelio Echevarría C.

Osiel González León.



El ANUARIO DE MONTAÑA se publicará todos los años y aparecerá en el mes de Mayo siguiente. En consecuencia, cualquiera información, relato, anécdota, etc., relacionada con la Montaña que se desee publicar en él, deberá ser proporcionada a la Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile, directamente en su oficina de calle Compañía número 1630, o a su casilla N.º 9902, Santiago de Chile.

Igualmente las personas que se interesen por ser sus Corresponsales en provincias o en el extranjero, deben comunicarlo por escrito a la casilla indicada.

Editorial

Todo ser humano tiene en su vida un objetivo que consigue según el mayor o menor esfuerzo que ponga en la realización de sus aspiraciones. En nuestro deporte también existe un objetivo y una meta; para la mayoría lo constituirá tal vez la cima de una montaña lograda después de vencer las dificultades que ofrece. Para otros lo constituye además el deseo de poner esa cumbre al alcance de un mayor número y en condiciones más favorables.

Los que trabajamos en la creación de este Anuario de Montaña —órgano oficial del deporte— sentimos la alegría de haber hecho satisfactoriamente y en sentido figurado, nuestra «primera cumbre» al haber sacado a luz el primer ejemplar cuya crítica fue en todo momento favorable, alentándonos a continuar en esta obra de difusión y reconocimiento de la labor deportiva realizada por nuestros montañeros.

Dificultades de orden económico han atrasado extraordinariamente la publicación de este segundo ejemplar correspondiente al año 1957, y extendido a 1958, limitando al mismo tiempo sus posibilidades, pero con perseverancia y el propósito de no truncar esta labor, hemos reaccionado y vuelto al ataque una y otra vez hasta que nuevamente sacamos a luz este segundo ejemplar.

Hemos obtenido la ayuda y colaboración de instituciones y personas que nos han permitido hacer realidad este Segundo Anuario, que constituye para la Federación Chilena un éxito más en la meta que se ha propuesto, de difundir nuestro deporte para que él sea practicado cada día por un mayor número de personas; de explorar y reconocer las montañas y lugares que aún figuran como inexplorados en nuestras Cartas y contribuir a un mejoramiento de la raza a través de este deporte excelso.

El deporte de montaña a través de sus dirigentes

Por *Fco. Insausti y G. San Román*

El andinismo y el excursionismo iniciaron el desarrollo de sus actividades en territorio chileno, en circunstancias que bien merecen la literaria pluma que perpetuando sus esfuerzos, anhelos y realizaciones iniciales, asombraría y deleitaría a los lectores, al tiempo que guardaría una historia que merece ser sabida.

El andinismo y el excursionismo chileno han incorporado, y aún están incorporando humanamente a su Geografía, hollándolos con sus plantas, extensiones de su territorio. Su presencia, actividades, esfuerzos, han motivado senderos, carreteras, refugios, aldeas, andariveles, hoteles, turismo, etc., es decir, han creado o provocado éstas y otras más, diversas riquezas materiales y espirituales.

Aun cuando el amor por las montañas andinas ha corrido espontáneo por el corazón de los que han acudido a ellas, ha habido casi desde los primeros tiempos hombres que han querido hermanar a todos esos deportistas que participaban de un mismo anhelo. Nuestros Clubes, Asociaciones y Federación, han sido los organismos, que, a través de la vastedad o especialización de sus actividades, han tenido como fondo moral el cumplimiento del fin mencionado. Estos organismos no habrán sido todo lo magníficos, brillantes o ejecutorios como algunos podrían desear, pero han servido para que en su seno, en sabiduría y ejemplar democracia, codo con codo, chilenos y no chilenos, hayamos podido trabajar y hacer PATRIA.



Sr. Arturo Podestá Denegri

blicaciones, daremos también los nombres de aquellos que han laborado en las demás Asociaciones.

**DETALLE DE LOS DIRECTORES QUE HAN
DIRIGIDO LA ASOCIACION SANTIAGO,
A PARTIR DE SU FUNDACION:
EL 28 DE NOVIEMBRE DE 1939**

ASOCIACION DE SKI Y ANDINISMO DE SANTIAGO (ASAS):

28-XI-39:

Presidente: Sr. Carlos Píderit Gárate (Andino).
Vicepresidente: Sr. Arturo Podestá Denegri (Ski C. Chile).

Al presentar al pie de estas líneas la relación de los Directores que han compuesto nuestra Asociación Santiago desde el año 1939, no lo hacemos como simple recordatorio cronológico, sino como exposición del CUADRO DE HONOR en que figuran aquellos hombres dignos que supieron dar su trabajo y su entusiasmo, para una tarea que honra y honrará a Chile. En futuras pu-

Secretario: Sr. Fernando Vargas Correa (Andino).
Pro-Secretario: Sr. Jorge Vargas Cortés (Caupolicán).

Tesorero: Sr. Aníbal Almendras (Deuma).
Pro-Tesorero: Sr. Humberto Saavedra Torres (Gastón Saavedra).

Director-Asesor: Sr. Luis Gatica Navarro (G. Exc. de Chile).

En sesión de 5-XII-39 se complementó el Directorio con la designación del Sr. Tito Rey Bennet (Andino) como Secretario de Actas.

23-IV-40:

Presidente: Sr. Arturo Podestá Denegri (Ski C. Chile).

Vicepresidente: Sr. Humberto Saavedra Torres (Gastón Saavedra).

Secretario: Sr. Luis Gatica Navarro (G. Exc. de Chile).

Pro-Secretario: Sr. Tito Rey Bennett (Andino).

Tesorero: Sr. Aníbal Almendras (Deuma).

Pro-Tesorero: Sr. Jorge Vargas Cortés (Caupolicán).

Director: Sr. Fernando Vargas Correa (Andino).

El 28-V-40 se aceptó la renuncia del Secretario, señor Gatica, y se designó al Sr. Jorge Oltra Bravo (Grupo Exc. de Chile).

El 5-XI-40 se aceptó la renuncia del Secretario, señor Oltra, y se designó al Sr. Tito Rey (Andino).

El 25-II-41 se dejó constancia de haberse nombrado en reemplazo del Vicepresidente, señor Saavedra —que renunció—, al Sr. Fernando Vargas (Andino) y en reemplazo de este último, al señor Jorge Grez Soto (Gastón Saavedra).

19-V-41:

Presidente: Sr. Arturo Podestá Denegri (Ski C. Chile).

Vicepresidente: Sr. Fernando Vargas Correa (Andino).

Secretario: Sr. Tito Rey Bennett (Andino).

Tesorero: Sr. Jorge Vargas Cortés (Caupolicán).

Pro-Secretario: Sr. Raúl Acuña Cerro (Andino).
Pro-Tesorero: Sr. Luis Yáñez Soto (Gastón Saavedra).

Director: Sr. Mariano Guerrero Santa Cruz (Aleman).

Durante los meses de Enero a Mayo de 1941 se ausentó en viaje a Estados Unidos el señor Podestá, reemplazándolo el señor Fernando Vargas.

El 7-X-41 se aceptó la renuncia del Secretario Sr. Tito Rey y se designó al Sr. Guillermo Ekdahl Pesse (Ski C. Chile).

El 19-XI-41 se aceptó la renuncia del Sr. Luis Yáñez (Gastón Saavedra).

El 16-XII-41 se nombra al Sr. Saturnino Barrera (Llanquihue) como Pro-Tesorero.

El 26-XII-41 se designó en reemplazo del Sr. Acuña, al Sr. Heriberto Moscoso Muñoz (Nays).

2-VI-42:

Presidente: Sr. Fernando Vargas Correa (Andino).

Vicepresidente de Ski: Sr. Enrique Zorrilla Coñcha (Andino).

Vicepresidente de Andinismo: Sr. Arturo Larraín García (Andino).

Secretario: Sr. Andrés Cibié Grignon (Andino).

Pro-Secretario: Sr. Heriberto Moscoso Muñoz (Nays).

Tesorero: Sr. Jorge Vargas Cortés (Caupolicán).

Pro-Tesorero: Sr. Eduardo Millas González (G. Exc. de Chile).

El 20-X-42 se aceptó la renuncia del Pro-Tesorero Sr. Millas.

El 27-X-42 se nombró Pro-Tesorero al Sr. Guillermo Henríquez Poirier (Nays).

20-IV-43:

Presidente: Sr. O'Higgins Palma Navarrete (Andino).

Vicepresidente de Ski: Sr. José Alemparte Aldunate (Ski C. Chile).

Vicepresidente de Andinismo: Sr. Arturo Larraín

García (Ski C. Chile).

Secretario: Sr. Manuel Muñoz Tapia (Green Cross).

Tesorero: Sr. Guillermo Henríquez Poirier (Nays).

Director Administrativo: Sr. Heriberto Moscoso Muñoz (Nays).

Director de Propaganda: Sr. Juan Plá Niño de Cepeda (G. Saavedra).

El 13-VIII-43 se designó Secretario al Sr. Antonio Díaz de Miranda (Kuru-Vun) por renuncia del titular Sr. Muñoz.

El 31-I-44 se aceptó la renuncia del Secretario señor Díaz, y se eligió al Sr. Enrique Zárate (Halcones).

17-IV-44:

Presidente: Sr. Manuel Muñoz Tapia (Green Cross).

Vicepresidente de Ski: Sr. Jorge Pinto Stevenson (Andino).

Vicepresidente de Andinismo: Sr. Alejandro Fergadiot Gutiérrez (Andino).

Secretario: Sr. Enrique Zárate (Halcones).

Tesorero: Sr. Guillermo Henríquez Poirier (Nays).

Directores: Sr. Arturo Larraín García (Ski C. Chile), Sr. Máximo Lillo Masson (Halcones).

El 13-VI-44 se eligió Secretario al Sr. Carlos Mac Dermett (Andino).

El 26-VI-44 se eligió Secretario al Sr. Benjamín Ruz Norambuena (Deuma).

El 2-X-44 se eligió Secretario al Sr. Eduardo Gutiérrez Montuisar (YMCA) y Director al Sr. Eladio Defórmica Corsi (G. Exc. de Chile).

16-IV-45:

Presidente: Sr. Manuel Muñoz Tapia (Green Cross).

Vicepresidente de Ski: Sr. Álvaro Alvarado Adria-zola (Ski C. Chile).

Vicepresidente de Andinismo: Sr. Salvador Ledda Mazzuca (Andino).

Secretario: Sr. Alfonso Rubio Sáez (Barcelona).

Tesorero: Sr. Guillermo Henríquez Poirier (Naya).

Directores: Sr. Julio Muñoz Calvo (Gastón Saavedra) y Sr. Heriberto Moscoso Núñez (Nays).

El 14-V-45 se eligió Vicepresidente de Ski al Sr. Julio Villalobos Rodríguez (Andino).

El 16-VII-45 se aceptó la renuncia del Sr. Rubio al cargo de Secretario y se eligió al Sr. Manuel Adrián Sanhueza (Nays) Secretario y Secretario de Actas se designa al Director Sr. Julio Muñoz.

16-IV-46:

Presidente: Sr. Manuel Muñoz Tapia (Green Cross).

Vicepresidente de Ski: Sr. Julio Villalobos Rodríguez (Andino).

Vicepresidente de Andinismo: Sr. Héctor Tapia Alvarez (Llanquihue).

Secretaria: Srta. Agustina Muñoz Escárate (Gastón Saavedra).

Tesorero: Sr. Heriberto Moscoso Núñez (Nays).

Directores: Sr. Hipólito Díaz García (U. Española) y Sr. Avelino Muñoz Inzunza (Andino).

El 5-VIII-46 se nombra Secretario Accidental al señor Luis Lázzaro Avalos (Gastón Saavedra).

El 12-VIII-46 se acepta la renuncia de la Secretaria, Srta. Agustina Muñoz.

21-IV-47:

Presidente: Sr. Manuel Muñoz Tapia (Green Cross).

Vicepresidente de Ski: Sr. Julio Villalobos Rodríguez (Andino).

Vicepresidente de Andinismo: Sr. Héctor Tapia Alvarez (Llanquihue).

Secretario: Sr. Luis Lázzaro Avalos (Gastón Saavedra).

Tesorero: Sr. Heriberto Moscoso Núñez (Nays).

Directores: Sr. Luis Alvarado Martínez (Llanquihue) y Sr. Guillermo Rodríguez Arzola (Kuru-Vun).

El 13-X-47 se aceptó las renunciaciones del Vicepresidente de Ski Sr. Julio Villalobos y del Tesorero Sr. Heriberto Moscoso, designándose Vicepresidente de Ski al Sr. Walter Meier Bader (C. S. Suizo) y Tesorero al Sr. Waldemar Winter Freedli (Alemania).

19-IV-48:

Presidente: Sr. Manuel Muñoz Tapia (Green Cross).
Vicepresidente de Ski: Sr. Alvaro Alvarado Adria-
zola (Ski C. Chile).

Vicepresidente de Andinismo: Sr. Francisco Insausti
Arriola (Barcelona).

Secretario: Sr. Mario Burasseau (G. Exc. de Chile).

Tesorero: Sr. Waldemar Winter Freedli (Alemania).

Director s: Sr. Héctor Tapia Alvarez (Llanquihue)

y Sr. Luis Lázzaro Avalos (Gastón Saavedra).

El 31-V-48 se anuló la elección del Vicepresidente de
Ski Sr. Alvarado, por no regresar al país, eligiéndose al
Sr. Carlos Larraín (Ski C. Chile).

18-IV-49:

Presidente: Sr. Manuel Muñoz Tapia (Green Cross).

Vicepresidente de Ski: Sr. Julio Villalobos Rodríguez
(Andino).

Vicepresidente de Andinismo: Sr. Oscar Alvarez Pe-
reira (Huelén).

Secretario: Sr. Eduardo Vergara Rojas (Llanquihue).

Tesorero: Sr. Waldemar Winter Freedli (Alemania).

Director Administrativo: Sr. Guillermo Gotlieb Ber-
ger (G. Exc. de Chile).

Director de Propaganda: Sr. Virgilio Scapini García
(Nevada).

El 14-XI-49 se aceptó la renuncia del Sr. Gotlieb y
se designó Director Administrativo al Sr. Raúl Morán Ha-
rris (Nays) en su reemplazo.

17-IV-50:

Presidente: Sr. Manuel Muñoz Tapia (Green Cross).

Vicepresidente de Ski: Sr. Washington Cañas Lasta-
rria (Andino).

Vicepresidente de Andinismo: Sr. Héctor Tapia Al-
varez (Llanquihue).

Secretario: Sr. Eduardo Vergara Rojas (Llanquihue).

Tesorero: Sr. Waldemar Winter Freedli (Alemania).

Directores: Sr. Virgilio Scapini García (Nevada) y

Sr. Pedro Sazo Cecarelli (Llanquihue).

El 5-VI-50 se aceptó la renuncia del Sr. Cañas y se

eligió Vicepresidente de Ski al Sr. Mauricio Vergara de la
Sotta (U. Católica).

El 26-VI-50 se eligió Vicepresidente de Andinismo
al Sr. Roberto Busquets Punti (U. Española) y Secretario
al Sr. Sergio Bordali (Stade Francais).

9-IV-51:

Presidente: Sr. Sergio Moder Jorquera (U. Espa-
ñola).

Vicepresidente de Ski: Sr. Mauricio Vergara de la
Sotta (U. Católica).

Vicepresidente de Andinismo: Sr. Roberto Busquets
Punti (U. Española).

Secretaria: Srta. Agustina Muñoz Escárate (Gastón
Saavedra).

Tesorero: Sr. Waldemar Winter Freedli (Alemania).

Directores: Sr. Bión González León (Andino) y señor
Pedro Sazo Cecarelli (Llanquihue).

El 28-V-51 fue reemplazado el Sr. González por el
Sr. Héctor Belledone Larraguibel (Ski C. Portillo).

El 15-X-51 se aceptó la renuncia del Sr. Busquets,
nombrándose en su reemplazo al Sr. Silvio Botteselle Pa-
hul (U. de Chile).

ASOCIACION SANTIAGO DE ANDINISMO Y ESQUÍ
(ASAE):

21-VII-52:

Presidente: Sr. Silvio Botteselle Pahul (U. de Chile).

Vicepresidente de Esquí: Sr. Mauricio Vergara de la
Sotta (U. Católica).

Vicepresidente de Andinismo: Sr. Jorge Velastín Oli-
vares (Gastón Saavedra).

Secretario: Sr. Gastón San Román Herbage (P. E.
Aguila Azul).

Tesorero: Sr. Waldemar Winter Freedli (Alemania).

Director Administrativo: Sr. Pedro Sazo Cecarelli
(Llanquihue).

Director de Propaganda: Sr. Guido Giovanetti Cortés
(Mañke).

El 28-X-52 se aceptó la renuncia del Sr. Giovanetti, siendo nombrado Director de Propaganda en su reemplazo el 19-XI-52 el Sr. Mario Tarsetti Veintimiglia (Mañke).

El 15-XIII-52 se aceptó la renuncia del Sr. Velastín, nombrándose Vicepresidente de Andinismo en su reemplazo al Sr. Jorge Moder Jorquera (U. Española).

ASOCIACION SANTIAGO DE ANDINISMO Y EXCURSIONISMO (ASAE):

16-III-53:

Presidente: Sr. Julio Muñoz Calvo (Gastón Saavedra).

Secretario: Sr. Gastón San Román Herbage (P. E. Aguila Azul)

Tesorero: Sr. Oscar Zorrilla Espinoza (Mañke).

Director de Andinismo: Sr. Bión González Leon (Andino).

Director de Excursionismo: Sr. Fernando Montenegro Donoso (Amankay).

El 27-IV-53 se creó el cargo de Director Administrativo, que fue llenado por el Sr. Luis Vicentini González (U. de Chile).

El 13-VII-53 fue reemplazado el Sr. Vicentini por el Sr. Juan Rondón (Nays).

El 28-IX-53 se otorgó permiso al Sr. González para alejarse del cargo hasta el 30-XI-53, subrogándolo el señor Jorge Moder Jorquera (U. Española).

24-V-54:

Presidente: Sr. Gastón San Román Herbage (P. E. Aguila Azul).

Secretario: Sr. Antonio Guzmán Sánchez (Amankay).

Tesorero: Sr. Héctor Navarrete Sáez (Mañke).

Director de Andinismo: Sr. Osiel González León (Andino).

Director de Excursionismo: Sr. Pedro Sazo Cecarelli (Llanquihue).

Director Administrativo: Sr. Gustavo Alcarraz Roso (Gastón Saavedra).

El 31-I-55 se aceptó la renuncia del Sr. Navarrete, nombrándose Tesorero en su reemplazo al Sr. Eduardo Martínez Salas (Gastón Saavedra).

9-V-55:

Presidente: Sr. Gastón San Román Herbage (P. E. Aguila Azul).

Secretario: Sr. Antonio Guzmán Sánchez (Amankay).

Tesorero: Sr. Eduardo Martínez Salas (Gastón Saavedra).

Director de Andinismo: Sr. Luis Krahll B. (Alemán y Andino).

Director de Excursionismo: Sr. Pedro Sazo Cecarelli (Llanquihue).

Director Administrativo: Sr. Gustavo Alcarraz Rosso (Gastón Saavedra).

El 18-VII-55 se aceptó la renuncia del Sr. Alcarraz a su cargo de Director Administrativo, nombrándose en su reemplazo al señor Emilio Cook Cisternas (ACP).

El 29-VIII-52 se aceptó la renuncia del Director de Andinismo Sr. Krahll.

El 7-XI-55 se designó Director de Andinismo al señor Oscar Alvarez Pereira (Huelén), siéndole aceptada posteriormente su renuncia a contar desde el 16-II-56.

El 19-XII-55 se otorgó un permiso indefinido al Director de Excursionismo, Sr. Pedro Sazo, designándose en su reemplazo al Sr. Eduardo Vergara Rojas (Llanquihue).

El 16-IV-56 se aceptó a contar del 5-III-56 la renuncia del Secretario Sr. Antonio Guzmán, no designándosele reemplazante.

28-V-56:

Presidente: Sr. Gastón San Román Herbage (P. E. Aguila Azul) reelegido.

Secretario: Sr. Agapito Palacios Barbi (Horizonte).

Tesorero: Sr. Sergio Lisperguer Rebolledo (Wechupún).

Director de Andinismo: Sr. Juan Soltóf Gárate (Llanquihue).

Director de Excursionismo: Sr. Fernando Fischer Villalón (Llanquihue).

Director Administrativo: Sr. Alvaro Ramos Carrasco (Andeski).

A principios de 1957, el señor Fischer pidió un permiso de un mes, lapso durante el cual fue reemplazado por el señor Guillermo Otero Bravo (Mañke).

13-V-57:

Presidente: Sr. Gastón San Román Herbage (P. E. Aguila Azul).

Vicepresidente: Sr. Antonio Guzmán Sánchez (Aman-kay).

Secretario: Sr. Jorge Valenzuela Villanueva (Mongo).

Tesorero: Sr. Sergio Lisperguer Rebolledo (We-chupún).

Director de Andinismo: Sr. Juan Soltóf Gárate (Llanquihue).

Director de Excursionismo: Sr. Fernando Fischer Villalón (Llanquihue).

Director Administrativo: Sr. Eduardo Vergara Rojas (Llanquihue).

Esta fue elección parcial en la cual se eligió Vicepresidente, Secretario, Director de Andinismo y Director Administrativo.

El 10-VI-57 se designó Vicepresidente al Sr. Milenko Karaciolo Yáñez (Andeski) por no haber podido hacerse cargo de su puesto por razones particulares el Sr. Guzmán.

El 21-X-57 se aceptó la renuncia del Sr. Fischer, nombrándose en su reemplazo al Sr. Jorge Valenzuela, quien dejó la Secretaría, cargo que ocupó la señorita Carmen Terraza Pañella (Tupungato).

12-V-58:

Presidente: Sr. John K. Fleet Pasache (P. E. Aguila Azul).

Vicepresidente: Sr. Aquiles Fernández Troncoso (Nays).

Secretaria: Srta. Etelvina Glasser Contreras (Horizonte).

Tesorero: Sr. Sergio Lisperguer Rebolledo (We-chupún).

Director de Andinismo: Sr. Juan Soltóf Gárate (Llanquihue).

Director de Excursionismo: Sr. Rolando Bauer Langen (Nays).

Director Administrativo: Sr. Eduardo Vergara Rojas (Llanquihue).

El 10-X-58 fue reemplazado el señor Bauer por el Sr. Augusto Mateluna Benítez (Horizonte).

Este es, como dice nuestro amigo Francisco Insausti, en las breves y cálidas frases iniciales, el Cuadro de Honor con los nombres de todos aquellos que han puesto sus mejores empeños para encauzar, difundir y engrandecer nuestro hermoso deporte de montaña.



Una breve historia del andinismo chileno

Evelio Echevarría C.

Para pasar revista a una breve historia del deporte de la alta montaña en Chile deberíamos remontarnos a una época que muy pocos sospechan. Para muchos, el comienzo convencional de la historia del andinismo podría ser, acaso, el día que el primer andinista puso sus huellas en una cumbre cualquiera; se podría pensar en un cierto Basilio Alvarado que en fecha que se fija hacia 1845 ascendió una cumbre del volcán Yates; o más anteriormente aún, en el viajero alemán Eduard Peppig, que escalara al volcán Antuco en 1825.

Los últimos años del andinismo nos han traído la confirmación de lo que ya era una cierta seguridad para muchos estudiosos. Para este breve repaso deberemos retroceder a una edad aún no bien definida, pero que podemos indicar con una cierta seguridad entre los siglos XVI al XVII, fecha en que las naciones indias, netamente montañosas, cultivaron una idolatría de sus más notables montañas, esta religión orolátrica no se limitó a una adoración pasiva, como la del pastor himalayano; por el contrario, el pastor andino realizó para ese tiempo una serie notable de ascensiones. Si no podemos concebir que lo guiara un fin deportivo, tenemos al menos que admitir

en ellos un cierto espíritu de investigación y admiración por la belleza cordillerana, sumadas a su orolatría, como motivo principal. En particular, las naciones que formaban el imperio incásico sobresalieron sobre todas: no sólo ellas dieron magníficas denominaciones a las más elevadas montañas, sino que también las dieron a los picachos menores, dejan poca oportunidad al viajero moderno para ejercer su derecho de denominar cumbres exploradas por primera vez. Los nombres particulares de las montañas del antiguo imperio Inca son innumerables: Allin Capac (El Magnífico Señor); Illimani (Cóndor Brillante); Coylloriti (Estrella de Nieve), son tres exponentes entre varios millares de adecuadas denominaciones, en lengua quichua y aimará.

Quizás la salvaje pendiente de los picachos de su tierra impidió al nativo Inca la conquista de sus cumbres; más favorecido fue el atacameño, que habitara la Puna, donde la erosión del viento y del frío ha reducido a las montañas de roca volcánica a la figura más o menos regular de cono.

La altura no fue un obstáculo insuperable para los Atacameños; ha sido probado ya que la cima del Llullaillo (6.723 m.) fue conquistada; más notable aún, ha sido también probado que el cráter del Licancabur (5.930 m.) fue permanentemente habitado; el ingeniero señor W. E. Rudolph, de Chuquicamata, ha hecho de esta montaña el mejor y más detallado estudio que alguna cumbre chilena pudiera tener hasta ahora. Los araucanos, sin embargo, no se han demostrado como nación de buenos montañeses; algo más quizás lo sean los indios Onas, de los cuales casi nada sabemos; ellos viven en el contacto más íntimo con una naturaleza hostil y que los ha obligado como al esquimal, a llevar una constante lucha contra el viento, el frío, la nieve y la miseria.

La actividad de los montañeses indios sólo recién está siendo apreciada. lo será aún mas, en mi opinión, cuando las mayores elevaciones del norte chileno sean trepadas. El andinista ambicioso de lograr primeras ascensiones en esta región deberá dejar un margen a la posibilidad de haber llegado demasiado tarde a una cumbre, alta o baja.



Una vez consumada la dominación española y su entroncamiento con las razas conquistadas, pobló los Andes un tipo de hombre común a todos los países andinos: el mestizo, arriero y minero. Es en Chile y Argentina donde predomina, pues en los restantes países los indios han conservado la pureza racial.

El arriero y el minero son los protagonistas de una historia que bien vale el esfuerzo de estudiar; pero su historia estará siempre incompleta. Como los indios, ellos no han dejado relato escrito de sus correrías y cuanto se sabe de ellos, por ahora, se debe a la tradición oral, no siempre exacta, o por comprobación hecha por andinistas mismos. La principal hazaña de esta clase de hombres es la de un

trágico intento al Aconcagua; nada se sabe del desconocido que lo hiciera; su esqueleto yace —o yacía en 1906 cuando lo encontró un viajero— en las pendientes del norte de la gran montaña. Cuál fuera su motivo para la arriesgada empresa, sólo podemos conjeturarlo; quizás la tradición de los tesoros del Aconcagua haya, impulsado a aquel arriero desconocido a esas alturas, como ha sido también la causa de las mayores empresas andinísticas en Chile Central para los mineros. La búsqueda de derroteros de valiosas minas, de tesoros ocultos o de «entierros», que son las joyas dejadas en las sepulturas indias, ha motivado intensa actividad en los altos Andes de esta región. Dos alemanes, Brandt y Lück, ascendieron al cerro Plomo y quedaron asombrados al constatar el hallazgo de latas de conserva, restos de leña y construcciones de piedra. Un grupo de desconocidos mineros había llegado antes, pero es también cosa probada, que los indios llegaron antes que ellos; pues si la tumba india descubierta en 1954 está ubicada a escasos doscientos metros de la cumbre, ¿qué puede haberles impedido terminar la ascensión?

Los arrieros, con el estímulo del andinista, han alcanzado una bien merecida fama, en la región donde el deporte cordillerano alcanza a su mayor desarrollo; el caso de Damasio Beiza, como compañero de Reichert y Helbling en el Juncal, en 1910, o más anteriormente aún, de dos hermanos Alvarado que acompañaron a Paul Güessfeldt en el volcán Maipo y en el Aconcagua, en 1886, se ha repetido varias veces en los últimos años. Una mención notable es la de Segundo Olivares, que ascendiera a la cumbre de La Paloma con un andinista, por una ruta considerada como difícil.

Mucho depende ahora del arriero. Es el acompañante obligado y necesario para la tarea del transporte de cargas y para guiar a su «patrón» a las regiones altas; pero el arriero nunca alcanzará la perfección alpina del guía profesional europeo, pues su tarea termina donde alcanzan a llegar sus animales de silla y carga. Una parte muy importante de su labor es la de señalar al andinista los nombres correctos de los relieves de la región visitada, ayudando así a la exploración andina. Debe ser el mismo andinista quien debe inculcar en el arriero la obligación de éstas y

otras tareas, en forma tal que lleguen gradualmente a convertirse en su deber.

Hacia fines del siglo XVIII, el desarrollo de la Ciencia provocó en Europa el envío de misiones científicas a América, en gran parte patrocinadas por instituciones que recién comenzaban a organizarse con tal objeto, o por necesidad industrial o comercial. Notables entre estas misiones fueron las de Humboldt y la de Darwin, este último de especial importancia para nosotros, pues su labor se desarrolló en buena parte en Chile. Darwin venía como naturalista agregado a la tripulación de un barco de la Armada británica, el «Beagle». En sus viajes por territorio chileno Darwin cruzó algunas veces la cordillera central del país en dirección a Argentina, además de pasar largo tiempo en Patagonia y Tierra del Fuego. Otros sabios de importancia fueron los hermanos Phillipi, alemanes, estudiosos de la flora y fauna chilena; el polaco Ignacio Domeyko, y el francés Amadeo Pissis, contratado por el gobierno chileno para levantar un mapa general del territorio nacional y, en particular, un levantamiento geológico. Muchas otras expediciones visitaron también la comarca andina, pero viniendo desde territorio argentino o boliviano, alcanzando ocasionalmente hasta el límite chileno.

En el año 1868 se registró una hazaña importante por parte del ingeniero chileno J. H. Figueroa, quien intentó sólo el ascenso del Tupungato (6.550 m.). Logró llegar hasta una altura que él mismo calculó en 5.631 m., cosa notable para la época, pues las ascensiones de altura eran cosa desconocida entonces; una revista europea citaba una lista de altitudes alcanzadas por el esfuerzo humano para esos años:

Humboldt, hasta 6.004 m. en el Chimborazo.

Boussingault, hasta 5.909 m. en el mismo.

Figueroa, hasta 5.631 m. en el Tupungato.

Figueroa puede considerarse un precursor del andinismo en Chile; también deben quedar en el mismo mérito un desconocido llamado Basilio Alvarado, que ascendiera la cumbre norte del volcán Yates (Chiloé) y algunos miembros de la marina chilena, que dieran ascensos al Osorno y al Calbuco, hacia el mismo año del 1845.

La mayor tarea estaba reservada, sin embargo, al personal de las recién creadas Oficinas de Límites. Las naciones sud-americanas acordaron delimitar pacíficamente sus fronteras y desde 1896 a 1908, las comisiones, formadas por ingenieros eficazmente ayudados por arrieros, levantaron los mejores mapas hasta ahora conocidos; es cierto que en los últimos años han sido parcialmente mejorados pero aún en esta época de introducción constante de métodos modernos, estos mapas han conservado su valor. Un ejemplo bien claro de ello es el caso del Ojos del Salado. A pesar de las declaraciones de numerosos escaladores e instituciones, muchos conservaron su fe en la antigua altitud concedida a tal montaña por la Oficina de Límites hace más de medio siglo; la medición obtenida por la expedición americana justificó esa confianza, devolviendo al Ojos del Salado su anterior cifra cercana a los 6.877 metros.

El director de esta labor en Chile fue el ingeniero don Luis Risopatrón; sus relatos no tienen precio. En el curso de ella, varias montañas fueron ascendidas, entre ellas la primera y segunda ascensiones del Volcán Tupungatito, realizadas personalmente por el propio Risopatrón, quien lo descubriera. Risopatrón escribió, finalmente, su maravilloso libro «Diccionario Geográfico de Chile», trabajo exacto y metódico que le valió el mayor premio con-

MANUFACTURAS ARTICULOS INFLABLES "GONZALEZ"

Colchones inflables:

Alta montaña
Casa — Pesca
Camping
Playa

Deslizadores acuáticos
Carpas

Juguetes de playa
Botes inflables

Salvavidas, cojines, etc.

INDEPENDENCIA Nº 2260

SANTIAGO-CHILE

cedido hasta entonces a un geógrafo, la medalla «David Livingstone Centennial», de la Sociedad Geográfica Americana.

El alpinismo europeo, con la conquista de las agujas de Chamonix se consideró terminado para 1900, por lo menos en el aspecto de la exploración. Deseosos de buscar nuevos objetivos, muchos alpinistas abandonaron los Alpes y comenzó así la conquista de las grandes montañas de la tierra. Primeramente, África y el Cáucaso ofrecieron un campo carente, pero pronto fueron abandonados, pues el Himalaya y los Andes ofrecían una labor infinitamente superior. Con el audaz alpinista inglés Mummery, que declaraba fríamente que escalaba montañas por el placer mismo de escalarlas, los viajeros abandonaron su afición científica, que había hasta entonces justificado a los ojos del mundo la ascensión de las montañas. Así nació el verdadero alpinismo y algunos de sus entusiastas introdujeron en los Andes el nuevo deporte. Whymper viajó a Ecuador, Fitz-Gerald, Vines y Sir Martin Conway, a Chile y Argentina. Conway también escaló en Bolivia y la Tierra del Fuego.

Entre los residentes extranjeros en Chile hubo algunos que realizaron una importante labor; Edwin Trewhele, inglés, y Félix Mondini, italiano, ascendieron en 1912 una montaña que ellos declararon ser la bien conocida Paloma (4.930 m.), pero es más posible que hayan ascendido al Altar, su vecino. Reichert, Helbling y Bade escalaron intensamente entre 1902 hasta 1914, pero su tarea se desenvolvió casi exclusivamente en el límite argentino-chileno o en tierra argentina. Años más tarde intervinieron don Sebastián Krücker, bávaro y don Otto Pffennigger, suizo.

Casi al mismo tiempo, entre 1934 hasta 1939, se organizó en Europa una serie de expediciones que fueron las que recogieron los mejores resultados en los Andes Chilenos. Los polacos, y también los italianos, acapararon una serie impresionante de éxitos. En su expedición de 1937, los polacos ascendieron cinco de las mayores elevaciones andinas y al regresar a su patria, de paso por Santiago, donaron parte de su equipo al recién fundado Club Andino de Chile, equipo por cierto bien necesitado, prodigando

además sus consejos. Finalmente partieron, dejando tras ellos un recuerdo de simpatía que difícilmente otra expedición podrá igualar.

Un explorador y alpinista muy notable es don A. de Agostini, sacerdote salesiano, italiano, que ha venido realizando desde 1914 un trabajo excelente en la región más desolada de los Andes, la Patagonia y la Tierra del Fuego. Por desgracia, y con fines topográficos, el padre Agostini ha bautizado numerosas montañas con nombres completamente ajenos al andinismo, a los Andes y aun a las regiones mismas. La mayoría de estas denominaciones han sido hechas en honor a una lejana ciudad italiana, o a personas que nunca han viajado, siquiera, en Sud América. La aceptación o rechazo de estas denominaciones será un problema difícil de resolver, pues el Padre Agostini tiene un derecho indiscutible por su larga labor en estas tierras; la cual culminó en 1956 con la conquista por dos de sus guías alpinos de la más hermosa montaña chilena, el monte Sarmiento (2.134 m.).

El andinismo mismo comenzó a ser practicado por chilenos hacia 1930, aunque en muy reducida escala. En Abril de 1933 un aviso insertado en la prensa llamaba a la fundación de un club de montaña, en la capital. Sólo dos entusiastas respondieron al llamado, hecho por el alpinista alemán don Hermann Sattler, que ya había fundado anteriormente, en 1928, al Club Alemán de Excursionismo. Con todo, el nuevo Club, llamado desde entonces Club Andino de Chile, fue creado y a su ejemplo siguieron paulatinamente otros. El tiempo hizo el resto; el andinismo

es actualmente en Chile cosa hecha; ha conocido un aumento creciente en todos los años que siguieron a la primera conquista del Alto de los Leones (5.400 m.) en 1942, por el andinista chileno C. Píderit y la pareja de expertos suizos Marmillod. Muchos escaladores se han hecho de un renombre: W. Bachmann, M. Bazán, R. Busquets, etc., entre los nacionales; W. Foester, L. Krahl, E. Maier, entre los extranjeros residentes. Además hay siempre un pequeño grupo de novicios cada año. Hay varias cosas que pueden probar el aumento y gran desarrollo del andinismo en los últimos años: el agotamiento de cumbres inescaladas, en la región central; el establecimiento de fábricas especializadas de equipo de ski y alta montaña; la instalación de refugios cordilleranos de alta montaña y poblaciones andinas.

Poco queda ya por repasar; éste es sólo un breve resumen y el detalle de esta historia, yo creo, podría llenar un volumen. Mucho queda por realizar, mucho por investigar y estudiar y mucho por descubrir. Cuando se escriba una historia larga detallada del andinismo chileno nuestra primera obligación será dar nuestro agradecimiento a unos pocos que nos dieron la inspiración y el estímulo para llegar a las alturas que hemos alcanzado. En recuerdo de ellos, tenemos el deber de trabajar para conservar y aumentar lo adquirido tan penosamente por su esfuerzo personal. El futuro del andinismo está asegurado; quizás pueda tener momentos pasajeros de decaimiento o lento progreso, pero pasó ya la época de la creación. Ahora viene la de su desarrollo.

LIBRERIA "MONEDA"

H. F L E E T

Moneda N° 1036 — Fono 67874

Artículos de escritorio para oficinas
Trabajos de imprenta

A G U S T I N A

M U E B L E S

Muebles en estilos clásicos — modernos.
Instalaciones

TALLER: JOSE JOAQUIN PEREZ N° 450
POBLACION BULNES — SANTIAGO

La Cordillera de la Costa

Enzo Gandolfo R

Vuelan sin rumbo mis recuerdos de juventud. Van penetrando a través de girones de neblina en afanosa búsqueda de un rayo de sol, de una luz que ilumine algún cuadro de mi infancia feliz. Al fin a mis pies se rasga la nube y aparece una inmensa bahía, bañada de sol. La Playa,



ya, delgada y larga, recibe el blanco beso de las viajeras olas. Aquí arriba un piño de blondos infantes contemplan con ojos de admiración el maravilloso juego de los colores. Es la Quinta Preparatoria del Colegio Alemán. La brisa juega en sus cabellos, mientras los morrales, conscientes de su peso específico, cuelgan tranquilos y serenos de sus espaldas, guardando el precioso contenido de refrescos y sandwiches de pan negro. El sendero se lanza culebreando por la fuerte pendiente en sedienta demanda del mar y nos llama y nos grita, que lo sigamos.

Una manga se alza y enjuga el sudor de la frente, se oyen risas y gritos de alegría y una rubia cascada se desborda desde lo alto del acantilado que encierra a Laguna Verde,

Es la primera excursión, es la primera vez que la Naturaleza sale al encuentro del muchacho y se adentra en su alma; de él dependerá si sabrá captar el mensaje y entregar su idealismo, su inquietud espiritual a los apacibles atardeceres cordilleranos. Porque la superación es rápida, vertiginosa; los años se harán estrechos para guardar tanta emoción, tanta exaltación. De la playa brincaremos al «Tres Puntas», soportaremos sin queja la mordedura de los tebales y al fin pisaremos nuestra primera cumbre. Con el pecho henchido de orgullo contemplaremos el valle de Limache, sus casitas, su calle, reconoceremos el estero por su brillo plateado; pero pronto los ojos chocarán contra el murallón: es la Campana, es alto e imponente, detrás asoma otro coloso, se llama el Roble, su pirámide central tiene una armonía y una seriedad que nos impone. Sí, algún día derribaremos esos gigantes. Ya la Naturaleza se ha apoderado de nuestras almas, ha despertado el aventurero que Domingo a Domingo regresará con su precioso bagaje de las horas vividas en contacto con la montaña.

Y pasarán los meses y pasarán los años y cada vez iremos anotando un nuevo nombre en la tapa de nuestra mochila: Las Vizcachas 2.120 m., Caquis 2.180 m., Chache 2.350 m. Ya la mochila, con el peso del último nombre nos ha dado a entender, que debe dejar nuestra compañía; se ha puesto vieja, la lluvia y los fríos han minado su estructura y no puede seguir el vivo paso que hemos tomado. No sin cierta pena la guardaremos en el desván y allí quedará sumida en eterna oscuridad, esperando con cristiana resignación ese fatal día de la «limpieza general». Es la fatal ley de la vida: «Sic transit gloria mundi.»

La siguiente excursión es al Caquisito, orgullosos mostramos las bondadosas características de nuestra mochila: armazón metálica, fuelle para mayor capacidad, cordones blancos y refuerzos de cuero y... ni una mancha de aceite. Interiormente nos hemos hecho la promesa de resguardarla del polvo y del barro, hemos traído un papel de diario para posarla sobre él y así, no entre en contacto con el

barro. Prolijamente cosida a la tapa, brilla inmaculada la insignia del Club. Si es un portento esta mochila; no se resiste la tentación de lanzarle de vez en cuando una furtiva miradita y verla meciéndose suavemente en la rejilla, al vaivén del tren. Ya estamos en la Calera y se inicia la gran aventura. Calzamos nuestra «maravilla» y distraídamente nos quedamos un poco retenidos en el Andén; total, a más de alguien le interesará ver una mochila del último modelo y para qué privarlo de esta magnífica ocasión. Con resonantes pasos salimos de la estación y nos dirigimos al camión que nos ha de conducir a la Quibrada del Cura. Pero, estos bárbaros están lanzando las mochilas como si fueran sacos paperos. ¡Ah, no! Hay que aplicar un poco de táctica en todo esto. Un poco de conversación, se compran cigarrillos (sí, ya fumamos) y llego justo, cuando han apilado las últimas. En consecuencia, la mía ondea orgulosamente sobre el montón.

Todavía no amanece cuando pasamos por el Schneidereck en demanda de la cumbre. Aquí nos damos un pequeño respiro y aprovechamos de mirar hacia el valle. Acaban de apagar las luces del pueblo y nos parece que el valle se hubiera hundido más profundamente. Allá abajo quedó el tren, el camión, la casa del mediero, todo se revuelca en esa negra tiniebla. Sobre nosotros, las estrellas huyen ante la proximidad del amanecer.

Seguimos caminando por el portezuelo hasta llegar al pie de los farallones que acorazan la cumbre del Caquisito. Está muy oscuro todavía para intentar la escalada. Esperamos la claridad. Me saco la mochila, está fría; usándola a modo de almohada me recuesto sobre el acarreo y descanso mi vista en el infinito. Pienso en los colores. ¿Qué color es éste? Negro, no. Morado, tampoco. Gris, no puede ser, es demasiado denso. Habría que combinar...

Un grito me despierta sobresaltado. «Miren, miren allá en el mar!» Un muchacho se halla de pie y grita y gesticula tratando de llamar la atención de todos en la dirección que señala con el brazo. Abro bien mis ojos y miro. Realmente, de todo corazón, retiro los apelativos que en breves segundos se habían agolpado en mi cerebro. Es algo sobrenatural y tan irreal que se me hace difícil describirlo. La bruma que se cierne sobre el mar sirve de

telón al juego de luces que proyecta el sol naciente detrás de la cordillera. Vemos en dirección al mar, nítidamente dibujado todo el perfil del monte Aconcagua. Es un gigantescos como de sombra que pasa en rauda vuelo sobre nosotros desde la cordillera al mar, para estrellarse contra el manto de niebla costera. Lentamente la sombra se va diluyendo y los chorros de luz se abalanzan al valle a través de los portezuelos borrando todas las sombras y encendiendo los colores.

Echo la mochila al hombro y empiezo a escalar la roca con una extraña sensación en el alma; noto que algo ha cambiado en mí. La cumbre se apodera nuevamente de mi entusiasmo juvenil y una vez más siento ese nerviosismo que me sobrecoge, cuando voy a enfrentar algo nuevo, algo distinto. Estoy en la cumbre, frente al Graat; veo la larga cresta erizada de agudas rocas que se precipitan en lisos paredones al vacío. ¿Será tan difícil esta travesía como la pintan? Lejos al fondo se divisa la meta, la cumbre del Caquis; en realidad está lejos, es larga la jornada y escabrosa.

Iniciamos el primer descenso. Primero las mochilas. La roca muerde sin piedad la lona. Con un poco de imaginación, hasta se las ve sangrar. Mi maravilla, también ha sufrido heridas y no serán las últimas de este día; pero, cosa extraña, no me conmueve, no siento la más mínima piedad por ella y con justa razón. Sería como llorar la muerte de un santo: ¡Si no muere, no se beatifica! Por tanto, que muera porque así se salvará. Pero, en realidad, el fondo es muy distinto.

¿Será que un amanecer puede hacer vibrar un alma y comunicar una mayor solidez en su estructura, un refinamiento superior? ¿Será que un espectáculo vibrante de la naturaleza, puede hacer avanzar al muchacho dos pasos más hacia el hombre? Es posible; y puede ocurrir en la montaña, puede ocurrir en la calle al ver pasar una muchacha joven y bonita, puede ocurrir mientras escuche apaciblemente la Coral. Llegado ese momento, se descartará de su vida un capítulo divino.

La Cordillera de la Costa, con sus maravillosas cumbres, con esos faldeos que son verdaderos jardines botánicos, con sus alegres aguadas y sus tranquilos y serenos,

pataguales empezará a empequeñecerse, a perder brillo, a perder grandeza ante los ojos del excursionista. Es que el muchacho ha entrado a la edad de las pasiones; el amor se enseñorea de su espíritu y exalta su alma virginal. Necesita contrastes más fuertes, más violentos para poder medir esa tremenda fuerza que siente bullir dentro de sí. Tiene 20 años y hasta el mundo se le hará chico si le dan ocasión de demostrarlo. Necesariamente llega a los pies de los Andes, toma el guante que cree que le han lanzado e inicia la batalla de los Molinos de Viento. Empleará años en su Cruzada, serán años que tardará en comprender el valor de una dulce sonrisa, una sonrisa sin malicia, una sonrisa sin secretos. Y el gigante volverá a su proporción justa, cuando caiga abatido por la dulzura, abatido por la bondad y vuelva nuevamente a esas maravillosas cumbres, a esos faldeos que son verdaderos jardines botánicos, a esas aguadas y a esos pataguales, acompañado de su mochila, del morral y del morralito.



Refugios de Alta Montaña

La Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile se encuentra empeñada en la realización de un proyecto largamente acariciado por los andinistas y de indudable importancia para el desarrollo del deporte de montaña nacional. Se trata de la construcción de Refugios de Alta Montaña a lo largo de toda la Cordillera de nuestro país.

Importancia.— Estos Refugios de Alta Montaña son pequeñas construcciones de madera y fierro que en realidad reemplazan a las carpas en las ascensiones y que cumplen dos finalidades principales. En primer lugar, al reemplazar a las carpas, permiten a los andinistas eliminar este peso muerto sobre sus hombros o reemplazarlo por alimentos, ropas o medicinas, con lo que se facilita enormemente la ascensión. Es de más sabido que uno de

los factores que más dificultan las ascensiones es el enorme peso que se debe llevar en las mochilas, ya que el andinista debe transportar consigo todo lo que va a necesitar en su empresa; al no tener que llevar carpas, se evita este peso excesivo y se hace mucho más factible la ascensión.

Por otra parte, los Refugios de Alta Montaña tienen una gran importancia como puntos de apoyo y de asilo en caso de temporales o accidentes en la montaña, ya que el andinista que sea sorprendido por una tempestad o se encuentre herido o en malas condiciones físicas, sabe perfectamente que en el lugar indicado se encuentra el Refugio, donde hallará abrigo, alimentos y medicinas que le ayudarán a salvar esa difícil situación. Sin duda alguna más de alguna preciada vida se salvará gracias a los Refugios de Alta Montaña de la Federación.

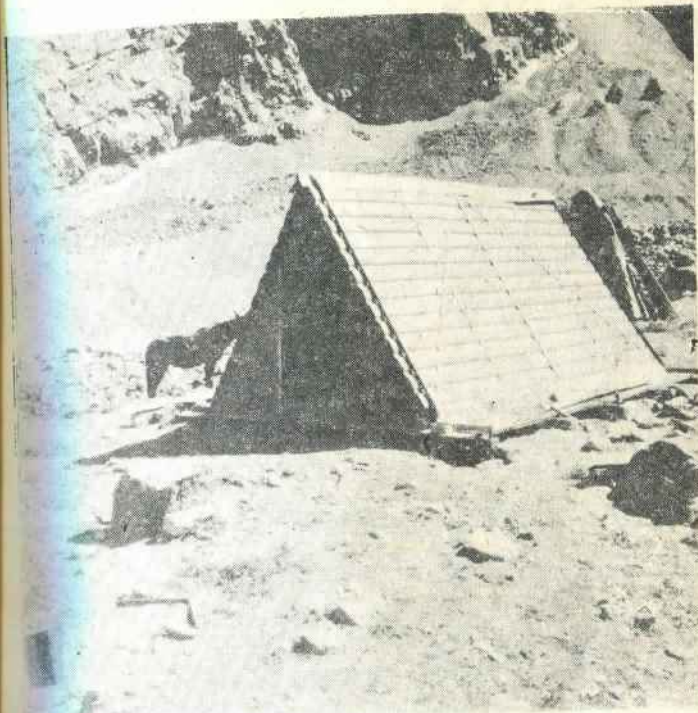
Aspectos técnicos.— En el aspecto técnico, estos Refugios son de madera de 1x7 machihembrada y tinglada, sostenida por soportes de fierro T y Angulo que le dan enorme resistencia. Son del tipo de dos aguas, y descansan en un piso de madera que se encuentra sobre una base de piedra levantada 50 cm. del nivel del suelo, para evitar que el agua o la nieve penetren en él. La base se encuentra empotrada en el suelo mediante 12 armados de concreto de 60 cm. de profundidad, lo que evita que en caso de temporal de viento, tan frecuente en la montaña, sean levantados de su sitio y destruidos. Sus medidas son: 2,40 mt. ancho, por 3,00 mt. largo, por 1,50 mt. alto central, lo que permite que puedan dormir cómodamente 6 a 8 personas en su interior, y en caso de necesidad, puede dar cabida hasta 12 a 15 personas sentadas.

Estos Refugios son totalmente ensamblados y armados en Santiago, y una vez debidamente marcados y corregidos los defectos de construcción que se puedan presentar, se desarman y son llevados a la montaña para su instalación definitiva en el lu-

gar destinado. El costo de estos Refugios, incluidos los gastos de transporte e instalación, es de alrededor de \$ 250.000 (doscientos cincuenta mil pesos) cada uno.

Ubicación.— La ubicación de estos Refugios se hace atendiendo a la importancia de los Cerros y a la frecuencia con que son visitados por los andinistas. Se trata de que sirvan al mayor número posible de personas, a la vez que por intermedio de ellos se trata de guiar a los andinistas hacia nuevas zonas, nuevos cerros o nuevas rutas, colocándolos en ubicaciones técnicamente estudiadas para que sirvan a estos fines.

Utilización.— Estos Refugios son puestos a disposición de cualquiera persona que los necesite, no sólo andinistas, sino que también arrieros, mineros, excursionistas, etc., imponiéndoles como única condición que los cuiden y mantengan en buen estado. Como se ve, la finalidad de estos Refugios sobrepasa



Refugio ASAVA

el aspecto meramente deportivo, sino que ayuda también a otras personas que habitan o trabajan en la montaña.

Realizaciones.— La Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile tiene ya instalados dos Refugios de Alta Montaña en la Cordillera Central. Uno es el "Refugio Federación", que fue instalado por socios del Club Andeski Santiago, al fondo del Cajón de Yerba Loca, más arriba de Casa de Piedra Carvajal, al pie mismo del Ventisquero Colgante del Cerro La Paloma, a una altura de 3.500 mt. El otro,

sino que asimismo desde el punto de vista turístico y científico.

Conexiones con el Ejército.— En numerosas oportunidades se ha puesto de relieve en la Federación la importancia y la necesidad de mantener un estrecho contacto con el Ejército, cuyas Unidades de Montaña realizan y representan en el aspecto militar lo que es la Federación en el aspecto civil. Desde este punto de vista los Refugios de Alta Montaña pueden servir perfectamente a las finalidades del Ejército, ya que sus patrullas de montaña deben cumplir una labor de vigilancia y defensa de la soberanía nacional y sus límites, a lo largo de toda la Cordillera de los Andes, pudiendo servir entonces estos Refugios como Campamentos durante el largo trayecto que deben cumplir. Por ello es que la Federación ha ofrecido estos Refugios al Ejército para que sean usados en la oportunidad en que los necesiten. Aún más, el Refugio ASAVA, ubicado en el Cajón Monos de Agua, fue instalado con la colaboración de la Escuela de Montaña del Ejército, con base en Río Blanco, lo que la Federación ha agradecido sinceramente.

Considerando la importancia que tienen estos Refugios de Alta Montaña, tanto para civiles como para militares, y considerando además la similitud de la labor que desarrollan en la montaña los andinistas del Ejército y de la Federación, ésta se ha puesto en contacto con distinguidas personalidades del Ejército y ha cambiado ideas con ellas, en base a las posibilidades de emprender en conjunto esta labor de construcción de Refugios.

Para ello, se incorporaría a los planes de la Federación un Refugio de tipo distinto, y más grande que los descritos anteriormente, de manera que diera cabida a una patrulla militar completa, con todo su equipo y armamento. Este Refugio sería de tipo cuadrado, construido de piedra y madera y constaría de una pieza grande, que serviría de dormitorio

y sala de estar, y además otra más pequeña para cocina. Serviría indistintamente tanto a patrullas militares como civiles, y su costo aproximado sería de \$ 750.000 (setecientos cincuenta mil pesos) cada uno. La ubicación de estos Refugios se haría en base a las necesidades del Ejército y su construcción se efectuaría mediante andinistas civiles o militares, o mejor aún, patrullas mixtas, como se ha hecho en otras oportunidades. De esta manera, se incorporarían a los planes, la construcción de un Refugio grande por año, conjuntamente con los cinco chicos, lo que daría al terminar el plan de cinco años un total de cinco Refugios grandes y 25 chicos, que cubrirían toda la Cordillera Central de Chile.

Estas son, a grandes rasgos, las realizaciones que exhibe la Federación, y los planes que tiene para el futuro en relación con la construcción de Refugios de Alta Montaña.

* * *

INSTALACION "REFUGIO FEDERACION" POR EL CLUB ANDESKI SANTIAGO EN LA BASE DEL CERRO LA PALOMA EN EL CAJON DE YERBA LOCA

FECHA: 6 al 12 de Enero de 1957.

PARTICIPANTES: Socia Sra. Irma M. de Karaciolo.

Socios Sres.: Boris Kraizel, Alvaro Ramos, Esteban Siques, José Carramiñana y José M. Karaciolo Y.

Socio infantil: Jaime Carramiñana.

Postulante a socia: Srta. Eliana Castro.

Día 6.— Desde Santiago se partió rumbo a Villa Paulina a las 16.30 horas en dos automóviles y una camioneta que llevó el refugio y equipo. Se tomó el camino a Farellones y luego la variante hacia el Cajón de Yerba Loca. A las 18.45 se arribó a Villa Paulina, lugar donde se pernoctó.

Día 7.— A primera hora llegaron las mulas provenientes de Farellones. Se utilizaron dos tropillas con un total de 20 mulas, pertenecientes a los arrieros Rojas y Martínez (hijo). Se procedió a cargar ocupándose 10 en llevar el refugio y equipo y 8 en las sillas.

Se inició la marcha a las 9 horas por el Camino de Yerba Loca llegando a Casa Carvajal a las 12 horas. Se pasó el resto del día en este lugar pues se decidió seguir viaje el día siguiente a primera hora debido al manifiesto agotamiento de las mulas.

Día 8.— A las 10 horas se continuó viaje por Yerba Loca para llegar a las 12.30 a la base del ventisquero colgante de La Paloma que se divisa a Casa Carvajal.

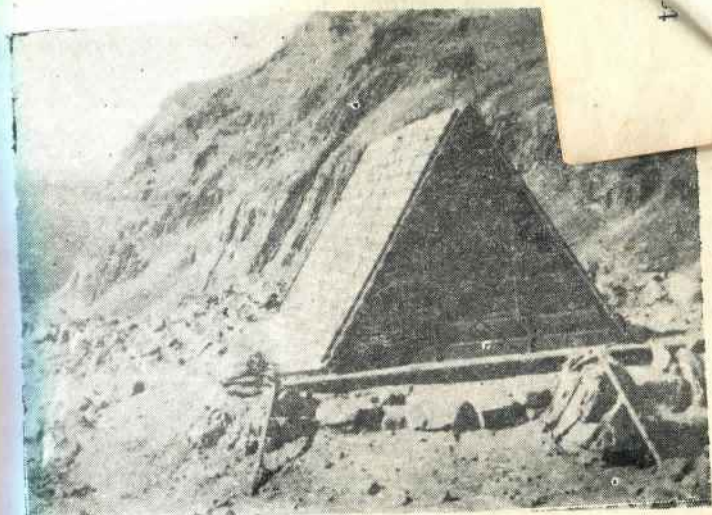
En este punto se procedió a elegir un lugar apropiado para la instalación del refugio, pues al partir de este sitio, la pendiente se vuelve más pronunciada sin plataformas adecuadas y con peligro de rodados, como fue comprobado luego de un reconocimiento de la zona.

Finalmente se eligió un terreno plano a unos 200 metros del ventisquero colgante ya mencionado y a unos 30 metros de un arroyo que baja del mismo.

Una vez descargado el material y equipo, los arrieros emprendieron el regreso quedando convenido en volver a buscarnos el sábado 12.

Se instaló el campamento sobre una superficie arenosa. Luego de almorzar nos dedicamos a la tarea de preparar el terreno ya elegido para el Refugio. Se trata de un terreno firme ubicado en la parte más alta del plano.

Como base del refugio se hizo una plataforma de piedras de unos 30 cms. de altura. Una vez lista la plataforma y recubierta por una capa de arena arcillosa bien regada, nos dedicamos a nivelar y escuadrar los durmientes en que descansa el refugio. Luego de determinar los sitios precisos en que se había de excavar para hacer los poyos de concreto,



Refugio "Federación"

nos dedicamos a colocar las tablas del piso. Una vez colocadas se instaló la estructura metálica compuesta de perfiles de hierro.

Al empezar a oscurecer dimos por terminado el trabajo del día.

Día 9.— Después del desavuno se inició la tarea del día, distribuyéndose el trabajo por equipos a fin de conseguir un más rápido progreso de la obra. En esta forma al terminar el día se logró colocar todas las tablas laterales y confeccionados los hoyos para el concreto.

Día 10.— En este día se completó la colocación de las tablas del frente y fondo, se preparó la mezcla de cemento y se terminó el corte y remache de los pernos, lográndose a última hora la colocación de la puerta del refugio, tarea que nos demandó un arduo trabajo. En síntesis al finalizar este día ya el refugio se encontraba instalado, faltando únicamente pequeños detalles.

Día 11.— En la mañana se completaron los detalles faltantes y siendo aproximadamente las 11 de la mañana en una breve y emotiva ceremonia se procedió a hacer entrega oficial del Refugio Federación por parte de la Vicepresidenta del Club Sra. Irma de Karaciolo al Presidente de la Federación de Andinismo y socio de nuestro Club Sr. Boris Kraizel L.

Por la tarde se realizó una salida por el Cajón de Yerba Loca, el que a partir del Refugio dobla bruscamente hacia el Este. Después de caminar dos horas se llegó al pie del ventisquero que cae del portezuelo que separa el Altar de La Paloma. En esta parte se forma un pequeño valle que queda entre los cerros Altar y Falso Altar. Se puede apreciar desde este punto una fácil ruta al Falso Altar cuya cota máxima apreciamos a unos 300 metros de nuestra ubicación (más o menos 4.000 metros). Se regresó al refugio más o menos a las 20 horas. Durante la noche, seis de los participantes ocuparon el refugio Federación pudiendo comprobar que su capacidad alcanza a 8 personas en caso de emergencia y seis cómodamente instaladas.

Día 12.— A las 10.30 horas se inició el regreso en mulas, arribando a Villa Paulina a las 14.30. Se siguió en auto a Santiago, lugar al que se llegó a las 18 horas.

Esteban Siques

J. M. Karaciolo Y.

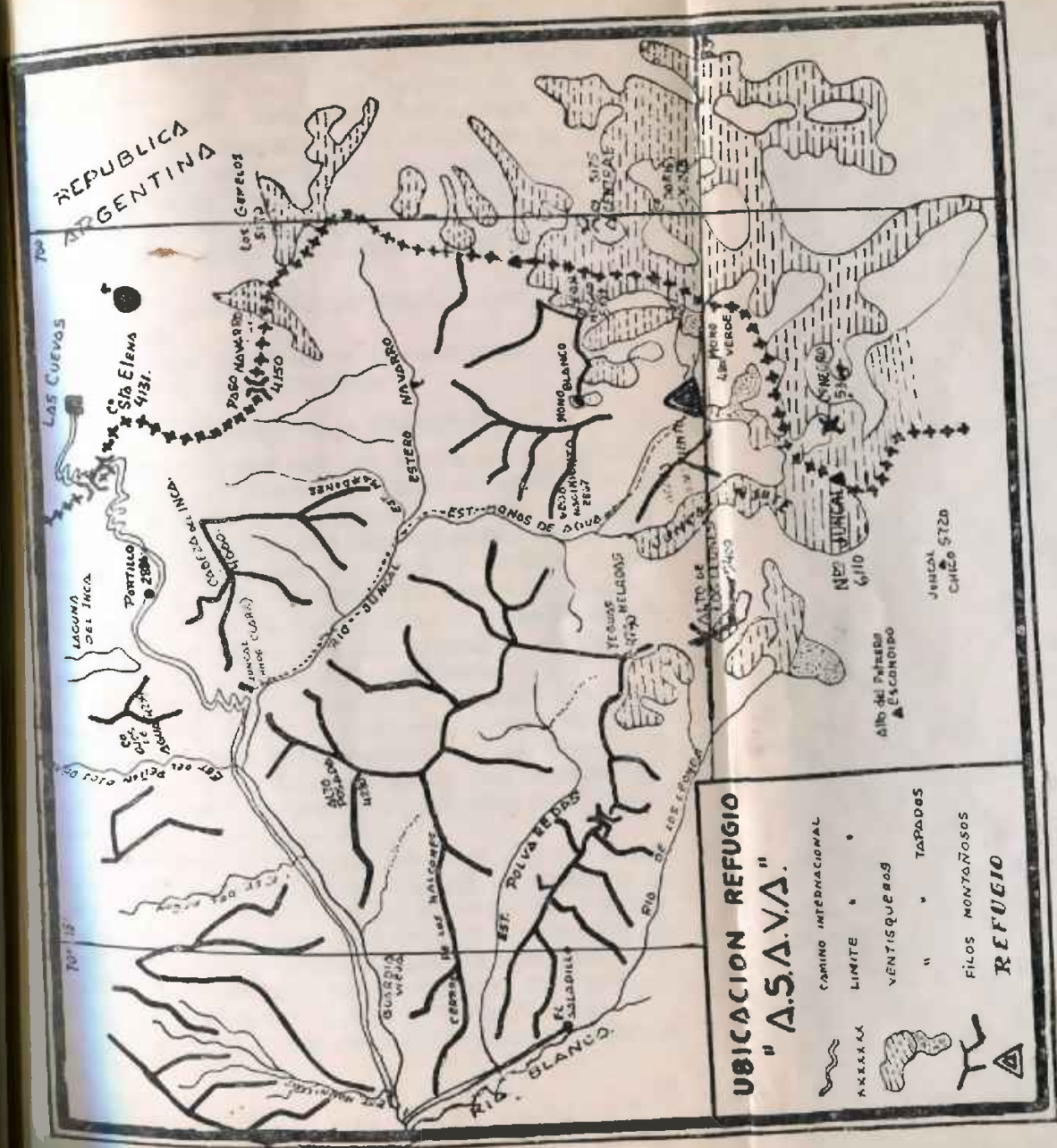
Asesores

INSTALACION DEL REFUGIO "ASAVA" EN EL CAJON MONOS DE AGUA

FECHA: 2 al 7 de Febrero de 1957.

PARTICIPANTES: Directores de la ASAVA Señores Gerd Friederichs, Vicepresidente de Andinismo y Alberto León P., Tesorero.

Representante de la Federación de Andinismo y



Excursionismo de Chile, Sr. Juan Soltos.

Representante del Club Andino Chile-Valpo., Enrique Roncatti; del Club Católico de Montaña, Boris Rothmann; del Club Peñimawida, Enrique Ponce, Vicente Mesina y Jorge Núñez; de la Escuela de Montaña de Río Blanco, Tte. Marcos Lucares y 5 conscriptos del año.

Total de personas: 14.

Objeto: Instalar el Refugio "ASAVA" de Alta Montaña.

Lugar: Cajón Monos de Agua, frente al Cerro Mono Verde.

Capacidad del Refugio: Ocho personas cómodas y doce en caso de emergencia.

Detalles de la Expedición

1ª Etapa: Vaparaíso-Los Andes.— La directiva de la ASAVA preocupada de llevar a efecto con todo éxito la expedición que fuera a instalar el primer refugio de alta montaña, confeccionado por la Federación de Andinismo de Chile y donado a esta Asociación para ser instalado en uno de los lugares predominantes de la jurisdicción, se trasladó con su Presidente Sr. Enzo Gandolfo hasta la ciudad de Los Andes el día Sábado 2 de Febrero de 1957.

Una vez en dicha ciudad, se procedió a ultimar todos los detalles de la expedición con la colaboración del Presidente del Club Andino de Chile, Los Andes, Sr. Claudio Rosende, quien nos esperaba para dar a conocer los encargos realizados conforme al plan trazado anteriormente.

En esta forma y viendo las adquisiciones de cemento, pasto para los animales, etc., se esperó al representante de la Federación, quien arribó a la ciudad a las 20,30 horas, para desde ese momento ponerse a trabajar en conjunto con los miembros de la ASAVA en los detalles de preparación del viaje que se realizaría al día siguiente en la madrugada.

Esa misma noche después de haber finalizado

todos los detalles de descarga del refugio del camión que lo traía de Santiago, trasbordo al que lo llevaría a la Yesera, toma de gasolina y carga del equipo general, la directiva de la ASAVA y acompañantes se reunieron en íntima comida en el Hotel Continental, para ultimar los detalles. Cabe hacer notar que en esta oportunidad, además de las personas nombradas, nos acompañaba el entusiasta y antiguo dirigente de Valparaíso Sr. Humberto Escobar Z.

2ª Etapa: Los Andes-La Yesera.— Siendo de madrugada, a las 6 A. M., se inició la expedición partiendo desde el Regimiento Guardia Vieja en donde estaba ubicado el camión con todos los implementos, más algunos integrantes del grupo.

Después de alcanzar a la ciudad de Los Andes en busca del resto de los componentes, nos dirigimos rumbo a Río Blanco; el viaje de por sí, conocido por todos los presentes, pero lleno de agradables motivos por lo pintoresco de su travesía y por el entusiasmo de todos los deportistas que en todo momento comprendían el alcance de la misión encomendada, se realizó con toda felicidad y éxito.

Una grata sorpresa nos esperaba en Río Colorado: nuestro gran amigo y deportista Manuel Vera, Secretario del Club Andino de Chile, Valparaíso, nos esperaba para darnos el entusiasta apretón de manos que simbolizaba el propio deseo y de todo su Club, del éxito de nuestra expedición.

Llegamos a Río Blanco a las 9.30 A. M. para dirigernos a la Escuela de Montaña y completar los detalles de la partida; como ya es tradicional, gentilmente atendidos por algunos oficiales de servicio departimos cordialmente recordando otras actividades deportivas tanto de la Escuela como de los integrantes de la ASAVA.

Pasados unos minutos de descanso y preparación, continuamos viaje a la Yesera: camino difícil de cordillera con demostración elocuente de la capacidad del Cabo Honores a cargo del volante. En

esta forma llegamos finalmente a la Yesera, lugar en que nos esperaban los conscriptos con la recua que nos llevaría el equipo y refugio.

2ª Etapa: La Yesera-Campto. Noche.— En este lugar de la Yesera de inmediato procedimos a la descarga del camión y luego de preparar las mulas con gran afán, reiniciamos la marcha. Es interesante hacer notar que estos animales, no acostumbrados a transportar carga como la que llevábamos, vale decir: bultos, atados de tablas, canaletas de zinc, soportes de fierro, mochilas, colizas de pasto, etc., nos dieron el más sorpresivo de los trabajos, pues una labor que programábamos para unos minutos, nos significó dos horas y media. Los animales no soportaban tal carga y como consecuencia de ello, brincaban y se sacudían hasta no ver, felices ellos, toda la carga en el suelo. En fin, todo esto sucedía cuando el entusiasmo de los expedicionarios estaba todavía en un total apogeo, de modo que con cierta filosofía, observábamos el espectáculo y... de nuevo a cargar las mulas.

De esta manera iban saliendo de una en una para seguir ya en viaje hacia el Cajón Monos de Agua. Ya nos daban las 14 horas cuando, siguiendo el mismo tren de sacrificado esfuerzo de carga y vuelta a cargar las mulas que todavía no se acostumbraban, llegamos a un lugar en donde un "cabrero", conocedor del sector, nos proporcionó ayuda para continuar el viaje en el sentido de arrendar un par de animales más y acompañarnos. Ya con este refuerzo seguimos caminando y tratando de llevar en la mejor forma nuestras cosas y el refugio, para poder cumplir nuestra misión. Pasó la tarde y, ¡ah!, el estómago algo resentido por el esfuerzo mayúsculo, nos indicó que debíamos hacer un aro en el camino. Así fue como pese a todo, decidimos servirnos un rápido refrigerio que nos proporcionara energías y fuerzas para la faena que nos restaba.

Pasaron rápidos los minutos destinados a este

fin y continuamos la marcha abandonando la Vega. Nacimiento para internarnos por el lado bajo del antiguo lecho del río, al principio del Cajón Monos de Agua.

Ya las horas claras pasaban y la noche se nos venía encima, pero todos con el amplio sentido del deportista entero y responsable, cumplidor de las misiones encomendadas, continuamos hacia la meta que por delante aún se veía lejana. Eran las 20 horas, cuando decidimos pernoctar en un lugar a orillas del río, para evitar tener que cruzarlo a oscuras. En este lugar armamos las carpas y después de una rápida comida nos dimos al merecido descanso.

4ª Etapa: Campamento-Lugar Refugio.— Muy de madrugada despertamos e iniciamos los preparativos para iniciar la siguiente etapa. Desayuno, carga del equipo, reconocimiento del lugar para vadear el río y partida. En este momento la expedición se dividió para mejor éxito. El primer grupo adelantado para reconocer los lugares y llegar a encontrar el sitio preciso en que quedaría instalado el refugio, lo integró Gerd Friederichs, Enrique Roncatti y Alberto León. El segundo grupo quedaba a la retaguardia con todo el cargamento y siguiendo la ruta que se le señalaba.

En esta forma iniciamos el 2º día, caminando por la orilla del río, luego adelantándonos hacia la cumbre de un pequeño cordón de cerros que nos indicaban una posible ruta, llegamos al fondo del cajón; después de intercambiar ideas y estudiar el terreno, concluimos en atravesar la cascada, para empezar desde ahí la última repechada hacia el lugar encontrado. Seguimos y ya junto a Sergio Rothmann, conocedor de estos lugares, nos dirigimos hasta la cumbre del cerro en que definitivamente y después de analizadas todas las posibilidades de ubicación, se decidió fijarla como el lugar definitivo para el Refugio ASAVA.

En este lugar y una vez reunidos todos los expedicionarios, se empezó de inmediato el trazado de líneas y bosquejo del armado del refugio. Afortunadamente todos los presentes hasta este momento, gozaban de espléndido ánimo y salud. En consecuencia el ritmo de trabajo pudo ser intenso y efectivo; y todos trabajaban en la construcción del refugio, que, y para mayor conocimiento de él, tenía las siguientes características: largo 3 mts., ancho 2 mts., alto 1,80 mts.; totalmente de madera, con embotramiento de concreto y pernos enterrados al suelo-esqueleto de fierro; piso de madera y canaletas de zinc. Puerta con abertura para adentro y finalmente todo el refugio afianzada con una cantidad superior a los 2.500 pernos y tornillos, que lo dejan sólidamente constituido y capaz de resistir tormentas del tipo cordillerano.

Todo este refugio quedó terminado en un par de días, gracias al entusiasmo de todos los presentes, pese a que algunos no se encontraban en toda su capacidad física por malestares propios del desambiente.

Ya próximos a iniciar el regreso, procedimos a levantar el Acta Oficial de la entrega del refugio por parte del Sr. Soltof a los Directores de la ASAVA en un sencillo y emotivo acto, en el cual participaron todos los presentes. Se rubricó el Acta con las firmas respectivas y luego se procedió a tomar las fotos de rigor junto a la construcción recién terminada y que pasaba a constituir el primer patrimonio inmueble de la ASAVA en la alta Cordillera de Los Andes.

Ese mismo día, ya pasadas las 12.30 horas iniciamos el regreso desde este lugar, por la misma ruta del Cajón Monos de Agua, luego por el Cajón de Chépicas saliendo al Cajón de Juncal.

Finalmente, es de verdadera satisfacción para la ASAVA, dar las más sinceras felicitaciones a todos los que aportaron con su entusiasmo, esfuerzo, disciplina y alto espíritu de sacrificio, a la realización de es-

ta empresa. Con ello la institución ha ganado un galardón de prestigio que bien se lo merece y en consecuencia, todos los participantes pueden tener la seguridad de ser considerados ponderados deportistas y realizadores activos y serviciales del Deporte Andino Nacional.



Río Blanco, una región maravillosa

G. H. Mills

Cuantas veces, al contemplar un afiche o ver en el cine las bellas regiones de los Alpes, no soñamos con poder acercarnos alguna vez y gozar de esos escenarios maravillosos. Pues bien, sin necesidad de alejarnos de nuestra patria, podemos contemplar y vivir momentos magníficos en nuestra cordillera. Tenemos un lugar ideal. Ideal de todos puntos de vista, ya sea del turista, del andinista o del deportista de pesca o caza. Me refiero a Río Blanco y tendré el agrado de presentárselos en la forma que más deseen:

Turismo: Río Blanco se encuentra espléndidamente conectado a nuestras principales ciudades por intermedio del Ferrocarril Transandino, a una hora de la ciudad de Los Andes. Además cuenta con una carretera muy buena, ya que se trata del camino Internacional a Mendoza.

Cuenta con un Hotel Balneario, que sin ser de primera categoría, ofrece bastantes y muy buenas acomodaciones. A escasos 15 minutos en automóvil hay dos Hoteles, más chicos pero tan agradables como el primero, en un hermoso lugar: Río Colorado.

Ahora, para visitar lugares de interés, cuenta con el famoso Salto del Soldado, la Piscicultura, Portillo, y el Cristo Redentor. También, y sin alejarse demasiado, se pueden efectuar magníficas excursiones a los cajones adyacentes ya sea a pie o en mulas.

Pesca y caza: Para los aficionados a la pesca, encuentran magníficas oportunidades en los ríos Blanco, Colorado y



el mismo Río Aconcagua o Río Juncal. Desde luego que lo más interesante es una visita a la piscicultura. En cuanto a la caza, no es muy abundante, pero en las regiones cercanas a Río Colorado y el valle del Aconcagua existen diversas variedades no del todo despreciables. *And mismo:* Y aquí llegamos al fuerte de Río Blanco. Sin duda alguna uno de los mejores lugares para practicar andinismo y escalamiento, sobre todo como punto de partida de ascensiones interesantes y de gran aliento.

En el mismo Río Blanco, frente a la Escuela de Montaña del Ejército, tenemos un cerro de escasa altura, pero con magníficas paredes para el amante del escalamiento, se trata de La Muela del Diablo. El panorama desde su cumbre es realmente magnífico y en nada inferior a los mejores de Europa.

Pero, veamos qué se puede hacer en materia de ascensiones desde aquí. Hacia el Sur tenemos el Cajón de Río Blanco, que se prolonga, con diferentes nombres hasta la Mina Disputada, cercana a Santiago. Por este Cajón se pueden ascender El Altar, Paloma, Negro, etc. . . . Tomando a la izquierda a una hora de marcha por el Cajón de Río Blanco, se encuentra el Cajón de Leones, con una soberbia vista hacia el Alto de los Leones. Por este Cajón se puede ascender el Saladillo, Yeguas Heladas y posiblemente el Alto del Potrero Escondido. Por un cajón alto, un poco más al Sur, se asciende el famoso Alto del Potrero Escondido, que con sólo llegar al Cajón escondido de acceso, ya es algo magnífico comparable al Cajón de acceso al Nanda Devi.

Hacia el Este, y siguiendo la línea del ferrocarril, encontramos cajones de gran interés como ser, el cajón del Peñón con sus cerros Gloria, Agujas del Gloria, Bizcocho o Juan Olmos, etc.; el cajón de Ojos de Agua con su imponente cerro Parva de más de 5.000 m.; el cajón de Vegas de Nacimiento con el imponente Alto de los Leones y varias cumbres inescaladas; por el cajón de Monos de Agua se asciende al cerro Juncal de 6.100 m., a los cerros León Negro y León Blanco de más de 5.000 m.; por el cajón de la Mera se asciende los cerros Cach, Punta Unión y varias cumbres inescaladas. Ahora desde la misma estación Hnos. Clark (ex Juncal) se asciende un cerro de

espléndida vista, por encontrarse en el medio de grandes cumbres, y que es el Alto de la Posada.

Hacia el Oeste, y regresando hacia Río Colorado, se encuentra el Cajón de Río Colorado, que da acceso al Monte Aconcagua dejando al pasar cumbres sin escalar como ser el Monjas, Columpios del Diablo, etc. . . .

Para terminar con esta región comparable a un valle alpino, desde donde se pueden iniciar grandes ascensiones, sólo resta decir que en invierno puede ser el punto de partida a las canchas de esquí de Portillo, Juncal y Guardia Vieja.



Distribución de nieve penitente en los glaciares del mundo

Evelio Echevarría C.

Todo viajero que excursione en los Andes Centrales chilenos llega a trabar pronto conocimiento con aquellas extrañas formaciones, comunes en esta región, conocidas con el nombre mundialmente difundido de «nieve penitente». Tal nombre debe haber sido impuesto bien por los colonizadores españoles o bien por criollos dedicados a la minería o al tránsito de ganado en los valles de los Andes.

Los «penitentes», así llamados por parecer al primer golpe de vista una multitud de frailes en oración, alcanzan su mejor y mayor desarrollo en los Andes de Chile y Argentina tanto en las comarcas centrales como las septentrionales, de ambos países. Es una opinión común entre andinistas en el sentido de que estas formaciones de nieve son peculiares tan sólo a estas regiones y solamente a estos países. Sin embargo, ya es un hecho comprobado que los «penitentes» se desarrollan en muchas diferentes cadenas de montañas y en varios continentes y además, en el hemisferio norte del planeta, lo que hace inadmisible la teo-

ría de que una ubicación en el hemisferio sur influye en la formación de «nieve penitente» y puede ser una de sus causas.

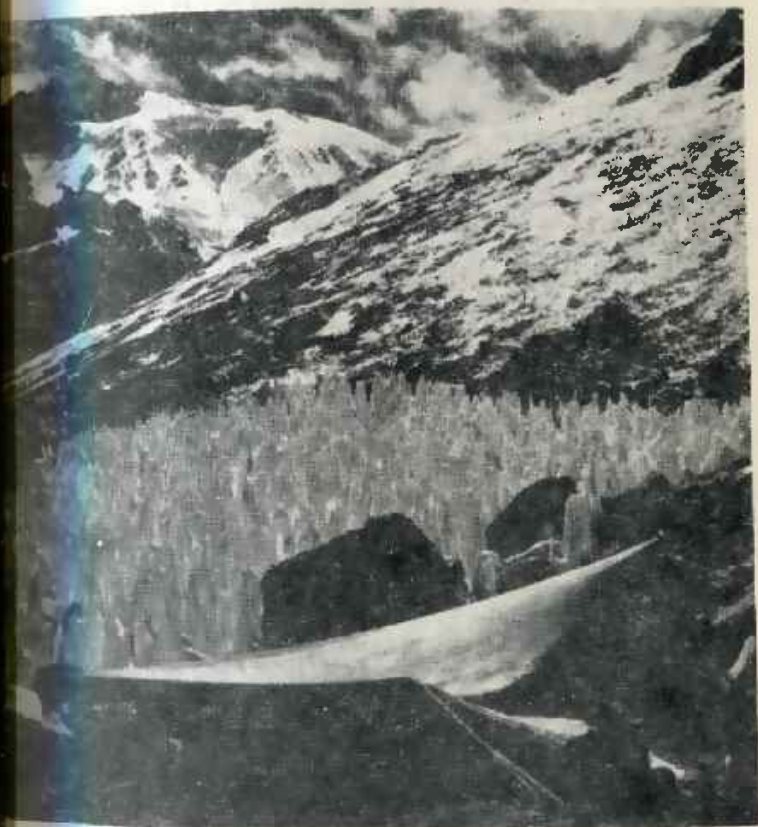
Estas últimas no están bien definidas aún. Calor, frío, sol, viento, evaporación, rayos cósmicos y corrientes variables de aire, son las razones más usadas para su explicación. Personalmente me inclinaría a pensar que entran, por lo menos, cuatro de tales agentes en su composición, pero el principal, creo, es el «calor seco» peculiar de las altitudes. La ubicación de «nieve penitente» únicamente en el hemisferio sur de la Tierra no puede ser aceptada, pues, como digo, en el hemisferio norte se han observado zonas glaciadas que exhibían formaciones casi tan perfectas como las que cualquier andinista puede admirar en el ventisquero Olivares (Chile). Como prueba de la distribución de «nieves penitentes» en los glaciares del mundo doy a continuación una lista de obras que pueden consultarse y que ofrecen la comprobación fotográfica del caso:

Himalaya: «Im Garten der Gottlichen Nanda» (R. Jonas). Un grupo de seis alpinistas austriacos al ascender al monte Sri Kailash en 1938, descubrió en el glaciar Raktbarn «penitentes» de medio de altura. Estaban a unos 5.300 m. de altitud y atribuyeron los escaladores su presencia al aire seco del Tibet, temperado por las corrientes de aire del Indostán, ya que tal glaciar se encuentra vecino a la frontera.

Karakorum: «The Call of the Snowy Hispar» (Bullock-Workman). La repetida observación de «nieves penitentes» en los glaciares del norte del Karakoram, en Pakistán, indujo a los exploradores norteamericanos Bullock-Workman a nombrar una cumbre ascendida precisamente con el nombre de «Mount Nieves Penitentes».

Persia: «Berge der Welt», 1952. En el volcán Demavend (5.600 m.), el más alto del Irán, se ha venido dando noticia del mismo fenómeno. Muy buenas fotografías se encuentran en el libro citado; sorprenderá a andinistas chilenos la gran semejanza de las formaciones de «penitentes» de este país con las del nuestro.

Africa: «Más alto que los Cóndores» (V. Ostrowski). El alpinista polaco Ostrowski, miembro de una famosa expedición andina, inserta en su obra fotos comparativas de



Nevado Olivares, 5.025 mts.

los Andes Argentinos con otras tomadas en el cráter del volcán Kilimanjaro (5.910 m.), el más alto del continente africano. Sin embargo, el autor sufre una equivocación al decir que tales formaciones de nieve sólo se encuentran en los Andes y en el Kilimanjaro.

Colombia: «Geographical Review», año 1939, págs. 5-6. Nueva York. En esta revista editada por la Sociedad Geográfica Americana figura una fotografía de la expedición Cabot a la Sierra Nevada de Santa Marta que muestra formaciones de «nieve penitentes», aunque en muy reducido desarrollo. La altura para tales «penitentes» es de 5.400 m. sobre el nivel del mar.

Ecuador: «Im dem hoch Anden vom Ecuador» (H. Meyer). Las «nieves penitentes» sólo se concentraban en los volcanes Chimborazo y Cotopaxi, en un año al parecer excepcionalmente seco. En fecha anterior el célebre alpinista inglés E. Whymper no había observado «penitentes» en las mismas montañas.

Perú: «Rivista Mensile» 1-2, 1956. Los alpinistas italianos Ghiglione y Zaltrón, junto con el suizo F. Marx, comprobaron la existencia de «nieve penitente» en las pendientes del Nevado Yanaloma, de 6.000 m. Los «penitentes» fueron de gran ayuda para la ascensión misma, ahorrando a los escaladores la fatigosa labor de tallar escalones a gran altitud.

Bolivia: Aun cuando se han observado «nieves penitentes» en algunos sectores de la Cordillera Real, las mejores manifestaciones de este fenómeno en Bolivia se han visto en el Nevado Sajama (6.520 m.) que tiene una gran semejanza a las montañas del norte chileno. Aunque no ha sido publicada una prueba fotográfica, los alpinistas citan en sus informes constantemente la repetición de estas formaciones en la montaña más alta del país.

Mucho se ha hablado de «penitentes» que alcanzan una altura de cuatro metros. Los mayores ejemplares que yo he visto estaban en el ventisquero Rinconada, al norte del Cerro La Paloma y no sobrepasaban los dos y medio metros. Sin embargo, el geógrafo alemán W. Penck habla en su libro «Der Südrand der Puna de Atacama» de otros de cuatro metros, en los faldeos de los Nevados de Pissis y Bonete, ambos de más de 6.400 m.

En años de grandes precipitaciones, las montañas de Chile Central, que son un campo ideal para la observación fisiológica por su fácil acceso, despliegan verdaderos ejércitos de «penitentes», particularmente en los meses de Noviembre y Diciembre. El andinista Walter Bachmann me habló una vez de «penitentes» que empezaban a cosa de 2.700 m. en las vecindades de la población minera de Pérez Aldera; eso sucedió el año 1940.

La formación de «nieve penitente» parece ocupar un período de tres semanas a un mes, dependiendo de la profundidad de los campos de nieve y del tiempo. Gracias a los informes de varios grupos de amigos que expedicionaron en Chile Central en 1951, pude formarme una idea de los progresos de los «penitentes» en los diferentes meses del verano andino; en Diciembre, un grupo fracasó por causa de la gran existencia de nieve fresca y profunda, pero no encontró huellas de formaciones «penitentes» ni siquiera en sus comienzos. En Enero, nuestro grupo libró larga lucha con ellos en la ascensión de Alto del Potrero Escondido, pero no tenían más de medio metro de altura y estaban bastante reblandecidos por el calor. En Febrero los amigos me anunciaron, bastante irritados, que habían fracasado en dos ascensiones debido a densas formaciones de «enemigos», como ellos los llamaban; y en Otoño, un cuarto grupo regresó con la noticia de su programa cumplido, «penitentes» derratidos o derribados por la acción del sol y hermosas fotografías de «penitentes» de gran altura que ellos habían logrado evitar flanqueándolos.

En nuestra propia experiencia, para los tres andinistas que llegamos a la cumbre del Cerro El Serrucho, la ascensión hubiera sido mucho más difícil de no haber contado con «penitentes» en su primera fase de formación. No sólo evitaban los peligros de una caída, sino que también nos ahorraban la labor de abrir escalones en la nieve. El andinista que recurre a los Andes Centrales Chilenos debe estar atento a los informes que es posible recoger de las condiciones de nieve en la Primavera, pues ellos le darán el mejor consejo para la elección de una temporada que se ajuste a buenas condiciones técnicas y climáticas, especialmente en zonas como las del sistema del ventisquero Olivares o Monos de Agua, que registran casi cada

año mayor número de campos de «nieve penitente» otro glaciar de la región.

Es probable que el Año Geofísico Internacional 1958 que se avecina nos traiga interesantes noticias sobre este fenómeno, pues las mayores expediciones para evento llevan precisamente una finalidad glaciológica.



Los deportes de invierno en los Alpes franceses

(del Servicio Francés de Información)

por Henri Rey

En cinco macizos montañosos: Los Vosgos, el Jura, Macizo Central, los Pirineos y finalmente en los Alpes que se extienden desde el Lago de Ginebra al Mediterráneo, ha terminado, con la llegada de la primavera, la temporada de los deportes de la nieve.

La práctica de los deportes de invierno, en forma eficiente, es relativamente reciente en Francia. La primera guerra mundial señaló una diferencia neta entre dos modos de existencia y por lo tanto, puede decirse que después de dicha fecha y sobre todo hacia 1925-1930, el público francés comenzó a gustar de los deportes de invierno. Hoy en día, esta práctica es ya casi general.

Tampoco puede ponerse en duda que los deportistas de hoy no son los que llegan al refugio y allí esperan cómodamente instalados, el fin de la jornada. Los jóvenes de hoy aman el esquí, los largos paseos, los descensos rápidos, el slalom y este influjo de la montaña que exige esfuerzos personales y que, por su silencio, su albor, su majestad, ofrece esa calma y ese reposo que el hombre ya busca con avidez para liberarse de la agitación que le impone la vida moderna.

Las estaciones francesas del deporte de invierno han sido concebidas para la juventud y equipadas para el deporte: de ello la multiplicación de las pistas de descenso

con numerosos dispositivos mecánicos para la subida.

El Estado se ha preocupado de favorecer el equipamiento de las estaciones y de no darles la clasificación de «estación de invierno y de alpinismo» sino en determinadas condiciones, tales como altitud superior a 900 y 1.000 metros según los casos, número de piezas de hotel superior a 150, servicio médico y de auxilio, pista de descenso y ascenso igual o superior a 500 metros y, finalmente, 3 monitores de esquí como mínimo.

Estas estaciones reconocidas se elevan a 75, algunas ya antiguas como Chamonix, Mégeve, otras, recientes, como Les Gets, Samoens, Courchevel y Tignes. Unas son de clase internacional por su equipo deportivo y hotelero, la belleza de sus terrenos, su ambiente brillante, las otras más modestas; se escalonan entre 900 a 2.000 metros, lo que ofrece una gama muy amplia de nieves, descensos y posibilidades deportivas.

El equipo hotelero, que ha hecho grandes progresos desde 1946, cuenta 650 hoteles que van desde los palacios más suntuosos hasta las pensiones más económicas, sin contar los chalets, refugios, albergues, etc. Es igual al de las mejores estaciones extranjeras y el conjunto permite el alojamiento de no menos de 25.000 personas.

Hablamos ahora, del equipo de los ascensos mecánicos: 15 teleféricos y telecabinas, entre ellos el de la Aguja del Midi, a 3.800 metros de altitud, el más alto de Europa con un desnivel de 2.780 metros, 10 telebennes, 6 teleasientos, 160 teleskís, a lo que se añade 35 trampolines y 30 patinadores. Esto es lo esencial de lo que se ofrece a los que cultivan en Francia los deportes de Invierno y que se desarrolla sin cesar.

El éxito del deporte de invierno se debe en mucho a un método francés de enseñanza del esquí que ha rendido sus pruebas desde 1938 y que hace que el nivel medio de los esquiadores que frecuentan las estaciones francesas sea muy elevado. Su eficacia reside en su simplicidad y progresión. Las escuelas de las 75 estaciones cuentan 650 monitores formados en el mismo crisol; la Escuela Nacional de Ski donde aprenden según los mismos principios.

De ahí, una unidad de método favorable a los progresos de los debutantes.

Pero, se faltaría a la verdad si no se dijese que también intervienen en el éxito una fuerte organización de los deportes de invierno y una gran comprensión de todos los transportadores, hoteleros, etc. La Sociedad Nacional de Ferrocarriles hace partir de París, los «trenes de la nieve» que permiten pasar los fines de semana en la montaña; circulan numerosos autocares; son organizados viajes económicos en grupo y los hoteles consienten precios reducidos para estancias de corta duración.

Estas estaciones alpestres se distribuyen en cinco regiones: la del Mont Blanc, la más antigua, muy bien equipada mecánicamente con los centros de Chamonix, Saint-Gervais, Morzine, etc., en donde la temporada puede prolongarse hasta junio en los grandes glaciales; la de Saboya, con la nueva estación de Courchevel y la de Val d'Isère a 1.850 metros; la del Delfinado con Grenoble como punto de partida, el Alpe de Duez, Serre-Chevalier, Montgenèvre las de los Altos Alpes y finalmente la de la Costa Azul.

Marzo de 1957.



El Cuarto Congreso Nacional de Montaña

Durante los días 31 de Mayo y 1.º de Junio de 1958 se realizó en el balneario cordillerano de Las Vertientes, el IV Congreso Nacional de Montaña, torneo que bajo los auspicios de la Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile, se viene celebrando regularmente cada dos años.

Estuvieron representadas en este Congreso, la Federación Andina y todas sus Asociaciones que agrupan a 34 clubes de montaña; la Escuela de Montaña, el Consejo Nacional de Deportes, el Depto. de Deportes del Estado, el Servicio Nacional de Turismo, el Cuerpo de Socorro Andino, el Centro de Radiación Cósmica y la Junta de Vecinos del Cajón del Maipo, con un total de 75 Delegados.

Presidente del Congreso fue elegido el señor Gastón San Román H., de la Asociación Santiago, y Secretarios, los señores Alberto León, de la Asociación Valparaíso y Aconcagua y Daslav Ursic, de la Asociación Universitaria.

Las conclusiones aprobadas por este Congreso fueron de gran interés no solamente en el aspecto deportivo, sino también en el científico y turístico, según el detalle que se consigna a continuación:

Arqueología Andina.—Se acordó tomar conocimiento de la actividad arqueológica realizada por el Club Andino de Chile, que ha aportado interesantes informaciones para el conocimiento de las culturas indígenas de nuestra Patria, y solicitar a los autores del informe —los andinistas Héctor de los Reyes, Oscar González y Luis Krahl— que seleccionen una pauta con las indicaciones mínimas que deben conocer los andinistas para aprovechar los hallazgos arqueológicos, a fin de que sirvan para futuros estudios..

Parques Nacionales y Forestación Andina.—Estos interesantes trabajos presentados por los señores Gastón San Román y José Gurnaux, respectivamente, fueron muy aplaudidos, resolviéndose al respecto:

- a) Recomendar a la Federación la designación de una Comisión de carácter permanente que se encargue de obtener del Supremo Gobierno, la creación de un Parque Nacional en el Cajón del Maipo y otro en la provincia de Valparaíso;
- b) Solicitar a las distintas Asociaciones que formen Cuerpos de Guardabosques ad-honorem y realicen una campaña de forestación en los lugares elegidos para los futuros Parques Nacionales;
- c) Solicitar al Supremo Gobierno la aplicación estricta de la Ley de Bosques, para evitar la destrucción de la vegetación cordillerana, pidiendo la cooperación de las Asociaciones de Caza y Pesca, Servicio Nacional de Turismo, Dirección de Fomento Agropecuario y Sociedad Amigos del Arbol.

Fomento del Andinismo y el Esquí.—Se aprobó un proyecto destinado a la construcción de refugios cordilleranos, mantención de caminos de acceso, etc., para lo cual deberá solicitar la dictación de una Ley especial y el

concurso del Servicio Militar del Trabajo, Depto. de Deportes, etc.

Escuela de Montaña.—Se elaboró un plan —en la a los trabajos presentados por los señores Sadí Arredondo y Fidas Sol Alvarez— para la creación y funcionamiento de Escuelas de Montaña en las distintas Asociaciones, tendientes a elevar el nivel técnico de los montañeros, capacitándolos para una mejor práctica de los deportes de montaña.

Academia de Alta Montaña.—El Congreso aprobó una interesante iniciativa de la cual es autor el andinista B. González, destinada a crear dentro de la Federación un organismo técnico que tendrá amplias atribuciones para tomar la dirección del Andinismo, con evidente provecho para su mejor desarrollo, pudiendo entonces el Director de la Federación desarrollar en mejor forma la parte administrativa del deporte.

Aumento del número de andinistas.—Este trabajo —cuyo Relator fue el señor Manuel Miranda— enfocó uno de los graves problemas del Andinismo, cual es el escaso número de deportistas que engrosan sus filas, dado que la juventud actual se encauza por sendas más cómodas y que importan un menor sacrificio, desdeñando el esfuerzo físico y las sanas prácticas en contacto con la Naturaleza en nuestras hermosas montañas. Se acordó recomendar a la Federación que realice una activa campaña ante las autoridades educacionales, tendiente a la difusión de este deporte entre los escolares, como también recurrir a la propaganda cinematográfica, interesando a los productores del Noticiario Chileno, que tanta aceptación tiene en el público, para producir «cortos» sobre este deporte.

Carnet Federal.—El señor Agapito Palacios presentó a la consideración del Congreso un estudio en que se demuestran las dificultades que los montañeros encuentran de parte de los dueños de los predios cordilleranos, para el acceso a las quebradas y cerros de interés, las que son motivadas por los numerosos elementos irresponsables que no pertenecen al deporte asociado, y que causan graves daños, cuyas consecuencias repercuten en el deporte organizado.

Se acordó recomendar a la Federación que busque los medios de vigorizar la acción del Carnet Federal que distinga a los miembros asociados, mediante una ley especial, como también obteniendo el concurso de los dueños de los distintos predios, el Cuerpo de Carabineros, y asimismo, a través de una efectiva vigilancia realizada por los Grupos de Guardas Forestales de las Asociaciones.

Andinismo y Educación.—El Congreso tributó sus mejores aplausos a este trabajo presentado por el señor Eduardo García, en atención a la importancia del tema y y a la forma amplia y documentada en que fue expuesto, acordando recomendar a la Federación que publique «in extenso» este trabajo en un folleto, dándole la más amplia difusión.

Reglamento de Premios.—Se acordó recomendar a la Federación que apruebe los considerandos del trabajo presentado por el señor Héctor de los Reyes y que estudie un Reglamento destinado a uniformar el otorgamiento de distinciones por los clubes a sus socios que hayan cumplido condiciones mínimas para optar al Grupo de Alta Montaña.

Se acordó también recomendar a la Federación que obtenga de las Asociaciones que otorguen un premio al club que realice la mejor labor deportiva de andinismo en cada temporada y que la Federación, a su vez, instituya un premio a las mejores ascensiones o empresas de carácter andino.

Actitud frente a las congelaciones.—Se acordó recomendar a la Federación que incluya este trabajo, presentado por el doctor Alvaro Yáñez, en una cartilla para uso de los andinistas, quienes deben conocer las indicaciones que contiene.

Reglamento de Andinismo.—Se tomó conocimiento de este importante Reglamento, el que por lo extenso, se acordó pasar sin informe a la Federación, a fin de que su Consejo lo estudie y apruebe en definitiva, ya que condensa los estudios y experiencias de destacados montañeros que han cooperado en su confección.

Se acordó recomendar, sin embargo, que dada la importancia de este Reglamento, y la necesidad de uniformar el criterio de los montañeros federados, se obtenga que los

clubes lo adopten oficialmente, reemplazando así sus propios Reglamentos sobre la materia.

Al ponerse término a las labores del Congreso, usaron de la palabra distinguidos congresales, entre los que podemos mencionar a los Presidentes de la Federación y Asociaciones de Valparaíso y Aconcagua y Universitaria, señores Boris Kraizel, Gerd Friederichs y Patricio Campos, respectivamente; al Cónsul de la República Argentina, señor José María Levié; al Presidente de la Junta de Vecinos del Cajón del Maipo, señor Carlos E. Fajardo; a los vecinos del Cajón, Coronel (R.) señor Alberto Polloni y señor Manuel Fuentes; al Comandante señor Juan Bancalari, quienes abundaron en conceptuosas expresiones por la importancia de las materias tratadas en este torneo, que exceden de la atingencia exclusiva del deporte, para abordar importantes materias de carácter científico, educativo y protección de las riquezas naturales de nuestro país.

Cerró finalmente el Congreso su Presidente, señor Gastón San Román, quien agradeció la presencia de autoridades deportivas, militares y administrativas, montañeros y damas, que contribuyeron al mayor realce del torneo, aprobándose por último por unanimidad, una moción destinada a encargar la organización del próximo Congreso, a celebrarse en el mes de Mayo de 1960, a la Asociación Universitaria de Andinismo y Excursionismo.



Recomendaciones odontológicas para el andinista

por el Dr. Luis Fernández R.

Son ampliamente conocidos los efectos desastrosos que una dentadura en mal estado ejerce sobre el organismo humano. A medida que avanzan los estudios e investigaciones científicas, se ha ido descubriendo con sorpresa la íntima relación de la sepsis bucal con ciertas enfermedades cuyo origen permanecía obscuro.

Una dentadura descuidada, puede ser un factor importantísimo en el desarrollo de muchos males que afligen a la humanidad como ser: trastornos del aparato digestivo y circulatorio, neuralgias, lesiones cardíacas y reumáticas; tumores malignos, como el cáncer, son frecuentes en la cavidad bucal, etc., etc.

Por este motivo ha quedado evidenciada, la importancia capital de poseer una dentadura sana, sobre todo para tener una raza fuerte y homogénea.

Así lo han comprendido los países de cultura física y deportiva más desarrollados que el nuestro, que colocan al alcance de la juventud deportista, clínicas dentales espléndidamente bien equipadas y cuya atención gratuita es de carácter obligatorio.

Si el poseer una dentadura en buenas condiciones es, como hemos dicho, un factor vital para el goce de buena salud y el desarrollo de sus actividades diarias; lo es con mayor razón para el deportista, vale decir, en este caso, para el andinista que por la índole especial de este deporte, más que cualquier otro, requiere de una dentadura en óptimas condiciones de conservación.

El andinista en ascensiones o expediciones prolongadas de días y semanas, curvado por el peso del equipo, expuesto a los más variados cambios de temperatura, con una alimentación desacostumbrada, en un ambiente hostil, incómodo y poco propicio a la higiene bucal, con las defensas orgánicas disminuídas, está propenso a serios trastornos locales y generales, si no goza de una buena dentadura.

Por este motivo encontramos muy atinada, la medida de la Asociación de Valparaíso (Asava) de incluir en la ficha médica el examen dental, que todo andinista está obligado a llevar a cabo por su propio bien.

De esta manera el profesional recomendará el tratamiento debido a la persona afectada antes de dirigirse a la montaña, evitando las consecuencias que ponen en peligro su vida, con las complicaciones que pueden desarrollarse, como fluxiones de la cara, abscesos, neuralgias agudas, edemas y congestiones febriles, etc., creando ansiedad y malestar entre sus compañeros y el posible fracaso de la expedición o ascensión a realizarse.

Bien vale la pena meditar acerca de tan importante tema aparentemente trivial y sin alcance para algunos. Poseer una dentadura sana, involucra un individuo sano y por ende la clave del éxito en nuestras actividades deportivas.



La isla de Juan Fernández

Hace no mucho, la Revista Andina publicaba en su Editorial un artículo referente a la necesidad de que los montañeros chilenos ampliaran sus horizontes, restringidos a los picachos de la Zona Central, y se lanzaran a la conquista de las cumbres ingentes del Norte soleado, o a la exploración de los glaciares eternos del Sur tormentoso.

Es obvio el interés de esas indicaciones: el excursionismo y el andinismo chilenos están aún en la etapa inicial, y un campo ilimitado se ofrece a sus anhelos. Mucho es lo que nuestro país reserva a aquellos que, mochila al hombro, se internan cada vez más en los recónditos lugarejos cordilleranos, empujados por una irresistible fuerza emanada de las alturas. En el Norte, más allá de los desierto, las moles andinas se alzan sobre las nubes, incitándonos con su sabor a cosa virgen, desconocida, misteriosa. Acá y allá resaltan los picachos nevados, de nombres en su mayoría indígenas, poblados de leyendas y mitos antiquísimos. ¿Y qué sabemos de ello? Apenas si una ascensión al Llullaillaco, otra al Ojos del Salado, y quizá si alguna desconocida, dado que estas hazañas no se publican, porque no hace falta.

¿Y qué decir del Sur, con sus paisajes serenos, con sus lagos, sus volcanes, sus selvas de araucarias? ¿No es acaso atrayente el contraste de los blancos conos humeantes, el azul intenso del cielo, el verde esmeralda de las aguas de los lagos y el verde fuerte de los bosques?

Y así es Chile: el más maravilloso país de la tierra, ofreciendo al andinismo un cúmulo enorme de atracciones deportivas, estéticas y espirituales, aun no comprendidas

en su verdadero significado por los cómodos pobladores de las ciudades.

Este verano, cumpliendo con el Servicio Militar, me tocó observar de cerca la importancia de aquella publicación acerca del andinismo.

Una noche c'pra, terminado el abastecimiento de combustible, nuestro buque zarpó de Valparaíso rumbo al archipiélago de Juan Fernández. Atrás quedaban las luces del anfiteatro del puerto y las sombras de las moles de roca surtas en la bahía.

Dos días duró la navegación. A medio andar, sin esforzar las máquinas, la fragata «Iquique» surcaba sin prisa el Océano, llevando a bordo una extraña tripulación de marinos recién formados, que enfrentaban las ondas del Pacífico por primera vez.

Al amanecer del segundo día, entre las nubes que cubrían parcialmente el horizonte, la silueta inconfundible de un pedazo de tierra atrajo todas las miradas. Juan Fernández, la isla de Robinson Crusoe, estaba a la vista.

No puedo negar que en ese momento sentí algo de la sensación de aventura, de descubrimiento, que siento cada vez que me interno por algún nuevo sendero cordillerano. Pero esta vez era diferente. Allí, a sólo unas millas, un mundo completamente extraño, algo absolutamente desconocido, trataba de mostrarse entre las espesas nubes.

Pronto la «Iquique» estuvo cerca. Y con la cercanía, las nubes se fueron disipando, y un sol débil intentó traspasar las gotas de lluvia que salpicaban la cubierta. Y cuando enfrentamos la bahía Cumberland, haciendo proa al puertecito de San Juan Bautista, ya la visibilidad era total, excepción hecha de los picachos del Yunque, que sólo se entreveían en los desgarrones de las nubes grises.

Es difícil intentar describir la belleza de esta isla: emergiendo abruptamente del mar, eleva sus bordes verticales hacia lo alto en un impulso que sólo un cataclismo enorme pudo desarrollar. Y allí, a 800 metros sobre el nivel del mar, por encima del cordón central, el Yunque levanta sus paredes rocosas aún más, hasta hundirlas en las nubes que casi todo el año ocultan la cumbre.

Abajo, en las laderas del cordón que cruza la isla en

toda su extensión, una vegetación cerrada llena de verdolosas quebradas pobladas de arroyitos, contrastando con las playas amarillentas y el mar, de azul transparente.

Esa mañana, a toda la belleza natural de la isla misma, se agregó el efecto multicolor de dos arcoiris entrecruzados, lo que determinó uno de los más maravillosos paisajes que haya visto en parte alguna.

Pronto desembarcamos: sabiendo que sólo permaneceríamos ese día en la isla, había que aprovechar el tiempo. Un bote nos condujo al muelle de San Juan Bautista, la única población del archipiélago, ya que en Más Afuera, isla situada a 80 millas al Oeste de Más a Tierra, la principal, sólo viven los pescadores de langosta en verano; y en Santa Clara, situada cerca de Más a Tierra, sólo hay peñascos poblados por cabras salvajes y por perros no domesticados.

El pueblo ha sido construido sobre la única ladera suave del gran cordón montañoso que constituye la isla. Unas cuantas casitas de madera, una estación de radio, una capillita pequeña, un regimiento de Defensa de Costa, una escuela y un retén de carabineros forman el pueblo. A un lado, cerca de la cancha de fútbol, el cementerio guarda los restos de los marinos del «Dresden», muertos trágicamente cerca de la isla, y los de los pobladores de ella, muchos de los cuales eran europeos que vinieron una vez, se encariñaron con esa tierra y no regresaron jamás. Allí están las tumbas de Rodth, Schiller, Charpentier, etc. Y si preguntamos los apellidos de los actuales pobladores, veremos que los mismos apellidos se repiten, ya que no hay en la isla más de seis familias, las que conservan todas las tradiciones que sus antepasados les legaron.

Al otro lado, cercano al regimiento de Defensa de Costa, sobre una meseta están las grutas en que vivieron los chilenos desterrados en tiempos de la Independencia.

Este es el pueblo. Sin ninguna comodidad, sin pavimento, con una sola calle que asciende hacia el Valle de Lord Anson, llamado así en memoria de un célebre corsario inglés, es el prototipo de algo natural, de algo simple. Delante de ellas, un viejo faro construido por los españoles, sano y hermoso.

Cuando las últimas casas terminan, nos encontramos

en pleno valle de Lord Anson. Un sendero zigzagante nos invita a hundirnos en la espesura verde, formada por infinita variedad de helechos, árboles de todos tipos, chontas, sándalo, etc. Estamos en el paraíso de los naturalistas. Y a cada paso, arroyitos juguetones de agua fresca y dulce descienden hacia el mar.

El sendero continúa así, llevándonos cada vez más alto. De vez en cuando, entre el ramaje de los árboles, divisamos la «Iquique», pequeña en la distancia, mecéndose en las aguas de Cumberland. Y luego de una hora de camino, el sendero termina en la cresta del cordón central y único, ofreciéndonos un panorama impresionante. Allí, junto a la placa que recuerda la estadía de Alejandro Selkirk en la isla, podemos divisar el islote de Santa Clara y la escarpada costa de la mitad de Más a Tierra. Abajo, en el fondo de los despeñaderos, la caleta de Robinson, llena de leyendas, muestra sus grutas negras, lamidas eternamente por las olas. Arriba, siguiendo con la vista el filo del cordón, el Yunque poderoso se estira hacia lo alto. Se diría que está orgulloso de saber que nadie ha logrado alcanzar su cima, defendida por rocas verticales que acentúan la sensación de peligro al comprobar su mala calidad. Esta es, quizá, la característica de toda la isla. Su cordón, que culmina con dos cumbres: El Yunque y el Robinson, este último bautizado así por el suscrito al ascenderlo junto con dos compañeros, está formado por tierra vegetal en sus laderas, tierra arcillosa más arriba y roca de pésima calidad en sus alturas. Esto hace difícil las ascensiones, agravándolas más el fuerte viento que sopla constantemente, la verticalidad de las paredes y la humedad del suelo, lo que lo torna resbaladizo e inseguro. Es extraño encontrar este tipo de suelo tan blando, apto para la vegetación, en un terreno de carácter volcánico como es el de Juan Fernández. Sin embargo, en las 17 millas de perímetro de la isla, solamente encontramos rocas volcánicas a la orilla del mar.

Esta es, a grandes rasgos, la isla de Más a Tierra, descubierta por el navegante español Juan Fernández, en Noviembre de 1574 y situada en los 34° de latitud Sur, y 80° de longitud Oeste, a 360 millas de Valparaíso.

Sin considerar la importancia vegetal, pesquera y

turística de este archipiélago, es necesario subrayar que sería interesante para cualquier excursionista (y no me refiero a andinistas sólo por el hecho de que se entiende por tales a los que practican ascensiones de alta montaña) visitar Más a Tierra. Allí, luego de un viaje agradable, novedoso, emocionante y barato, puede encontrar reunidos todos los atractivos que pueden anhelarse: bosques, playas, esteros, montes, rocas aéreas, quebradas, etc., etc. Podría recorrer las cimas, intentar la ascensión al Yunque inexpugnable, plantar su carpa bajo las chontas, correr por las playas suaves, cazar cabras silvestres; en fin, pasar unos días en la más completa conjunción con la naturaleza, en uno de los rincones más ignorados y maravillosos del mundo.

No sería difícil que un grupo consiguiera con cualquiera de las compañías pesqueras un lugar en alguna goleta que trafica entre las islas y el continente. Y nadie podría dudar que un viaje a vela vale la pena. Aunque haya que trabajar a bordo para pagarse el pasaje. Y una vez en las islas de Robinson, en las islas de los piratas de nuestra niñez, el excursionista verá pasar con demasiada rapidez los días. Y allí, mientras se proporciona parte del alimento con la caza y la pesca, que es muy abundante, podrá comulgar con mis ideas acerca de la bondad de ese suelo.

El corto día que permanecí en la isla fue aprovechado en su totalidad: además de la excursión al Mirador de Selkirk, aproveché de seguir por el cordón y ascender al picacho central, luego de cuatro horas después de partir de San Juan Bautista. En recuerdo del personaje de Da-

Mueblería Abolengo

Viña del Mar

niel de Foe, bautizamos la cumbre como Punta Robinson, segunda altura de la isla, que se alza a 600 metros sobre Bahía Cumberland, aproximadamente.

En la noche, cuando ya las estrellas hacía rato que brillaban en lo alto, resaltando entre ellas la Cruz del Sur, zarpamos. En tierra, sobre la explanada del faro, las llamas de las fogatas encendidas por todo el pueblo reunido, nos despedían. Se cumplía otra de las tradiciones de la isla, quizá la más inolvidable de todas.

Pronto la silueta de la isla se hundió en la noche y en el mar, volviendo a envolverse en la leyenda.

Atrás, más allá de la estela blanca de la «Iquique», quedaba un mundo maravilloso de aventuras; un paraíso, un nuevo paraíso para el excursionismo.

Maximino Fernández F.
NAYS



El Cóndor

Evelio Echevarría C.

El cóndor vive dondequiera que haya altas montañas en Sud América; desde los pequeños picachos que se levantan sobre los páramos venezolanos hasta donde la última roca del cabo Froward se hunde en las proximidades del Antártico, el cóndor es el único animal común a todas las diferentes comarcas andinas. Donde los cóndores alcanzan, alcanzan también los límites de la Cordillera.

El cóndor es un descendiente del Archaeopteryx, de la prehistoria. Es el ave más grande del mundo animal actualmente en vida y también el más poderoso en todo sentido. Sus dimensiones, su capacidad de vuelo y su fuerza son conocidas en todas partes.

El cóndor tiene una envergadura corriente de unos cuatro o cinco metros, de ala a ala. Las historias de potrillos, ovejas, llamas y guanacos atacados por cóndores no son desconocidas en las aldeas andinas. Se ha compro-

bado que un cóndor maduro puede levantar en sus garras fácilmente a un potrillo. Se ha comprobado, también, que un cóndor puede perforar con su pico una tabla de dos pulgadas de grueso.

Aunque se han visto y fotografiado cóndores a más de 6.000 m. de altitud, prefieren lugares que varían entre los 2.000 a 4.000 m. en casi todo el inmenso largo de la Cordillera de los Andes; en la Patagonia, desde luego, esta altitud es mucho más baja. Habita de preferencia en farellones rocosos. Muy inteligente y elusivo, con bien desarrollados sentidos del olfato y la vista, puede evadirse de las trampas con la gran facilidad que le da su potencia de vuelo.

El cóndor tiene métodos especiales de caza; uno de los más increíbles que he leído aconteció en Perú; dos cóndores atacaban a un ternero, uno de ellos volando casi sobre su espalda y el otro sobre su cabeza. Súbitamente, el primero hundió sus garras en las ancas del animal; éste abrió el hocico, mugiendo de dolor. Con la rapidez del rayo el segundo que se había mantenido a la expectativa sobre la cabeza del ternero, hundió su pico en la mandíbula abierta y arrancó la lengua de la garganta y luego ambos cóndores se mantuvieron en suave vuelo de observación, hasta asegurarse que la víctima había muerto desangrada. Las poderosas aves de rapiña volvieron días después, pues el cóndor prefiere la carne descompuesta como alimento principal.

El cóndor es conocido con diferentes nombres en los países andinos. El nombre mismo viene del quechua «kuntur», pero también se le conoce en las altiplanicies de la Puna como «mamani», «malleu» y «Tata Malleu». Este último significa «Poderoso Cóndor», denominación corriente en los valles de la Puna Boliviana. El cóndor personifica para el indio montañés al orgulloso de su casta y su raza; según ellos, tiene el concepto de sí mismo en tan alto valor que cuando la edad lo incapacita para la caza vuela hasta donde sus alas lo pueden llevar y luego se deja precipitar contra las rocas, estrellándose en ellas.

Hay varias montañas muy hermosas relacionadas en una forma u otra con el cóndor. Los nombres de Nido de

Cóndores, Condorera, tienen sus iguales en otras lenguas como Condoriri, asignado a la montaña más espectacular de la Cordillera Real de Bolivia; Condorhuasi (Morada de Cóndores), Condoroma, Condoreunca y también en lengua aymará, Mamanilloco (Corazón de Cóndor), Illimani (Cóndor Brillante), etc. El rey Inca Pachacutec nombró a uno de sus cuatro reinos Cunti-Suyo, el País del Cóndor.

El cóndor es personaje principal en las fábulas indias, desempeñando el papel del fuerte y poderoso, rey indiscutible de las alturas. Su habitual víctima es el zorro, ser vanidoso desconfiado y parlero. Debo al andinista boliviano Peter Toussaint la oportunidad de haber leído la siguiente fábula, que encierra más que nada una lección para los vanidosos y poseídos de un vano orgullo de sí mismos: Dice así:

«El Zorro desafió al Cóndor a una ascensión a una gran montaña, para probarle que no sólo el Rey de los Andes era capaz de tal empresa. Picado en su amor propio, el Cóndor aceptó y propuso al Illimani. El zorro aceptó a su vez, sin vacilar, convencido que su astucia habitual le proporcionaría una treta para salir del compromiso. Ambos llegaron, uno volando y el otro caminando, al límite de las nieves eternas. Durmieron en grietas de hielo, en las cuales el cóndor se encontraba en su ambiente.

»A la mañana siguiente, el Cóndor llamó al Zorro para animarle a continuar la ascensión. El Zorro sólo respondió con débil voz, al parecer temblando de frío. Entonces el Cóndor emprendió el vuelo y llegó junto con la aurora a las blancas cimas del Illimani, cumpliendo así su promesa. Descendió luego a la grieta y observó que el Zorro miraba fijamente al cielo, con los ojos vidriosos; cogió entonces en sus garras el cuerpo helado de su presuntuoso rival y lo dejó caer al círculo de animales que le servía de testigos, como prueba de que las alturas están reservadas tan sólo para quien fue creado para ellas.»

Los constantes ataques de cóndores a animales de las poblaciones andinas, particularmente en Chile, Perú y Bolivia, han provocado una intensa caza del cóndor, a tal punto que éste ya ha desaparecido de muchas regiones.

El método más empleado para tender una trampa

consiste en levantar un cercado de ramas y troncos y dejar en él el cuerpo de una oveja o cabra descompuesto y de fuerte olor. Una vez que los cóndores se han hartado con la carroña no tienen la agilidad necesaria para desplegar el vuelo en un espacio tan reducido como les permite el cercado. Es el momento que esperan los campesinos para intervenir armados de palos o a veces de lazos. Los cóndores son muertos a golpes o capturados y luego ahogados. Aquellos atrapados en el nudo de un lazo luchan fuertemente con sus garras y su pico y se necesitan dos o tres hombres para reducirlos.

Los lugares donde he podido ver cóndores en mayor número, en Chile Central, son los valles de los Aucayes, en Santiago y del Portillo, en Colchagua. El cóndor es uno de los pocos animales de los Andes Chilenos que no huye del hombre; permanece rondando en grandes círculos sobre su enemigo, al parecer sin hacer el más mínimo movimiento con sus alas. Darwin, que cruzara la cordillera de esta región en 1830 habla de un cóndor que se mantuvo inmóvil sobre el viento por más de media hora, sin recurrir a un solo batir de sus alas abiertas.

A pesar de su vuelo lento, es difícil fotografiar al cóndor. Buen resultado se obtiene con un lente de larga distancia; el mejor momento es indudablemente, cuando el cóndor pasa bajo una nube blanca, que lo haga resaltar en blanco y negro, en gran contraste. La única buena fotografía de un cóndor en pleno vuelo que he visto fue captada por el señor S. Krüchel y publicada en uno de los primeros números de «Andina».

La diferencia del majestuoso cóndor que hemos visto

CASA ANDINA
SKI - ANDINISMO - DEPORTES
Enrique PLANAS y Cía. Ltda.
Importadores y Representantes:

Nueva York 47 - Teléfono 84739
Dirección. Telegráfica: ENRIPLA
Santiago - Chile.

en la libertad de sus montañas, a aquellos condenados al encierro en las jaulas de un jardín zoológico, causa penosa impresión. Estos últimos languidecen rápidamente y mueren; pierden sus plumas brillantes y decaen. Seguramente el cóndor desaparecerá, como desapareció para siempre su antecesor el temible *Archaeopteryx*; pero siempre será el animal que todos recordarán como símbolo de un maravilloso mundo de altas montañas.



El Excursionismo y los parques nacionales como elementos propulsores del turismo

por Gastón San Román H.

El presente trabajo tiene por objeto demostrar la importancia que poseen para el Turismo, como complemento, el Excursionismo y los Parques Nacionales, y la necesidad de que el Gobierno encare la creación y mantenimiento de los Parques Nacionales, como un medio de preservar de la destrucción del «homo sapiens» la flora y fauna antártica; como lugares de recreación y esparcimiento para el pueblo, y de atracción para el turista.

Al relacionar las ideas de Excursionismo, Parques Nacionales y Turismo, nos hemos guiado por el convencimiento de que en los países montañosos, los Parques Nacionales deben ser eminentemente de este carácter y, por lo tanto, sus mejores conocedores y los más directamente interesados en su protección y mejoramiento, son precisamente aquellos que por una inclinación natural de sus espíritus, enderezan sus pasos hacia los cajones y alturas cordilleranas.

Separando nuestros ojos del mapa de América y dirigiéndolos hacia el viejo continente, vemos que en los países montañosos alpinos o colindantes con los Alpes, tales como Suiza, Austria, Francia, Italia, Alemania, etc., el turismo ha alcanzado un grado de desarrollo tan grande, que ha llegado a constituir una de sus principales

actividades, influyendo fuertemente en sus presupuestos los ingresos que por este concepto tonifican sus economías, destacándose especialmente, el turismo de montaña.

Es por las razones anteriormente dadas, que hemos relacionado a la montaña y a la naturaleza en general, con el Turismo y que nos hemos permitido también, presentar un estudio de lo que debieran ser los Parques Nacionales y la función que les cabría dentro de ellos a los montañeros, agrupados en clubes, Asociaciones y Federación. En consecuencia, este trabajo comprenderá tres partes a saber:

1.º Andinismo y Excursionismo; lo que es, la importancia que tiene en la formación de la personalidad del individuo y su función dentro del Turismo.

2.º Parques Nacionales; su definición y objeto.

3.º Un Parque Nacional para la provincia de Santiago.

1.º *Andinismo y Excursionismo; lo que es, la importancia que tiene en la formación de la personalidad del individuo y su función dentro del Turismo.*

El Art. 2.º del Reglamento de la Federación, define el Andinismo —trátese del Excursionismo realizado a las quebradas y cajones cordilleranos, o las ascensiones realizadas a sus distintas cumbres— como la práctica deportiva que tiene por objeto el cultivo puro del deporte andino y las investigaciones de carácter científico.

Dicho en otras palabras, es la práctica de un deporte saludable en contacto íntimo con la Naturaleza, que permite al individuo alejarse de las preocupaciones de la civilización, adentrándose en un mundo maravilloso, donde debe aprender a valerse por sí mismo para realizar la más mínima acción, ya sea de movilización, alimentación, calefacción, dormitorio, etc., y al mismo tiempo, le enseña a valorar el compañerismo, allí donde muchas veces la vida pende de la oportuna ayuda y de la eficaz acción del montañero. La vida de montaña, junto con enseñar a valerse por sí mismo, lo obliga a vencer las dificultades, creando así una personalidad recia, disciplinando el espíritu y el cuerpo, de manera que cuando el andinista regre-



Alto de los Leones, desde El Olivillo (valle del río Leones)

sa a su ciudad, es un ciudadano respetuoso de las leyes, emprendedor y de espíritu limpio.

Basándonos ahora en los conocimientos que tenemos de la organización deportiva de montaña que existe en nuestro país, podemos apreciar que los organismos directivos especialmente en la provincia de Santiago, están empeñados en la formación de instructores de roca y hielo y en la formación de un cuerpo de guías, además de la existencia del Cuerpo de Socorro Andino, institución de carácter asistencial, como su nombre lo indica.

Estas instituciones y personas son las que tendrían un enorme interés para la organización administrativa de los Parques Nacionales y por los servicios que podrían prestar, en base a sus conocimientos, al desarrollo y fomento del turismo de montaña. En efecto, dentro de los Parques Nacionales podría funcionar una Escuela de Montaña en la que se impartieran conocimientos teóricos y prácticos de roca, hielo; nociones de excursionismo, cultura andina, cuidados de la flora y fauna, etc., y que formar además de Instructores, Guías de Montaña, los cuales estarían capacitados para dirigir excursiones, ascensiones y

expediciones turísticas a la montaña y en forma especial, a la región o zona que abarquen los Parques Nacionales.

2.º *Parques Nacionales: su definición y objeto.*

Bajo los auspicios de la Unión Panamericana, se suscribió en Washington en Mayo de 1940, un «convenio para la protección de la flora, fauna y bellezas escénicas naturales», el que entre otras cosas, definió el concepto de Parques Nacionales, de la siguiente manera:

«Parques Nacionales son regiones destinadas a
»proteger bellezas escénicas naturales, la flora y la
»fauna de importancia nacional, con el fin de que el
»pueblo en general pueda gozar de ellas y disfrutar
»de los beneficios que se derivan, cuando estas regiones están bajo el dominio estatal.»

O sea, que los Parques Nacionales constituyen un recurso natural que no puede consumirse ni destruirse, limitándose las modificaciones que dentro de ellos sea necesario realizar, a las mínimas indispensables para cumplir sus objetivos, de permitir su goce por los individuos en forma que los deje intactos para las generaciones venideras. Constituyen asimismo, un recurso educacional de primer orden, donde aparte de las enseñanzas morales, es posible estudiar la biología, geología, arqueología e historia.

En los Estados Unidos, que dentro de los países de América y del mundo, es uno de los que han sabido dar la mayor importancia a la creación de los Parques Nacionales, los cuales datan del año 1872, contando en la actualidad con veintiuno y una superficie de 3.137.275 hectáreas, se ha creado un Servicio especial que estudia y realiza la construcción de carreteras, puentes, senderos, etcétera, el cual estaba en un principio a cargo de ingenieros y arquitectos, pero que ha ido evolucionando hasta dar cabida también a hombres especializados en bosques, en las ciencias naturales, en historia de monumentos, etc.

Este servicio ha sabido valorar la importancia de los montañeros y ha procurado atraerlos mediante un programa de conferencias dadas en las fogatas andinas, mejoramiento de la señalización, exhibición de equipos apropiados e inapropiados para ascensiones, designación de una patrulla con experiencia en ascensiones, a los centros



de control, dictación de reglamentos especiales, mantención de guías y patrullas de socorro, etc.

El Servicio de Parques Nacionales de los Estados Unidos tiene bajo su tutela los Parques Nacionales, los Monumentos y las Reservas Especiales.

Cuentan los Parques Nacionales con su administración propia, en la que quedan incluidos el personal administrativo propiamente tal, el cuerpo de guardabosques, que a la vez lo es de socorro, y un cuerpo de guías, siendo éstos generalmente profesionales entre los cuales se cuentan también miembros ad-honorem que pertenecen a los diversos clubes de montaña, que han dado previamente sus pruebas de competencia.

Este último aspecto muchas veces es aprovechado por el concesionario del o los refugios que se encuentran dentro del recinto del Parque, personas generalmente amantes de la Naturaleza y quienes por medio de una hábil propaganda atraen a los visitantes.

La Administración está encargada de ejercer un estricto control sobre todas las personas que desean subir a las cumbres altas, el cual comprende examen médico, revisión del equipo, consignación de los datos personales de los participantes y especialmente de quien hace las veces de Jefe; igualmente, en caso de tratarse de novicios, suministra un guía oficial del Parque.

En lo que se refiere a la fauna y flora del lugar, se trata de conservarlas en la medida de lo posible, dentro de sus medios naturales. Merecen especial cuidado algunas especies de animales que se encuentran en vías de extinción, muchas de las cuales, gracias a estos cuidados, se reproducen y llegan a abundar como en sus mejores tiempos. Al respecto, se pueden mencionar los casos de los bisontes y del cóndor de California, ave esta última de la cual quedan 60 ejemplares en la Selva Nacional de los Padres, donde se les ha destinado un refugio de 14.200 hectáreas, con la absoluta prohibición de molestarlas, aun a pesar de estimarse que en la zona hay petróleo avaluado en \$ 9.000.000.000.—, según una información proporcionada por Science Digest.

Aconseja el Servicio de Parques Nacionales en las notas dirigidas a las administraciones, evitar la introducción

de animales y plantas extranjeras, porque aparte de que pueden producir la destrucción de las especies nativas, quitan los encantos propios o «sui generis» del lugar. Sin embargo, esto no se considera una regla inmutable, pues es necesario en muchos casos, la introducción de especies exóticas para que cumplan un fin específico. Por ejemplo, para la destrucción de una plaga de ratones que acaban con las semillas, impidiendo la natural reproducción de los vegetales, resulta aconsejable colocar allí algunas lechuzas, cada una de las cuales puede cazar en una noche, tantos ratones como los que cazaría una docena de gatos.

En el transcurso de su existencia, el Servicio ha tenido que librar verdaderas batallas, por así decirlo, en contra de personas y organismos interesados en conseguir concesiones para explotar los bosques, minerales, etc., los



Paisaje austral (Foto K. Claussen)

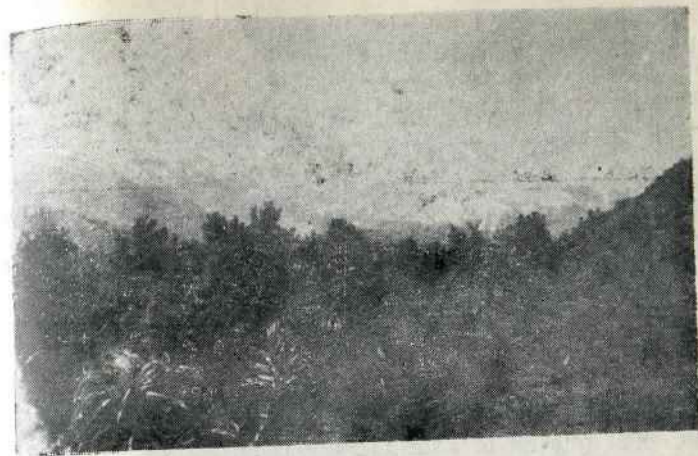
«uales muchas veces no reparan en las bellezas naturales ante la consecución de sus propósitos. Nosotros tenemos un ejemplo típico de esto, en la explotación de las araucarias del Parque Nacional «Los Paraguas», en la provincia de Cautín. ...

En el aspecto deportivo, estos Parques son verdaderos propiciadores del montañismo, pues como se ha señalado, proporcionan personal experimentado para la práctica de ascensiones y del esquí, pues dentro de sus áreas se encuentran grandes cerros y las mejores canchas de esquí de la Unión, que cuenta con excelentes instalaciones y comodidades para la práctica del deporte blanco.

Cabe señalar que el Servicio de Parques Nacionales en sus informes anuales al Ministerio del Interior, del cual depende, hace especial referencia a la desinteresada ayuda y colaboración que prestan los clubes de montaña, indicando que éstos facilitan la labor de control y a la vez proporcionan ideas dictadas por la experiencia, tendientes a mejorar cada vez más estos recintos de esparcimiento, que son los Parques Nacionales.

En nuestro país todo lo relativo a Parques Nacionales se encuentra aún en pañales, a pesar de que desde el año 1945 existe la Comisión Nacional de Protección a la Vida Silvestre, la que empezó a funcionar en 1949 y entre cuyas finalidades se cuenta la organización y desarrollo de los Parques Nacionales, lo que permite abrigar la esperanza de que se le dará la importancia que tiene a esta materia. Según cifras dadas a conocer por esta Comisión, los Parques Nacionales de Chile tienen una superficie de 230.000 hectáreas, aproximadamente, de las cuales el Estado conserva como propias alrededor de 150.000 hectáreas, pues buena cantidad ha sido entregada a la colonización.

Sin embargo, aún es tiempo de desarrollar una labor útil de protección de nuestros bosques, los que se estima que cubren aún un 20 % de la superficie del país, debiéndose hacer notar que la casi totalidad de ellos se extienden desde Bío Bío al sur. Según los estudios practicados por la FAO, el 83 % de las zonas boscosas naturales están compuestas por árboles de maderas duras, cuya rotación se estima en 100, 150 y 200 años, existiendo árboles cuya



Futuro Parque Nacional de El Manzano (Foto I. Danón)

edad sobrepasa los 500 y más años; a pesar de lo cual y a excepción del alerce y dos o tres especies más, se estima que el período de desarrollo de los árboles de nuestros bosques, debidamente tratados y raleados oportunamente, puede fluctuar alrededor de los 60 a 80 años.

Las cifras anteriores bastan para darnos una idea de las dificultades que solamente en el factor tiempo, se oponen a la reforestación con especies nativas de nuestro país, por lo que es urgente ir a su adecuada protección creando Parques Nacionales y Reservas Nacionales de Bosques.

3.º *Un Parque Nacional para la provincia de Santiago.*

En la provincia de Santiago tenemos aún algunos pequeños bosques en las quebradas cordilleranas, siendo uno de los principales el que se encuentra en la Quebrada de El Manzano, parte de la cual pertenece a la Empresa de Agua Potable. En la parte alta de la quebrada, está la meseta de Potrero Grande, reconocida por el ingeniero agrónomo señor Carlos Muñoz Pizarro, autoridad en Parques Nacionales, quien lo indica como lugar adecuado para declararlo como tal, en un estudio publicado el año 1948,

expresando que su característica principal la constituye la «vegetación de cordillera».

Nosotros, con un mejor conocimiento de la zona, podemos agregar que aparte de la vegetación, existe allí un cerro en cuyas rocas han practicado los mejores andinistas, siendo la verdadera escuela para las prácticas de escalada; hay parajes de extraordinaria belleza, con extrañas formaciones rocosas; hay cañadas y valles maravillosos; hay magníficas y extensas canchas de esquí, varias pequeñas lagunas, etc., razones todas que apoyan y confirman la conveniencia de declarar Parque Nacional la zona.

Para llevar a la práctica este proyecto, sería menester que el Ministerio de Tierras y Colonización se interesara por él, obteniendo del Congreso Nacional los fondos para expropiar los terrenos del futuro Parque Nacional, estableciendo que en la administración del mismo habrá un representante de la Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile, dado el extraordinario aporte que esta institución puede hacer.

Se debería construir un camino hasta Los Azules e instalar allí un hotel típico de montaña, con toda clase de comodidades y cabida de 60 a 80 camas. Debería disponer de mulas, trineos, etc., para excursiones de verano e invierno, y existirían guardabosques que vivirían en cabañas en distintos lugares del Parque Nacional, los que tendrían que ser asesorados por los Guardas Forestales de la ASAE, que tendrían allí también su Cuartel.

Se formaría un recinto donde se plantaría la mayor variedad de árboles y plantas chilenos, con letreros de buen gusto, indicando su nombre y principales características; se iría a la replantación de especies vegetales de la zona para ir aumentando en la medida de las posibilidades el área arbolada; se pondrían y cuidarían diversas especies de aves y animales chilenos, plantando pastos, arbustos y árboles que les proporcionaran alimento, conservando árboles podridos o huecos para que aniden pajarillos y aves y aun colocando nidos artificiales con el mismo objeto; se construirían pequeños estanques y lagunas para el desarrollo de especies acuáticas, los que servirían también para el regadío, constituyendo de esta manera un verdadero santuario, según su definición de que santuario es

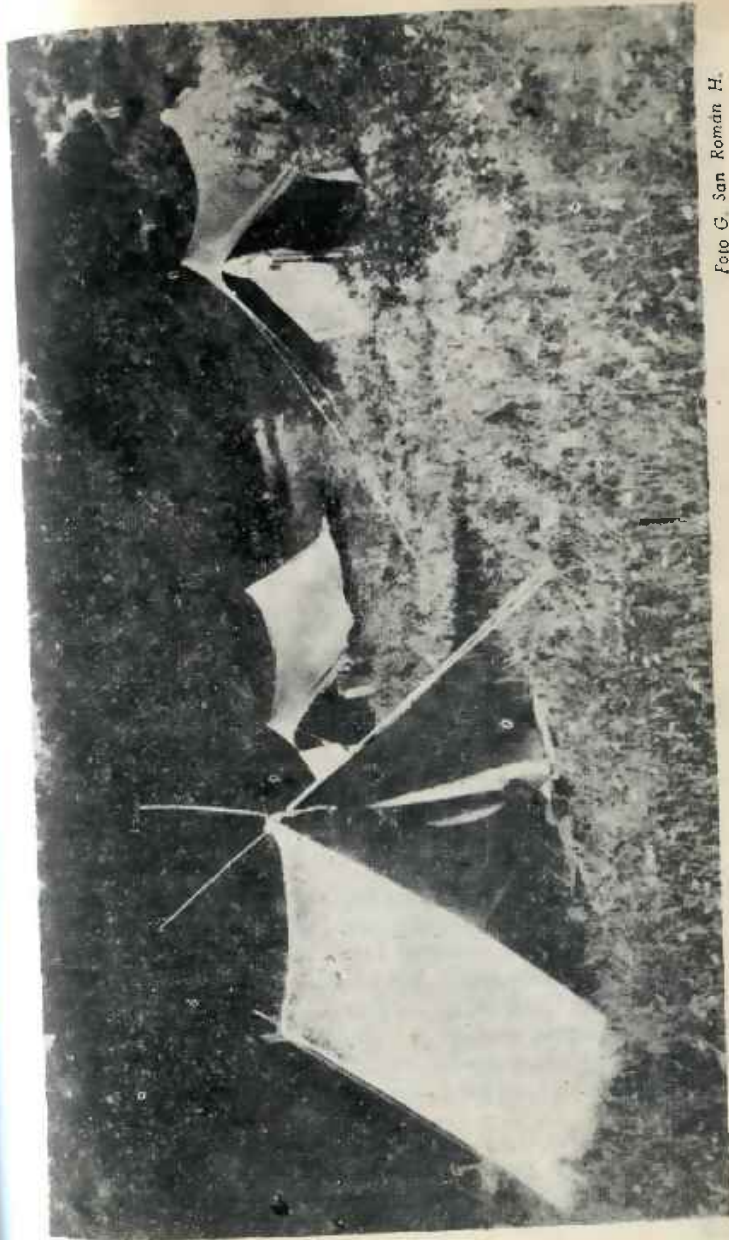


Foto G. San Román H.

un refugio natural o artificial que debe defenderse para que las especies biológicas se propaguen.

En el recinto del Parque Nacional se prohibiría la caza y pesca, aun cuando más adelante se podrían otorgar permisos limitados a ciertas especies que se hubieran reproducido en abundancia y limitado también en cuanto a número de piezas.

Bibliografía del presente estudio: Para la confección del presente estudio se han consultado las siguientes obras:

1. Geografía Económica de Chile, editada por la Fundación Pedro Aguirre Cerda, dependiente de la Corporación de Fomento de la Producción.
2. Parques Nacionales; folleto conteniendo una charla dada por el profesor señor Carlos Muñoz Pizarro.
3. Resumen de informes anuales de ascensiones en el área del Sistema de Parques Nacionales, Depto. del Interior de los Estados Unidos, año 1950.
4. Los primeros treinta años; trabajo del Servicio Nacional de Parques de USA.
5. Reglamento de Andinismo de la Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile.
6. Revista Forestal Chilena, Núms. 2, 3 y 8.
7. Las aves de Chile, de don Rodolfo A. Phillippi.
8. Mensaje N.º 11 del Ministerio de Relaciones Exteriores, publicado en el Boletín N.º 11067, de 20-VI-41, del Senado, que somete a la aprobación del Congreso Nacional, el proyecto que aprueba la Convención para la Protección de la Flora y Fauna, concertada en Washington en 1940.
9. Mensaje al Congreso Nacional que propone la creación de la Brigada Forestal, de 1-XII-45.
10. Decreto, Reglamento y otros antecedentes de la Comisión Nacional de Protección a la Vida Silvestre.
11. Revistas Caza y Pesca, Núms. 32, 36, 39, 40, 43, y 44, editadas por la Asociación respectiva.
12. Sugerencias para el establecimiento de una red de Parques Nacionales, del profesor Sr. Carlos Muñoz Pizarro.
13. Repetidas visitas efectuadas a la Quebrada de El Manzano y Meseta de Potrero Grande.

Los "seis mil" de los Andes

Evelio Echevarría C.

La exagerada propaganda dada a la falsa altitud del Ojos del Salado ha ocasionado nuevamente la publicación de listas de montañas de los Andes, que por su elevada altura, pueden ser tenidas como nuevos rivales para el Aconcagua. Es necesaria una lista definitiva que explique las razones que han motivado a los andinistas a descartar tales montañas rivales. Igualmente en tal lista debe incluirse la situación geográfica, pues es un error común, en listas preparadas por andinistas argentinos a asignar cumbres íntegramente situadas en territorio chileno o boliviano, a tierra argentina. Y otro error corriente en el que incurren los chilenos es el de situar al Aconcagua y al Mercedario en territorio nacional.

Tomando en cuenta tal clase de errores, más aquellos mencionados por los anuncios de exageradas alturas tomadas sin la adecuada instrumentación e instrucción, he preparado una lista preliminar que puede servir de base, así lo espero, a una mejor y definitiva. Esta lista ha sido posible gracias a la ayuda y colaboración de varios andinistas que respondieron gentilmente a mi consulta, entre ellos los señores W. Rudolph y F. Ayres, norteamericanos; D. F. O. Dangar, inglés; R. Rotter y J. Schuckert, de Alemania; F. Marmillod, de Suiza, y F. Ahlfeld, de Austria.

Ahora que la misión norteamericana ha descartado al Ojos del Salado como la mayor elevación de los Andes, ya no es necesario extenderse en considerar este problema; hay otros a los cuales debo referirme, ya que ningún andinista ha tocado su solución. Uno sería el del Cerro Tocorpuri; el otro, en general, sobre las diferencias resultantes entre las alturas dadas por mapas chilenos y argentinos.

El Cerro Tocorpuri, ubicado en la frontera Chile-Bolivia ha sido considerado por mucho tiempo la cuarta cima andina; la Carta 1945 le concede 6.755 m. Sin duda al observar tal cifra en el mapa, el alpinista italiano Conde Aldo Bonnacossa organizó un equipo de tres hombres para su ascensión, la cual fue cumplida exitosamente en 1939,

hecho que ha pasado ignorado en la historia del andinismo. Pero Bonnacossa, en su informe, acepta sólo 5.755 m. es decir, mil metros menos a la cifra oficial. El ingeniero norteamericano señor W. Rudolph, respondiendo a una consulta, tampoco concede al Tocorpuri una elevación superior a los 6.000 m. (ver Anuario 1956, pág. 7). Basta, pues, la palabra de estas dos autoridades para eliminar de la lista al Tocorpuri.

En cuanto a la gran diferencia existente entre las altitudes aceptadas por chilenos en relación a aquellas aceptadas por argentinos, he preferido tomar en cuenta las primeras, ya que son menores, para no errar, al menos por exageración. Con todo creo que a la larga serán las cifras chilenas las que resulten aceptables. Las mediciones emprendidas por terceros, es decir, por expediciones que no consideren mapas chilenos ni argentinos, dan estrecha confirmación a las cifras de las cartas nacionales. Algunos ejemplos bastarán:

Cerro Polleras: Oficina de Límites de Argentina: 6.232 m. (año 1906); Oficina de Límites de Chile: 5.950 m. (año 1905); Federico Reichert: 5.947 m. (año 1909).

Cerro Tupungato: Oficina de Límites de Argentina: 6.800 m. (año 1906); Oficina de Límites de Chile: 6.550 m. (año 1905); Expedición Fitz-Gerald: 6.562 metros (año 1902).

Cerro Aconcagua: Oficina de Límites de Argentina: 7.130 m. (año 1906); Oficina de Límites de Chile: 6.960 m. (año 1902-3); E. Baggiotto: 6.960 m. (año 1956).

Nevado Bonete: Oficina Argentina de Límites: 6.850 m. (año 1902); Oficina de Límites de Chile: 6.412 m. (año 1902); Walter Penck (dos mediciones: 6.200 y 6.400 m.) (años 1911 y 1912).

Un error muy corriente es el de la desatinada ubicación de las grandes montañas andinas: mapas y profesores de escuela chilenos hablan del Aconcagua como montaña chilena. Andinistas argentinos siempre asignan las cumbres del límite fronterizo —y también aquellas enteramente en tierra chilena— a territorio argentino. El caso más frecuente es el del Nevado Tres Cruces (6.620 m.). Su cumbre mayor está situada 11 kilómetros al interior de

Chile; su cumbre inferior, de 6.330 m. está en tierra argentina su parte sur y en Chile su parte norte, es decir, dividida por la frontera. Pero es error común de andinistas argentinos localizar todo el gran macizo en tierra argentina. Otra montaña que sufre grandes cambios es el volcán Tacora. Marca la intersección entre Bolivia, Perú y Chile, pero los andinistas argentinos la trasladan sin misericordia a la sierra de San Juan. La distancia del Tacora al más cercano punto del territorio argentino es de unos 720 kilómetros.

Algunos andinistas estudiosos fruncirán las cejas al comparar entre alturas chilenas y argentinas. Ambas han sido tomadas de la Carta de la Comisión Chilena de Límites, por la razón, como ya expliqué, de ser menores, lo que no ocasionará discusión al menos por exageración. Desde luego que ninguna cifra es definitiva, pues es necesaria toda una nueva medición de la gran cordillera andina. Pero los datos tomados para mi lista son los mejores que he podido reunir. Aparecerán en ella, primeramente, el nombre de la montaña y su ubicación, por región y país. Luego su altura en metros. Las cifras tomadas por altímetros han sido absolutamente descartadas y he tomado en cuenta solamente aquellas por triangulación o aerofotogrametría.

Seguramente muchas otras montañas entrarán en lista más tarde, pero las repasadas aquí son las conocidas hasta Julio de 1957.

1. Aconcagua. Argentina Central. 6.960 m.
2. Nevado Ojos del Salado. Puna Chileno-Argentina. 6.885 m.
3. Nevado de Pissis. Puna Argentina. 6.779 m.
4. Nevado Huascarán (cumbre sur). Cordillera Blanca, Perú. 6.768 m.
5. Volcán Llullaillaco. Puna Chileno-Argentina. 6.723 metros.
6. Mercedario. Cordillera de la Ramada. Argentina. 6.670 m.
7. Innominado. Puna Argentina. 6.660 m.
8. Huascarán (cumbre norte). Cordillera Blanca, Perú. 6.655 m.

9. Nevado Yerupaja. Cordillera Huayhuash, Perú. 6.634 m.
10. Nevados de Tres Cruces (cumbre central), Puna Chilena, 6.620 m.
11. Nevados Coropuna. Cordillera Occidental, Perú. 6.614 m.
12. Nevado Incahuasi. Puna Chileno-Argentina. 6.601 metros.
13. Tupungato. Chile-Argentina Central. 6.550 m.
14. Nevado Sajama. Puna Boliviana. 6.520 m.
15. Cerros de Nacimiento. Puna Argentina. 6.493 m.
16. Nevado El Muerto. Puna Chileno-Argentina. 6.476 metros.
17. Nevado Illimani. Cordillera Real, Bolivia. 6.462 m.
18. Volcán Sarmiento. Puna Argentina. 6.440 m.
19. Sierra Nevada de Lagunas Bravas. Puna Chilena. 6.412 m.
20. Nevado Bonete. Puna Argentina. 6.412 m.
21. Nevado Chopicalqui. Cordillera Blanca, Perú. 6.409 metros.
22. Cimas del Laudo. Puna Argentina. 6.400 m.
23. Nevado Huantsán. Cordillera Blanca, Perú. 6.395 m.
24. Nevados Huandoy (cumbre norte), Cordillera Blanca, Perú. 6.395 m.
25. Nevado Ancashma, Cordillera Real, Bolivia. 6.388 metros.
26. Nevados Ausangate, Cordillera Oriental, Perú. 6.384 metros.
27. Cerro del Toro. Puna Chileno-Argentina. 6.380 m.
28. Volcán Antofaya. Puna Argentina. 6.370 m.
29. Nevado Illampu. Cordillera Real, Bolivia. 6.362 m.
30. Nevado Ampato. Cordillera Occidental, Perú. 6.360 metros.
31. Nevados Huandoy, Cordillera Blanca, Perú (cumbre oeste). 6.356 m.
32. Nevados de Tres Cruces, Puna Chileno-Argentina (cumbre sur). 6.356 m.
33. Nevado Siula. Cordillera Huayhuash, Perú. 6.352 m.

A frente: Juncal, 6.110 m., Juncal Chico, 5.720 m., Nevado del Plomo. 6.050 m.



34. Nevado del Acay. Puna Argentina. 6.340 m.
35. Nevados de Payachata (cumbre sur o Parinacota). Puna Chileno-Boliviana. 6.330 m.
36. Cerro La Ramada. Cordillera de la Ramada. Argentina. 6.330 m.
37. Nevados de Solimana. Cordillera Occidental, Perú. 6.323 m.
38. Volcán Tórtalas. Puna Chileno-Argentina. 6.323 m.
39. Veladero. Puna Argentina. 6.318 m.
40. Nevados de Cachi. Puna Argentina. 6.310 m.
41. Cerro Cóndor. Puna Argentina. 6.300 m.
42. Nevado de los Patos. Puna Argentina. 6.280 m.
43. Nevado Palcaraju. Cordillera Blanca, Perú. 6.274 m.
44. Chimborazo. Ecuador. 6.272 m.
45. Nevado Salcantay. Cordillera Oriental, Perú. 6.264 metros.
46. Nevado de Santa Cruz. Cordillera Blanca, Perú. 6.259 m.
47. Cerros de Olivares. Puna Chileno-Argentina. 6.252 metros.
48. Cerro Ojos del Salado. Puna Argentina. 6.250 m.
49. Nevado Haukaña. Cordillera Real, Bolivia. 6.249 m.
50. Nevados de Payachata (cumbre norte o Pomerape). Puna Chileno-Boliviana. 6.240 m.
51. Pular. Puna Chilena. 6.225 m.
52. Nevado Chinchey. Cordillera Blanca, Perú. 6.222 m.
53. Cerro Sólo. Puna Chileno-Argentina. 6.189 m.
54. Nevado de Copá. Cordillera Blanca, Perú. 6.188 m.
55. Volcán San Pedro. Puna Chilena. 6.165 m.
56. Nevado Ranrapalca. Cordillera Blanca, Perú. 6.162 metros.
57. Nevados Huandoy (cumbre sur). Cordillera Blanca, Perú. 6.160 m.
58. El Quévar. Puna Argentina. 6.160 m.
59. Nevado Pucaranra. Cordillera Blanca, Perú. 6.147 metros.
60. Nevado Sarápo. Cordillera Huayhuash, Perú. 6.143 metros.
61. El Ermitaño. Puna Chilena. 6.140 m.
62. Cerro Honduras. Puna Argentina. 6.140 m.

63. Alma Negra. Cordillera de la Ramada. Argentina. 6.134 m.
64. Cerro Reclus. Puna Argentina. 6.130 m.
65. Nevado Chearoco. Cordillera Real, Bolivia. 6.127 m.
66. Nevado Jirishanca. Cordillera Huayhuash. 6.126 m.
67. Nevado Hualcán. Cordillera Blanca, Perú. 6.125 m.
68. Nevado Yerupaja Chico. Cordillera Huayhuash. 6.121 m.
69. Nevado Alpamayo. Cordillera Blanca, Perú. 6.120 m.
70. Cerros de Famatina. Puna Argentina. 6.120 m.
71. La Mesa. Cordillera de la Ramada. Argentina. 6.120 metros.
72. Aucanquilcha. Puna Chilena. 6.117 m.
73. Nevado Chacaraju. Cordillera Blanca, Perú. 6.113 metros.
74. Nevado Colquecruz. Cordillera Oriental, Perú. 6.111 metros.
75. Nevado Juncal. Chile-Argentina Central. 6.110 m.
76. Cerro Cumbre Negra. Puna Chilena. 6.110 m.
77. Marmolejo. Chile-Argentina Central. 6.100 m.
78. Nevado Quitaraju. Cordillera Blanca, Perú. 6.100 m.
79. Nevado Pucallirca (cumbre sur). Cordillera Blanca, Perú. 6.100 m.
80. Nevado Cacca Aca (o Huayna Potosí). Cordillera Real, Bolivia. 6.094 m.
81. Cerro Cumbre Baya. Puna Chilena. 6.094 m.
82. Nevado Jatunhuma. Cordillera Oriental, Perú. 6.094 metros.
83. Volcán Huallatire. Puna Chileno-Boliviana. 6.087 m.
84. Cerro Arácar. Puna Argentina. 6.082 m.
85. Nevado Chachani. Cordillera Occidental, Perú. 6.082 metros.
86. Nevado Chachacomani. Cordillera Real, Bolivia. 6.074 m.
87. Volcán Copiapó. Puna Chilena. 6.072 m.
88. Sierra Grande (cumbre norte). Puna Argentina. 6.066 m.
89. Volcán Salín. Puna Chilena. 6.060 m.
90. Nevado Chañi. Puna Argentina. 6.060 m.
91. Nevado del Plomo. Chile-Argentina Central. 6.050 metros.

92. Volcán Pili. Puna Chilena. 6.050 m.
93. Nevado Acotango. Puna Chileno-Boliviana. 6.050 m.
94. Nevado Pucahirca (cumbre norte). Cordillera Blanca, Perú. 6.050 m.
95. Cerros Colorados. Puna Chileno-Argentina. 6.049 m.
96. Ancoramachi. Puna Chilena. 6.045 m.
97. Palpana. Puna Chilena. 6.045 m.
98. Nevado Chapi Orco. Cordillera Apolobamba, Bolivia. 6.044 m. (cumbre sur).
99. Río Negro. Puna Chilena. 6.040 m.
100. Nevado Rassac. Cordillera Huayhuash, Perú. 6.040 metros.
101. Nevado Contrahierbas (o Yanaraju). Cordillera Blanca, Perú. 6.036 m.
102. Nevados de Tres Cruces (cumbre norte). Puna Chilena. 6.036 m.
103. Sierra Grande (cumbre sur). Puna Argentina. 6.034 metros.
104. Nevado Tocliaraju. Cordillera Blanca, Perú. 6.032 metros.
105. Pico Norte. Cordillera Real, Bolivia. 6.030 m.
106. Volcán Socompa. Puna Chileno-Argentina. 6.030 m.
107. Nevado Artesonraju. Cordillera Blanca, Perú. 6.025 metros.
108. Nevados de Caras (cumbre de Santa Cruz). Cordillera Blanca, Perú. 6.025 m.
109. Nevados de Caras (cumbre de Parrón). Cordillera Blanca, Perú. 6.020 m.
110. Cerros Peñas Blancas. Puna Chilena. 6.020 m.
111. Nevado Incahuasi Chico. Puna Argentina. 6.010 m.
112. Nevado Pucahirca (cumbre central). Cordillera Blanca, Perú. 6.010 m.
113. Cerro Ochaquis. Puna Argentina. 6.010 m.
114. Nevado de San Francisco. Puna Chileno-Argentina. 6.005 m.
115. Nevado Chapi Orco. Cordillera Apolobamba, Bolivia. 6.000 m. (cumbre norte).

Hay desde luego un buen número de montañas que pueden entrar en lista tan pronto se realicen los levantamientos adecuados. Entre ellas, las más probables son:

Cerro Alto. Chile-Argentina Central. Altitud entre 5.900 y 6.111 m.

Volcán Pabellón. Argentina Central. Altitud entre 5.930 y 6.150 m.

En el repaso anterior no he incluido cumbres subsidiarias, sino solamente aquellas que pueden ser consideradas montañas independientes. Así, en el Illimani sólo aparece una cumbre, aun cuando las otras alcancen casi igual altura a la principal, pero son en realidad elevaciones del filo culminante. Igual reza con el Aconcagua. Ojos del Salado, Cachi, etc.

Otras montañas que pueden entrar en lista, aunque no haya por ahora seguridad para ello, serían los Nevados Cayangate, en el sur del Perú y numerosos cerros volcánicos en las Punas de Argentina, Bolivia y Chile. Ecuador sólo está representado por un picacho mayor, el Chimborazo. Colombia y Venezuela, los otros dos países andinos restantes, no reúnen una sola montaña de más de seis mil metros. La mayor cumbre de Colombia es el Pico Colón (5.775 m.) y la de Venezuela, el Pico Bolívar (5.002 m.).

Para quienes las cifras en metros signifiquen una atracción mayor que cualquiera otro atributo que pueda ofrecer una montaña, encontrarán en esta lista objetivos para un sinnúmero de expediciones. Pero para aquellos que comprenden que la altura no lo representa todo, me atrevería a insinuar que hay regiones que esperan, no solamente la pisada de un andinista, sino también la vista del hombre. Estas regiones están al sur del paralelo 42 S. Su designación moderna es de Hielos Continentales y podemos también incluir en ellos a la Tierra del Fuego. Aquí, debido a la fuerza y la constancia de los temporales casi antárticos, las montañas ostentan mantos de nieve que no se comparan a ningún otro de los gigantes de seis mil metros de los Andes. Tales montañas no sobrepasan los tres mil metros. Pero aun así, algunas de ellas como Torre, Siniolchu y Buckland ofrecerán al andinista obstáculos como ningún picacho de seis mil metros ofreciera jamás.



Excursionismo

Por Gastón San Román H.

El Excursionismo es —entre los deportes— una de las actividades más interesantes y que reporta mayores beneficios a sus cultores, al robustecer y vigorizar el cuerpo con el ejercicio y el aire purísimo del campo y la montaña, y al distraer nuestra atención de los deberes y preocupaciones que aparejan nuestra existencia diaria.

La palabra «excursionista» está sin embargo un poco trajinada y trae a la imaginación del neófito la idea de grandes masas que con muchos alimentos y bebidas se desplazan en trenes atestados hacia un balneario cercano a pasar el día. Nada más lejos de la realidad. El Excursionista de montaña es un tipo especial de gran imaginación, con alma de artista y corazón bien puesto; gusta de su deporte por las emociones que recibe en cada salida; por las bellezas que admiran sus ojos, las que sabe no están al alcance de todos, y para gozar de ellas tiene que realizar muchas veces verdaderos prodigios de habilidad y valor, de lo cual solamente saben él, el corto grupo de sus compañeros y la Montaña milenaria que le entrega sus riquezas incorpóreas. Nunca hablará de ello allá abajo. El verdadero Excursionista no suele ir acompañado de un gran número de personas, sino de un pequeño grupo de amigos, a fin de no turbar la paz de la Naturaleza y poder recoger mejor todas sus maravillas. ¿Quién no se ha detenido unos momentos para presenciar el festín de un grupo de cóndores al fondo de un barranco; quién no ha gozado al ver posarse sobre sus pies un pequeño pajarillo cordillerano que ha buscado refugio de la nevada en la misma oscuridad en que lo ha hecho el Excursionista; quién no se ha detenido unos momentos al borde de un alto para contemplar cómo un zorro cruza un arroyo saltando de piedra en piedra y al dar el último salto, queda colgando unos instantes en peligrosa posición, antes de verse al otro lado a salvo; quién no ha permanecido horas tendido sobre una roca al borde de un río cordillerano gozando ya sea del estruendo o el rumor del agua; quién

no se ha extasiado ante las decenas de pequeñas y peludas cabecitas de una colonia de cururos que emergen de sus cuevas en una ladera cubierta de nieve, a tomar el sol del mediodía, o escuchar sus débiles «cururo-cururo» en la oscura noche; quién, en fin no ha salido de su reparo después de una lluvia, para contemplar el bosque vecino y hollar las húmedas hierbas?

Son en verdad emociones que llenan nuestro espíritu y nos sitúan más cerca de Dios; son situaciones y sensaciones que, por gozarlas, nos hacen abandonar gustosas las comodidades de nuestras casas. El excursionista rara vez sube a grandes altitudes; realiza sus salidas a las quebradas y valles cordilleranos, asciende las montañas que los separan, pero a diferencia de su hermano, el Andinista de alta montaña que sube a las más altas cumbres buscando en ellas su objetivo, el Excursionista sube las montañas buscando en ellas su camino y sin preocuparse del tiempo que le demandará, su ascenso. Es posible que a pocos metros de la cumbre, absorba su atención la curiosidad de un lagarto, que se asoma ya por un lado ya por el otro de una gran piedra, o el bello paisaje que advierte a sus pies al volver la cabeza.

Nuestra majestuosa Cordillera nos depara todo género de paisajes con sus bosques, sus arroyuelos y torrentes, ora rumorosos, ora corrientosos y alboratados, interrumpidos por numerosas cascadas; sus valles de ensueño; sus salvajes riscos y cañadas donde afloran el cobre, el hierro, y mil otros metales, de los que tan rica es nuestra Montaña, produciendo tonalidades maravillosas que nos hacen creer que estamos en un mundo distinto. Al atardecer, desde una atalaya sobre su pequeño campamento, el Excursionista gozará de la puesta del sol y del lento o rápido atardecer, según sea la estación, hasta que las primeras sombras lo hagan buscar el reparo de la fogata, donde luego de preparar sus alimentos, se reunirán los compañeros a fumar una pipa y contemplar las rojas llamas, cambiando impresiones sobre la jornada. Harán también proyectos para el día de mañana y discutirán sobre cuál sendero o portezuelo elegirán.

Más tarde, cuando los últimos leños se consuman y la pequeña botellita de «fuerte» esté semivacia, uno a uno

irán retirándose a sus carpas, no faltando el último que prepare un café o un mate antes de retirarse a dormir.

Días más tarde, en su oficina, en su taller, suspenderá unos segundos su labor y su imaginación lo conducirá al instante en que dando un rápido remezón a una rama, hizo caer una cascada de blanca nieve sobre su compañero o cuando alargando la mano con exacta oportunidad, asió al camarada que venía detrás en el momento mismo que se partía el tronco sobre el cual cruzaban un torrente, y aquel que lo observe en esos momentos, se sorprenderá al ver el entusiasmo con que reanuda luego su trabajo, mientras una sonrisa le ilumina el rostro...



Los hombres y las montañas: Don Federico Fickenschner Vidal

Publicamos en estas páginas episodios de las vidas de hombres que han amado y aman las montañas con el fervor de quienes las sienten en su sangre. En primer lugar tenemos una corta biografía de don Federico Fickenschner Vidal, que fue leída por su gran amigo, el ilustre profesor de la Universidad de Chile don Manuel Abascal Brunet, el día en que sus amigos y compañeros y también los que sólo lo conocíamos a través de su bien ganado prestigio de montañero, lo acompañamos a su última morada. Dijo el señor Abascal:

¡Hemos perdido un gran amigo!

Pocas veces pueden reunirse las grandes condiciones de carácter, de seriedad, de franqueza, de buen criterio y de espíritu de cooperación que poseía don Federico Fickenschner. Pero también debemos recordar sus aficiones y actividades gracias a las cuales prestó tan útiles servicios a la Geografía, a los Deportes de Montaña y a la Filatelia.

El señor Fickenschner nació el 4 de Febrero de 1881 en Merano, en el Tirol Austríaco y era hijo de don Francisco Fickenschner Hübner y de doña Sofía Vidal von Reinhart.

Hizo sus primeros estudios en Merano (6 a 10 años de edad) y después estudios de Realschule, en Bolzano, entre los 11 y los 15 años, pasando más tarde a la Academia de Comercio de Hamburgo.

Es importante destacar que sus notas sobresalientes fueron siempre en Geografía, ciencia por la cual tenía un gusto extraordinario y fue por esto que trató de viajar, combinando el trabajo con el deseo de conocer y estudiar el mayor número de países. Recorrió extensos sectores de su país (Austria) y conoció además Suiza, Alemania, Italia, Francia, Luxemburgo, Bélgica, Holanda e Inglaterra.

Por otra parte, debemos recordar que desde la edad de 6 años había iniciado sus excursiones de montaña en su región natal, el Tirol, que tanto se presta para ello. Su padre, gran excursionista, había inculcado este espíritu a todos sus hijos desde pequeños.

En 1906, deseando enfrentarse con las tierras del Nuevo Mundo, se embarcó en Hamburgo para Veracruz y residió dos años en Ciudad de México, dedicado al comercio. Esa época, nos contaba don Federico, la estimaba siempre entre los mejores años de su vida, por lo mucho que logró excursionar, obteniendo fuertes impresiones con los panoramas espléndidos que ofrece ese país y también con los trajes típicos, curiosas costumbres y recuerdos del pasado mexicano.

Entre sus excursiones se cuenta la que efectuó con su primo, el doctor Pablo Waitz, geólogo, llegando hasta la cima del Iztaccihuatl, de 5.230 metros, considerado el monte más difícil de México y que había sido uno de los proyectos que no pudo llevar a cabo Humboldt, el ilustre sabio alemán, un siglo antes.

Desde México se trasladó en 1908 a New York, para tomar un puesto en una gran firma de importación y exportación, en la Sección Mexicana, pero no agradándole el clima de esa ciudad, regresó a Europa, estuvo en París y decidió venir a Chile por buenas referencias sobre nuestro país, al cual llegó dentro del mismo año, por la vía del Estrecho de Magallanes, con excelentes recomendaciones. Ocupó puestos en el Banco Alemán Transatlántico, en la Cía. Salitrera H. B. Sloman, trabajando en la Pampa, o sea en la Oficina Rica Aventura, y más tarde

durante 18 años como Contador en la oficina de propiedades Carlos Ossandón Barros.

Con su espíritu tesonero, ordenado y económico y con su sagacidad para las inversiones, pudo ya en 1930 retirarse del trabajo y emprender viaje a Europa con el propósito de quedarse allí por el resto de su vida. Viajó como turista por gran parte de ese continente, pero no se decidió por ningún país: la verdad es que el recuerdo de Chile con su cordillera lo atraía demasiado y aquí lo tuvimos de regreso al año siguiente.

Así, pues, señores, casi puede completarse el medio siglo con los años que don Federico Fickenscher residió en nuestro país; se hizo ciudadano chileno, aunque podemos asegurar que siempre conservó su orgullo de ser austriaco y miembro de la gran familia germánica.

Fueron más de veinte años dedicados a intensas excursiones de alta cordillera, tomando interesantes y artísticas fotografías que hasta hoy llaman la atención y muchas de las cuales sirvieron para aclarar sectores que hasta entonces figuraban en blanco en los mapas. El con sus compañeros dieron nombre a muchos puntos geográficos de la cordillera andina; fue de las personas que sirvieron de ejemplo a los excursionistas chilenos y contribuyó a la formación de varios clubes andinos.

Era socio del Club Alemán de Excursionismo y durante un tiempo tuvo el puesto de «guía» de dicho club. Todos recordamos con cuánto tesón trabajó personalmente en el Fickenscher Weg, del Refugio de Lo Valdés y no olvidamos la difícil ascensión del cerro del Plomo en 1911, en compañía de don Heriberto Trehwela, cuya apasionante relación se publicó en «El Mercurio».

Fueron también frecuentes sus publicaciones en la Revista Andina, pero en realidad su obra más valiosa a la cual la Geografía Chilena le está ampliamente agradecida, es su mapa cordillerano titulado modestamente «Carta de Excursionismo de la Cordillera Central de Chile (entre lat. 32° 30' y 34° 20')», en la cual se asesoró para la parte técnica con el cartógrafo don Walter Klatt. Sus dos ediciones (1929 y 1935) están totalmente agotadas y hoy se pagan precios increíbles cuando se consigue algún ejemplar.

Con posterioridad, en el año 1947, socios del Ski Club Chile bautizaron con el nombre de Federico Fickenscher una cumbre de 5.400 metros a 32° 12' lat. S. y 70° 11' long. W., cercana al gran ventisquero del Olivares y vecina al macizo del cerro del Plomo, que vemos desde Santiago.

Prescripciones médicas obligaron más tarde a don Federico a renunciar a sus viajes cordilleranos. Fue entonces cuando se intensificó en él una afición que había tenido desde niño: la Filatelia, en la cual era también un gran especialista y ¿por qué no decirlo?, un verdadero artista.

Señores, demos nuestro último adiós al amigo sincero y correcto que hemos perdido y roguemos al Todopoderoso que reciba su alma de hombre justo y leal.

Santiago, Diciembre 2 de 1957.



Temporadas de andinismo 1956-57 y 1957-58

Por Sanro

La temporada de andinismo 1956-57 puede considerarse satisfactoria y anotó un aumento en la cantidad y en la calidad de las ascensiones realizadas, en comparación a la temporada anterior. Se realizaron varias primeras ascensiones y tanto la Federación como la Asociación Santiago organizaron y llevaron a buen término sus propias Expediciones oficiales. La de la Federación se hizo a Bolivia en el mes de *Junio* de 1957, siendo ascendidos los cerros Pico Negro, de 5.600 m. y Ayllaco, de 5.400 m. en la Cordillera Real de Bolivia, participando los chilenos Osiel González, Dr. Hernán Cruz, Alvaro Ramos y Heinz Koch, junto a un grupo de andinistas bolivianos. La de la Asociación Santiago se hizo a la zona del Paso de las Pircaas, siendo ascendidas 7 cumbres.

La lista de las ascensiones es la siguiente:

1. San Lorenzo (3.720 m.) 18-IX-56. Sres. Agapito Palacios (Horizonte) y José E. Muñoz.

2. San Gabriel (3.300 m.) 19-IX-56. Sres. Agapito Palacios (Horizonte) y José E. Muñoz.
3. Peladeros (3.910 m.) 19-IX-56. Sres. Mario Puig y Carlos Pereda (Horizonte).
4. Puntagudo (4.110 m.) 2-XI-56. Sres. Juan Tangol (Aguila Azul) y Roberto Fuentes (Mañike).
5. Puntagudo (4.110 m.) 10-XI-56. Sres. Jorge Quinteros (Andeski) y Fernando Montenegro (Amankay).
6. Echaurren (4.230 m.) 18-XI-56. Sres. Mario Puig, Arturo Fuentes y Nena Glasser (Horizonte); Mauricio Sabelle y Miguel Giménez.
7. Cerro «Santa Elena» (4.600 m.); 7-8-12-56. Srta. Leticia Franchino y Sres. Francisco Alonso y Manuel Vergara (del CACH-Valpo).
8. Echaurren (4.230 m.) 9-XII-56. Sres. Julius Haberlandt, Eberhard Meier y Willhem Niehaus (Alemán-Santiago).
9. Altar Falso (4.700 m.) 9-XII-56. Sres. Claudio Lucero (Mañike) y Agapito Palacios (Horizonte).
10. Punta Italia (4.978 m.) XII-56. Sres. Fernando Montenegro (Amankay), Oscar Zelaya y Jorge del Solar.
11. El Plomo (5.430 m.) 24-XII-56. Sres. Ernesto Payá, Carlos Alvarez y Rafael Lartundo (Llanquihue) y José E. Muñoz (Horizonte).
12. El Morado (5.060 m.) 28-XII-56. Sres. Milenko Kariacolo, Alvaro Ramos y Esteban Siqués (Andeski).
13. La Paloma (4.930 m.) 30-XII-56. Sras. Agustina M. de Velastin y Sylvia M. de Rivera y Srta. Silvia Geimain (Gastón Saavedra).
14. Echaurren (4.230 m.) 31-XII-56. Sres. Adelbert Stingl (Horizonte) y Gunther Rau.
15. Juncal Chico (5.720 m.) 9-I-57. *Primera ascensión.* Sres. Manuel Bazán; Radko Sneberger (LAC) y Aldo Cassasa.
16. El Plomo (5.430 m.) 14-I-57. Sres. Horacio Zamora (Maestranza Central) y Domingo Camilo.
17. Negro (4.915 m.) 20-I-57. Sres. Ramón Guerra, Sergio Figueroa y Rafael Vásquez (Horizonte) y Gunther Rau.



El Cerro Aguja, desde el Cerro Gloria

18. La Copa (4.100 m.) 21-I-57. Sr. Roberto Arias (Horizonte).
19. Nevado Olivares (5.100 m.) 21-I-57. *Tercera ascensión*. Sr. Adelbert Stingl (Horizonte).
20. Punta Córdor (4.030 m.) I-57. Sres. Carlos Pereda, Mario Puig, Adelbert Stingl y Sergio Figueroa (Horizonte).
21. San José, volcán (5.880 m.) 23-I-57. Sres. Simeón Marambio, Rodolfo Pimentel y Mario Maldonado (ACP).
22. Mistral (4.500 m.) 24-I-57. Sres. Bión González (Andino); Patricio Campos, Leonardo Alvarez y Alvaro Yáñez (U).
23. El Plomo (5.430 m.) 25-I-57. Sres. Rolando Brawer, Jorge Villalobos, Rafael Guzmán y Hernán Berti (Gastón Saavedra). A pie desde Farellones.
24. Alto de la Mamá (4.754 m.) 26-I-57. *Primera ascensión*. Sres. Eduardo García (U) y Francisco Vivanco (San Ramón).
25. Don Manuel (4.420 m.) I-57. *Primera ascensión*. Señores Bión González (Andino); Roberto Schnell, Ernesto Lavanchy y Hernán Molina (U).
26. La Paloma (4.930 m.) 27-I-57. Sres. Milenko Karaciolo, Alvaro Ramos y Esteban Siqués (Andeski).
27. El Plomo (5.430 m.) 27-I-57. Sres. José Rivera y Luis Yáñez (hijo) (Gastón Saavedra).
28. Tupungatito, volcán (5.640 m.) 2-11-II-57. Señores Dres. Hernán Cruz y Armando Honorato (CACH-Valpo) y Manuel Cruz, Wenzel Huzak y Rudolf Kurkez.
29. Chillán, volcán (2.772 m.) II-57. Sr. Eduardo Olivares (Gastón Saavedra).
30. La Paloma (4.930 m.) 5-II-57. Sres. Adelbert Stingl, Livio Uliani, Arturo Fuentes y Miguel Giménez (Horizonte); Silvio Lazzarini, Alberto Sottorff y Mario Escobedo (Mañke).
31. El Plomo (5.430 m.) 5-II-57. Sres. Jorge Valenzuela, Gerardo Alvarez y Francisco Vallejos (Mongo) y arriero Evaristo Rojas.
32. La Leonera (5.050 m.) 6-II-57. Sres. Mario Puig y Carlos Pereda (Horizonte).



Palme Grande

33. Aguja (4.840 m.) 10-II-57. Sres. Luis Alberto Chirinos, Hernán Arancibia y Angel Bermejo (CACH-Valpo).
34. Valeria (4.800 m.) 8-11-II-57. *Primera ascensión*. Señores Enrique Roncatti (CACH-Valpo); Vicente Messina y Núñez (Peñimawida).
35. Peñón (4.000 m.) 10-II-57. Sres. Dr. Luis Fernández, José Valenzuela y Ernesto López (CACH-Valpo).
36. Alto del Nevado del Plomo (4.200 m.) II-57. Sres. Manuel Vergara y Vicente Orellana (CACH-Valpo).
37. Barros Negros (4.500 m.) 11-II-57. Sres. Manuel Vergara y Vicente Orellana (CACH-Valpo).
38. La Gloria (4.685 m.) 11-II-57. Sres. Luis A. Chirinos, Hernán Arancibia y Angel Bermejo (CACH-Valpo).
39. Altar (5.222 m.) 12-II-57. Sres. Ernesto Payá, Rafael Lartundo y Luis Velásquez (Llanquihue).
40. La Paloma (4.930 m.) 12-II-57. Sres. Ernesto Payá, Rafael Lartundo y Luis Velásquez (Llanquihue).
41. El Plomo (5.430 m.) 15-II-57. Sres. Jorge Mellado y Fernando Rosales (LAC).
42. El Plomo (5.430 m.) 17-II-57. Srta. Silvia Germain y Sres. Alfredo Germain y Carlos Herrera (Gastón Saavedra).
43. Aconcagua (6.960 m.) 21-27-II-57. Sres. Manuel Vergara (CACH-Valpo) y Teniente Marcos Lucares (Escuela de Montaña). Infortunadas circunstancias causaron el sensible fallecimiento del entusiasta andinista Sr. Raúl Saavedra (Sargento 1.º del Reg. Coraceros de Viña).
44. Alto del Potrero Escondido (5.010 m.) 21-26-II-57. *Cuarta ascensión*. Sres. Raúl Araya, Luis A. Chirinos (CACH-Valpo) y Kurt Claussen (Aleman-Valpo y U).
45. Dientes del Diablo (4.000 m.) 10-III-57. Sres. Ramón Guerra, Rafael Vázquez y Agapito Palacios (Horizonte) y Fernando Fischer (Llanquihue).
46. Roth (5.150 m.) 6-III-57. *Expedición Oficial ASAE*. Sres. Bión González (Andino) y Jorge Duprat (NAYS).
47. Solari (5.329 m.) 6-III-57. *Expedición Oficial ASAE*.

- Sres. Bión González (Andino), Jorge Duprat (NAYS), Roberto Fuentes (Mañke) y Juan Tangol (Aguila Azul).
48. Reichert (5.470 m.) 6-III-57. *Expedición Oficial ASAE*. Sres. Oscar Zorrilla y Guillermo Silva (Mañke) y Eberhard Meier (Aleman-Stgo.).
49. Polleras (5.947 m.) 11-III-57. *Expedición Oficial ASAE*. Sres. Bión González (Andino-Stgo.), Eberhard Meier (Aleman-Stgo.) y Juan Tangol (Aguila-Azul).
50. Académico (5.370 m.) 12-III-57. *Expedición Oficial ASAE*. Sres. Oscar Zorrilla, Roberto Fuentes y Guillermo Silva (Mañke) y Jorge Duprat (NAYS).
51. Solari (5.329 m.) 14-III-57. *Expedición Oficial ASAE*. Sres. Oscar Zorrilla y Guillermo Silva (Mañke) y Eberhard Meier (Aleman-Stgo.).
52. Reichert. (5.470 m.) 14-III-57. *Expedición Oficial ASAE*. Sr. Roberto Fuentes (Mañke).
53. Cero (4.280 m.) 16-III-57. *Expedición Oficial ASAE*. Sres. Oscar Zorrilla y Roberto Fuentes (Mañke), Eberhard Meier (Aleman-Stgo.) y Jorge Duprat (NAYS).
54. Bismarck (4.715 m.) 16-III-57. *Expedición Oficial ASAE*. Sres. Bión González (Andino-Stgo.) y Juan Tangol (Aguila Azul).
55. Littoria (5.360 m.) 23-III-57. Sres. Manuel Bazán, y Radko Sneiderger (LAC).
56. Santa Elena (4.131 m.) 20-IV-57. Srtas. Hilda Díaz y Edith Díaz y Sres. Rolando Brawer, Hernán Berti, José Marcos, Leonardo Miranda, Eugenio Herrera, Rubén Vera, Eduardo Marambio y Homero Marchant (Gastón Saavedra).
57. Las Arenas (4.440 m.) 20-IV-57. Sres. Mario Puig y Carlos Pereda (Horizonte).
58. Ciervo (4.320 m.) IV-57. Sres. Esteban Siqués y Jorge Quinteros (Andeski).
59. Santa Elena (4.131 m.) 28-IV-57. Sres. Alberto León, José Valenzuela, Pablo Ordenes, Dr. Luis Fernández, Adolfo Airola, Carlos Baldeig, Sergio Salas, Hernán Arancibia, Vicente Orellana, y Srtas. Elsa Orellana



Alto del Potrero Escondido

- y Matilde Rojas (CACH-Valpo).
60. Ayllaco (5.450 m.) Bolivia. 16-VI-57. Sres. Osiel González, Alvaro Ramos, Heinz Koch y Hernán Cruz (chilenos); Douglas Moore, Walter Galindo, Hugo Martínez y Peter Toussaint (bolivianos); George Petit (suizo) y Alán Turbal (norteamericano).
 61. Pico Negro (5.600 m.) Bolivia. 21-VI-57. Sres. Osiel González y Alvaro Ramos (chilenos); Alfredo Martínez (boliviano) y George Petit (suizo).

Se incluyeron entre las ascensiones de alta montaña, las efectuadas a fines del invierno de 1956 a los cerros San Lorenzo, San Gabriel y Peladeros, por especial acuerdo

del Consejo de la ASAE, atendida la época y dificultades encontradas.

Igualmente activa fue la temporada 1957-58, registrándose 63 ascensiones realizadas por los andinistas metropolitanos, faltando la totalidad de las realizadas por los porteños, cuya nómina y detalle no ha sido posible obtener. Se deduce no obstante, un aumento de la actividad de alta montaña que en los últimos años ha ido en constante incremento, lo que nos permite abrigar la seguridad de que el andinismo tendrá un destacado papel en el concierto de los deportes nacionales.

Nuevamente la Federación organizó una Expedición Oficial que tuvo caracteres internacionales, realizándola junto con un grupo japonés a los Andes Patagónicos. Asimismo, las Asociaciones de Santiago y de Valparaíso y Aconcagua realizaron sus propias Expediciones Oficiales, lo que demuestra la importancia que esta actividad está adquiriendo.

La lista de las ascensiones realizadas en la última temporada, es la siguiente:

1. El Plomo (5.430 m.) 17-21-VII-57. Sres. Wilfred Siegel, Hans Meinardus (Alemán) y Kurt Claussen (U). Primera ascensión invernal.
2. Piquencillo (4.050 m.) 18-21-XI-57. Sres. Mario Puig, Acuña, Ciro Loyola y Carlos Pereda (Horizonte).
3. Catedral (3.450 m.) 12-X-57. Sres. Roberto Fuentes (Mañke); Juan Tangol (Aguila Azul) y Alvaro Ramos (Andeski).
4. Catedral (3.450 m.) 19-X-57. Sres. Claudio Lucero (Mañke) y Milenko Karaciolo y Esteban Siqués (Andeski).
5. Aguja Helada (4.701 m.) 1-3-XI-57. Sres. Eberhard Meier y Julio Haberland (Alemán).
6. Corona (4.130 m.) 1-3-XI-57. Sres. Mario Puig y Ramón Guerra (Horizonte).
7. Corona (4.130 m.) 2-XI-57. Sres. César Vásquez y Ernesto Eglinton (Mañke).
8. Puntigudo (4.110 m.) 2-XI-57. Sres. Roberto Fuentes y Jaime Wood (Mañke).

9. Leonera (5.050 m.) 2-XI-57. Sres. Jorge Valenzuela, Waldo Hurtado, Guillermo Correa y Jaime Acosta (Littoria) y el arriero Evaristo Rojas.
10. Punta Negra (4.090 m.) 3-XI-57. Sres. Héctor de los Reyes, Carlos Vásquez, Luis Lazzaro, Patricio Vogel, Arturo Sepúlveda, Juan Ward y Pedro Durand (Andino).
11. Gloria (3.880 m.) 7-8-XII-57. Sres. Mario Puig, Eleodoro Muñoz, Ciro Loyola y Morales (Horizonte).
12. Quempo (Teniente - 4.250 m.). *Primera ascensión*, 14-15-XII-57. Sres. Wolfgang Foester y Julio Haberland (Alemán) y Fernando Montenegro (Amankay).
13. Dientes del Diablo (4.000 m.) 22-XII-57. Sr. Mario Puig (Horizonte).
14. León Blanco (5.193 m.) 25-XII-57
15. Río Blanco (5.230 m.).
16. Juncal (6.110 m.). Sres. Wilfred Siegel, Peter Gebhard, Hans Meinardus, Karl H. Winter, Fritz Schleger y Ulrich Lorber (Alemán de Stgo. y Valpo. y Asociación Universitaria).
17. Mesón Alto (5.297 m.) 27-30-XII-57. Sres. Milenko Karaciolo, Fuad Facuse y Jorge Quinteros (Andeski).
18. Leonera (5.050 m.) 28-XII-57. Sras. Agustina M. de Velastín e Hilda Díaz (Gastón Saavedra).
19. Placas (4.736 m.) 30-XIII-57. Sres. Carlos Roeschmann (U) y Pablo Eseudero (Andeski).
20. Catedral (3.450 m.) 4-6-I-58. Sres. Ciro Loyola y Eleodoro Muñoz (Horizonte).
21. Gloria (3.880 m.) 11-12-I-58. Sres. Eberhard Meier, Wolfgang Foester y Julio Haberland (Alemán) y Fernando Montenegro (Amankay).
22. Doña Ana (5.690 m.) 7-I-58. Sres. Luis Krahel, Oscar González, Carlos Vásquez (Andino).
23. Escabroso (5.500 m.) 8-I-58. Sres. Luis Krahel, Carlos Vásquez y Oscar González (Andino).
24. Marmolejo (6.100 m.) 11-14-I-58. Sres. Milenko Karaciolo, Alvaro Ramos, Esteban Siqués y Jorge Quinteros (Andeski).



25. Punilla Este (5.300 m.) 13-I-58. Sres. Luis Krahll, Oscar González (Andino).
26. Paine Norte (3.050 m.) 17-I-58. *Primera ascensión.* Sres. Jean Bieh, Leonardo Carrel, Camilo Pellissier y Pierino Pession, guías profesionales de los Alpes, integrantes de la Expedición italiana de Guido Monzino.
27. Mirador (4.320 m.) 19-I-58. Sra. Nelly Chávez (Mañike).
28. Tórtolas (6.323 m.) 23, 25 y 29-I-58. Sres. Luis Krahll, Oscar González y Carlos Vásquez (Andino).
29. Mirador (4.320 m.) 25-I-58. Sres. Roberto Fuentes y César Vásquez (Mañike).
30. Mirador, (4.320 m.) 26-I-58. Sres. Mario Puig (Horizonte) y Roberto Fuentes (Mañike).
31. Doña Ana (5.690 m.) 27-I-58. Sr. Pedro Rosendo (Mañike).
32. Tórtolas (6.323 m.) 30-I-58. Sr. Pedro Rosendo (Mañike).
33. Circuito Mina La Disputada - Cajón de Río Blanco - Estero Barriga - Ventisquero Escondido - Glaciar Juncal Sur - Salto del Olivares - Cajón del Olivares - Río Colorado - El Alfalfal - Los Maitenes (Enero-Febrero de 1958). Sres. Manuel Bazán y Radko Snerberger (Fitz Roy) todo a pie.
34. Alto de los Bronces (4.110 m.) 2-II-58. *Primera ascensión.* Sres. Fernando Montenegro, Sergio Montenegro, Carlos de la Rivera y Jorge del Solar (Amankay).
35. Volcán Tinguiririca (4.130 m.) 6-II-58. Sres. Héctor de los Reyes, Patricio Vogel y Jorge Torrealba (Andino).
36. Nevado Ojos del Salado (6.885 m.). Luis Alvarado (Llanquihue), Mayor René Gajardo y los mexicanos Antonio Romero, Adrián Ponce, Rosendo Pérez, Octavio Colombres y José Forcellido.
37. Balmaceda (2.035 m.) 8-II-58. *Primera ascensión.* Sres. Otto Meiling, Ivan Arnsek, Carlos Bottazzi y Miguel Saavedra (Club Andino Bariloche). Denominaron las dos cumbres secundarias con los nombres de Punta Arenas y Clerk.

38. San Hilario (3.730 m.) 13-II-58. Sres. Jorge Velastín y Rolando Bauer. *Expedición Oficial ASAE.*
39. Punta Luis Castañer 13-II-58. Sres. Jorge Velastín y Rolando Bauer. *Expedición Oficial ASAE.*
40. Palomo (4.850 m.) 16-II-58. Sres. Roberto Fuentes, César Vásquez y Jorge Quinteros. *Expedición Oficial ASAE.*
41. Mesa - cumbre noreste (6.200 m.) Argentina. 16-II-58. Sres. Eberhard Meier, Wolfgang Foester y Julio Haberland (Aleman).
42. Pico Negro (4.244 m.). Sres. Jorge Torrealba y Reinaldo Charrier (Andino).



43. Punta Italia (4.978 m.). Sres. Mario Infante (Andino) y otros.
44. Corona (4.130 m.) 14-16-II-58. Sr. Alvaro Ramos (Andeski).
45. Piñuencillo (4.050 m.) 23-II-58. Sra. de Euler, Alberto Meier y Kenneth Clinch (Andino).
46. Corona (4.130 m.) 23-II-58. Sres. Oscar Zorrilla, Guillermo Silva, Francisco Chávez, Jaime Wood y Juan Wood (Mañke).
47. Arenales (3.437 m.) 6-III-58. *Primera ascensión.* Señores Kurt Claussen, Masataka Takagi y Masakazu Emmanji. *Expedición Oficial Federación.*
48. Arenales (3.437 m.) 8-III-58. *Primera ascensión* (segunda cordada). Sres. Germán Mills, Carlos Píderit y Akita Morita. *Expedición Oficial Federación.*
49. Catedral (3.450 m.) 8-III-58. Sres. César Vásquez y Jaime Wood (Mañke).
50. Arenales (3.437 m.) 10-III-58. *Primera ascensión.* (Tercera cordada) Sres. Gastón Muga, Waldo Iturrriaga y Seizo Maeda. *Expedición Oficial Federación.*
51. Punta Italia (4.978 m.). Sres. Eduardo García, Kurt Claussen y Hans Meinardus (U).
52. Punta Venezuela (5.200 m.) 11-III-58. Sres. Nelly Chávez (Mañke); Luis González (Littoria); Sergio Astudillo (Amankay); Eduardo Infanta (NAYS), y Oscar Zelaya.
53. La Paloma (4.930 m.) 29-31-III-58. Sres. Wilfred Siegel y Peter Gebhard (Aleman Stgo.) y Hans Meinardus (Aleman Valpo, y U.)
54. Altar Falso (4.700 m.) 30-III-58. Sra. Nelly Chávez (Mañke), y Mario Infante (Andino).
55. Cuerno Blanco (5.030 m.). Sres. Bión González (Andino); Patricio Campos, Carlos Roeschmann, O. Barrios y H. Molina (U).
56. Echaurren (4.230 m.). Sra. Raquel H. de González, Bión González y W. y O. Espinoza (Andino).
57. Gletschhorn (3.200 m.) Suiza. Sr. Sergio Kunstmann (Andino)..
58. San Francisco (4.940 m.) 30-III-58. Sres. Milenko Karaciolo y Alvaro Ramos (Andeski).
59. El Plomo (5.430 m.) 5-IV-58. Sres. Bión González,



Juncal Chico 5.720 m.

Raquel H. de González, Claudio Lucero y Milenko Karaciolo. *Ascensión Oficial Federación*.

60. Punta Italia (5.050 m.) 5-IV-58. Sres. Luis Martínez (Wechupún), Roberto Fuentes (Mañke) y Francisco Vivanco (San Ramón).
61. Diablo (4.206 m.) 5-IV-58. Sres. Aquiles Larrondo, Mario Calderón, Mario Olguín, Silvio Lazzarini y Francisco Chávez (Mañke).
62. Retumbadero Alto (4.150 m.) 5-IV-58. Sres. Mario Puig, Ciro Loyola, Acuña y Munizaga (Horizonte).
63. Santa Elena (4.131 m.) 6-IV-58. Sra. Hilda Díaz, Rolando Bauer, Hernán Berti, Alberto Avila, Eduar-



do Ibáñez y David Alvestegui (Gastón Saavedra).

Como se puede apreciar por la lista anterior, la temporada andina fue la mejor desde la de 1951-1952. También podemos apreciar una renovación y aumento de los andinistas que nos augura un seguro resurgimiento del deporte de alta montaña.

A pesar de los esfuerzos de la Federación y Asociaciones para abrir nuevas rutas a los montañeros en lugares alejados de nuestra Cordillera no debemos olvidar que aún quedan muchas cumbres vírgenes en la zona central que esperan a los que escribirán gloriosas páginas en su conquista.



El Ventisquero Olivares

Jorge Silva Piderit (Q. E. P. D.)

Distinguimos en el Ventisquero Olivares dos glaciares principales, paralelos y unidos por algunos ventisqueros colgantes. Llamaremos Alfa a uno y Beta al otro, tomando en consideración para ello las fechas en que fueron conocidos; así, el que se desprende desde el cerro La Paloma hacia el Este y que es visible desde el portezuelo de Las Ventanas, lugar de fácil acceso desde el mineral de Los Bronces, lo denominaremos Ventisquero Olivares Alfa, y al otro que tiene su origen en los cerros Negro y Bahamonde, región explorada sólo a partir de 1935, lo denominaremos Ventisquero Olivares Beta.

El *Ventisquero Alfa* tiene su origen en el cordón que baja desde el Littoria hacia el norte, cordón que desde El Altar toma la dirección de Este a Oeste, para ir a terminar en La Paloma. El cerro Altar se interna profundamente en el Glaciar separándolo en dos brazos, uno que tiene su origen en el Littoria y el otro en La Paloma. Ambos brazos contribuyen con igual caudal de hielo, siendo diferentes en su forma; el izquierdo es una larga faja de bordes rectos, que semeja una amplia avenida, una pequeña parte

de cuyos hielos caen hacia el Valle del Río Blanco, dando origen al río del mismo nombre. Su dirección la conserva hasta la unión con el Olivares Beta. Su curso está libre de los accidentes tan propios de nuestros glaciares y en general desciende lentamente. Entre el Altar y el comienzo del cordón divisorio del Olivares tiene su mayor caída y aun allí no llegan a producirse grandes grietas y sus líneas son armónicas y majestuosas.

El brazo derecho que nace en el cerro Littoria ocupa todo el ancho del valle y es muy distinto en sus características al anterior; sus bordes son irregulares y aunque desciende también muy suavemente, se forman en él numerosas y profundas grietas. Recibe algunos glaciares de alimentación del cordón del Littoria. Los hielos de los bordes internos de ambos brazos toman del cerro Altar gran cantidad de rocas que cuando se unen pasan a formar la gigantesca morena central del Alfa.

El *Ventisquero Beta* tiene su origen en los bordes de una meseta de una altura media de 5.000 m. y de la cual forman parte los cerros Negro, Bahamonde y Anec. Estos montes y las estribaciones que los unen, forman el límite norte del ventisquero. Por el sur, se encuentran los montes Iver y Barentín, en el cordón divisorio; por el Oeste, existe una depresión por la cual se desbordan los hielos hacia el valle del Río Blanco, formando el glaciar que se conoce con el nombre de Ventisquero Colgante del Negro. El límite Este está constituido por los tres macizos de la Sierra Blanca, los cerros Nevado del Olivares, Picarte y Federación. Este rectángulo en que se encuentra el ventisquero Beta está inclinado hacia el ángulo que forma la Sierra Blanca con el cordón divisorio y por él se precipitan los hielos que van a unirse con los del Ventisquero Alfa. Continúan así unidos por un corto trecho, terminando al Sur-Oeste del cerro Federación, dando origen a lo que podríamos llamar el nacimiento falso del río Olivares; y digo esto, porque en realidad, el río tiene su nacimiento mucho más arriba, en el Ventisquero Alfa, al sur del monte Barentín y un poco al Sur-Este de la unión de los brazos

Al frente: (1) Nevado Olivares, 4.500 m., (2) Cerro Picarte, 5.100 m., (3) Cerro Federación, 4 900.



del Ventisquero Alfa. En este punto se hallan dos lagunas, una de ellas helada, y en las cuales tiene su origen el río Olivares, que a poco de correr se precipita en cascadas para ir luego junto a los hielos. A esta altura, su caudal es ya apreciable y a pesar de dividirse en varios brazos, todos ellos son de respetable hondura, hecho que pudimos apreciar al tratar de vadearlos. Repetidas veces el río pasa bajo prolongados puentes de hielo, que es lo que ocurre poco antes de terminar el ventisquero. El río penetra en él y reaparece por su extremo, llevando ya una dirección francamente sur. Corre desde allí sobre losas de roca pulida, y sin gran pérdida de altura, por unos 500 m., luego precipita su caudal en un formidable Salto para ir a estrarse con gran estrépito unos cien metros más abajo.

Desde este Salto del Olivares, se abre y el río corre por un terreno completamente distinto al de su nacimiento. Un poco al sur del Gran Salto recibe las aguas que vienen del Ventisquero Juncal, junto con las del Risopatrón. El Ventisquero Juncal Sur no se une, como se había creído hasta ahora, con el Ventisquero del Olivares al Sur de la Sierra Blanca, por impedirlo un cordón que desprendiéndose de esta Sierra va a terminar al Este del Gran Salto, formando el formidable farellón vertical que allí existe. Lo hacen, sí, sus aguas, en la forma y situación que ya he indicado, o sea, ya en el Valle Olivares. Antes de terminar esta descripción meramente geográfica debemos dejar indicado que los Ventisqueros Alfa y Beta, además de estar divididos por lo que hemos llamado Cordón Divisorio, lo están además por una apreciable diferencia de altura. En el Ventisquero Beta son comunes los puntos que alcanzan los 5.000 metros, lo que no ocurre en el Alfa, cuyas alturas máximas no pasan los 4.800 metros.

SOCIEDAD FERRETERIA "CHILE" LTDA. ofrece:

Cuchillería	Artículos de cocina
Tijeras	Pistolas a foguero
Herramientas	Mochilas y artículos para excursión

ESMERALDA 1149 - CASILLA 165 -
TELEFONO 56006. VALPARAISO

PAISAJE NOCTURNO

Luna y Montaña

luz de luna blanca

blancos paisajes de luna

noches de nieve y montaña.

Yo añoro estar en la montaña

en noche de luna blanca

y andar solo con mi alma

en la noche de blanca calma.

Que entre en mi alma

toda la paz de la montaña

el silencio de la piedra

la serena noche de luna blanca.

PAISAJE

Acá en el centro del silencio

donde todo es quietud y paz

hay un corazón que canta y rompe

el silencio eterno;

con su presencia y débil figura

va a desafiar al gigante Andes

y a Natura.

Todo va a cambiar.

Ya el viento no pasará libre,

chocará con él y aunque furioso sople,

no lo podrá detener, y a la piedra

y a la nieve,

que nunca nadie había hollado,

él, las pisotea,

A la nieve y a los hielos desafía

con su risa, y su voz.

Es el andinista.

L. G.

Expedición Oficial de la Federación a Bolivia

Organizada por la Federación Chilena y realizada entre los días 13 y 29 de Junio de 1957. Participaron el Director señor Osiel González, en el carácter de Jefe y los andinistas señores Heinz Koch, Alvaro Ramos y Dr. Hernán Cruz.

La delegación chilena fue recibida en el aeropuerto de El Alto, por las autoridades de la Federación de Skí y Andinismo de Bolivia, como también por socios del Club de alta montaña de dicho país hermano.

Posteriormente, fueron conducidos hasta la sede de la Federación Boliviana, lugar en el cual se les asignaron dos habitaciones para los días que permanecieran en la Capital. Igualmente el Club Andino Boliviano proporcionó la alimentación, todo sin cargo alguno para los andinistas visitantes.

«El Diario», periódico de La Paz, entrevistó a la delegación en la tarde de su llegada, siendo posteriormente entrevistada en los estudios de Radio Illimani, emisora del Gobierno. Por la noche, la Federación Boliviana se reunió en sesión especial para dar oficialmente la bienvenida al grupo chileno, ocasión en que éstos hicieron entrega de un hermoso plato de cobre finamente labrado. A continuación concurrieron a una comida a la que asistieron dirigentes y socios del C. A. B.

En Bolivia se acostumbra hacer salidas cortas, de pocos días, dado que los caminos carreteros dejan a muy poca distancia de la base de los cerros y los desniveles en altura no son muy grandes, en tal forma, que habitualmente bastan uno o dos días para hacer cualquier cumbre de tipo corriente.

Después de una visita a Chacaltaya, centro de esquí de La Paz, que les permitió observar la cordillera con todos sus detalles, planearon las próximas salidas.

La primera la constituyó la ascensión del Ayllaco (5.450 m.) que está relativamente cerca de La Paz. Salieron temprano de la capital en un micro y antes de dos horas estuvieron en el paso Zongo, a 4.600 m. de altura.

formaban un grupo de 10 andinistas, con los amigos bolivianos. Antes de salir, dejaron armadas sus carpas, porque el tiempo estaba amenazante; al cabo de una hora de marcha llegaron a un ventisquero, lo que los obligó a encordarse. Formaron tres grupos que a paso rápido iniciaron la ascensión propiamente tal, bajo una nevada que poco a poco fue espesándose hasta dejar una visibilidad bastante pobre. La ascensión no ofreció dificultades técnicas y el frío no era intenso. Después de tres horas de ascenso por hielo cubierto de nieve blanda, llegaron a la cumbre de 5.450 m. a las 12 1/2 del día 16 de Junio.

La visibilidad no alcanzaba a más de 25 m., de modo que no pudieron formarse una idea de los cerros que los rodeaban. Dadas las condiciones del tiempo, bajaron rápidamente y como el mutuo conocimiento se iba afianzando, «las tallas» menudeaban de una cordada a otra.

Al regreso, encontraron el campamento cubierto de nieve, de modo que aparejaron su equipo, pues pensaban pernoctar allí para ir aclimatándose a la altura.

No lejos, había una casa que ocupaba un cuidador indio, aprovechando para guardar allí algunas cosas y secar ropa; esa noche platicaron largamente con el solitario indio.

Al día siguiente los fue a buscar el micro, regresando a la capital. El tiempo continuó malo, desbaratándose sus deseos de subir el Huaina Potosí.

Dos días más tarde, un brusco viraje del tiempo, los hizo organizarse rápidamente y al medio día partían en camión en dirección a la región denominada Aceromarca. Tuvieron dos horas de emocionante viaje en camión por un camino que bordea profundos precipicios y barrancos, con pronunciadas curvas. A lo lejos divisaban pequeños poblados de indígenas. Al abandonar el camión, caminaron una hora hasta llegar a un lugar apropiado para instalar su campamento, donde pasaron la noche. Al medio día siguiente, estaban en el lugar elegido para campamento-base.

Su propósito era intentar el cerro Aniversario, inescalado, y subir dos cumbres más denominadas Pico Blanco, de 5.600 m. y Pico Negro, de 5.600 m. Peter Toussaint y George Petit, dos amigos de Bolivia, partieron a reconocer

el Aniversario y el resto al Pico Negro.

El primer grupo declaró categóricamente a su vuelta, que el Aniversario era inescalable por este lado de aproximación. El segundo grupo no tuvo dificultades y aun se entretuvo practicando roca. Al día siguiente partió una cordada al Pico Blanco y otra al Pico Negro. La primera tuvo hielo desde su comienzo, cubierto por una capa de nieve blanda. Después de un ascenso de tres horas por una pared de 50° de inclinación, llegó a un portezuelo de arista afilada y colgante para el lado opuesto, que lo hacía impracticable. Debió continuar entonces por la pared, que iba aumentando rápidamente de inclinación, obligando a tallar profundos peldaños en el hielo para poder avanzar. Faltando unos cien metros para la cumbre, la pared se hizo casi perpendicular, obligando a la retirada. Un deslizamiento, habría llevado a la cordada 400 m. más abajo; el descenso tomó varias horas de fatigosa labor.

La cordada del Pico Negro tuvo mejor suerte. Se presentaron algunas canaletas con hielo vidrio que obligaron a extremar los cuidados, pero las dificultades fueron sucesivamente superadas. La mayor parte del trabajo fue en roca y la cumbre fue alcanzada a la 1 p. m. del día 21 de Junio, dejándose allí banderines y credenciales. Después de tomar fotografías y disfrutar del paisaje, el grupo emprendió el regreso por una vía distinta. Ambos grupos llegaron tarde al campamento-base. El día siguiente se empleó en volver a La Paz y el siguiente en visitar al Embajador chileno señor Alejandro Hales, preparar el equipo y adquirir provisiones para la próxima salida.

El Ministerio de Aeronáutica proveyó de dos aviones para que uno de los chilenos, Heinz Koch y el Presidente del Club Andino Boliviano, sobrevolaran la región de su próxima salida. Fue una gentileza muy grande de parte de esta institución, sirviendo el vuelo para aclarar muchos conceptos dudosos que tenían sobre la zona elegida. Su intención esta vez era escalar el Calzada, cerro virgen de unos 6.200 m., situado en una zona muy poco conocida.

Puestos en camino, recorrieron el primer tramo de la carretera de unos 100 kilómetros por el altiplano, sin ningún inconveniente, pero los 40 kilómetros siguientes los obligaron a hacer un trabajo de zapadores desde el

comienzo al final. El camino estaba cortado en múltiples partes, haciendo rellenos, desplazando piedras, debiendo muchas veces salirse del camino por largos trechos, demostrando en esta forma 5 horas para recorrer los 40 kilómetros.

Desde el término del camino emplearon dos horas en llegar a un lugar propicio para campamento-base; la región es muy interesante y de una belleza extraordinaria. Hay cuatro preciosos lagos de un profundo azul cobalto, que son sobrepasados sucesivamente en el trayecto. Instalaron el campamento a unos 4.800 m. en un buen lugar, con abundante vegetación achaparrada que permitió mantener un buen fuego.

Heinz Koch y George Petit, el único de Bolivia que nos acompañó esta vez, hicieron un reconocimiento a la base del cerro, acordando a su vuelta atacarlo al día siguiente con dos cordadas por rutas diferentes, dejando preparado esa noche todo el equipo necesario. Al amanecer, se percataron que nevaba copiosamente y la visibilidad era escasa, de modo que decidieron partir todos juntos. Traspasaron una larguísima morena por una odiosa arista de roca suelta y después de remontar un rodado de piedras grandes, llegaron a un ancho lomo de roca firme.

A ambos lados se extendían peligrosas morenas; después de pasar este lomo, lo que se hizo no sin dificultad, llegaron a un portezuelo que enfrentaba directamente al Calzada.

El panorama observado desde este punto no era muy alentador. Al frente surgía entre dos seracs colgantes, un murallón perpendicular de 30 m. de roca pizarra, inclinada hacia abajo, es decir, en forma de tejas, en parte cubierta de hielo y con una canaleta poco profunda al centro, pero también con hielo. Más arriba se vislumbraba —cuando algunos claros ocasionales de las nubes lo permitían— un extenso ventisquero que llevaba a la cumbre, pero que estaba cruzado por varias grietas, con un alto reborde por el lado del cerro.

Seguía nevando y estaban a unos 5.700 m. La subida por el murallón podía tomar un par de horas si era practicable y más arriba el panorama era muy incierto en cuanto a accesibilidad y tiempo que se debería emplear. Más

aún, como no había cesado de nevar, debía haber acumulaciones más arriba que hicieran peligroso un intento en esta oportunidad. Decidieron por lo tanto volver al campamento y hacer un nuevo intento al día siguiente.

Durante toda la noche nevó copiosamente y al día siguiente había 25 a 30 cms. de nieve; la visibilidad era nula y seguramente la acumulación en la altura era muy grande, imposibilitando todo intento de llegar a la cumbre.

Un avión de la Fuerza Aérea sobrevoló los cajones situados más abajo, pero no ubicó al grupo. En estas condiciones, aun cuando les costó mucho convencerse, terminaron por empacar y emprender el regreso al medio día. Ya en la tarde tomaron contacto con un indio y alojaron en su casa, pues esperaban el camión del Club Andino para el día siguiente.

La noche pasada en contacto con los indios, quienes viven exactamente igual como sus antepasados de hace dos mil años, fue una experiencia inolvidable. Al día siguiente, se encontraron con René Corminola, Jaime Villanueva y Peter Toussaint, que habiendo partido la noche anterior de La Paz, habían subido a pie a buscarlos, pues la nieve no permitió hacerlo en camión, y quienes estaban muy alarmados por la suerte del grupo.

El regreso se hizo sin incidencias, pasando por el pueblo de Peñas, donde fueron especialmente atendidos por unos sacerdotes y esa noche ya estaban nuevamente en La Paz.

Los dos días siguientes los emplearon en embalar su equipo, dar una conferencia ilustrada con diapositivos en la Universidad de La Paz, visitar los museos, fotografiar las piezas más interesantes de ellos y realizar algunas compras.

El Dr. Hernán Cruz fue objeto de múltiples atenciones por parte de los arqueólogos bolivianos, quienes obsequiaron a través de él, varias piezas para el Museo Arqueológico de Viña del Mar, institución que se hizo representar en la persona del Dr. Cruz, con presentes similares.

Los numerosos amigos del Club Andino Boliviano hicieron rematar la estadía del grupo chileno con una simpática fiesta, que sirvió para afianzar más los estrechos

lazos que nos vincularon a estos simpáticos amigos. Esta se prolongó hasta avanzadas horas de la madrugada y al día siguiente temprano, los fueron a dejar al aeródromo, donde se despidieron prometiéndose mutuamente algún nuevo encuentro.

Esta primera Expedición Oficial de la Federación a Bolivia, ha dejado en el ambiente de montaña de ese país la grata impresión de la madurez deportiva alcanzada por los andinistas chilenos. Debe hacerse notar la labor desarrollada por el Dr. Hernán Cruz, quien con un espíritu encomiable de médico y deportista, demostró dedicación y responsabilidad en los estudios sobre fisiología de la altura que se le encomendaron específicamente. El financiamiento de la Expedición se amoldó perfectamente a lo presupuestado.



Expedición Chileno-Japonesa a los Andes Patagónicos 1958

Organizada por la Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile y The Kobe University of Alpine Club, de Japón, con participación de ocho miembros chilenos y nueve japoneses, a saber: Chilenos, Germán H. Mills Paredes, Jefe de la Expedición; Eduardo García Soto, Jefe Técnico; Alvaro Yáñez del Villar, médico y tercer jefe; Kurt Claussen Sparenberg, jefe de equipo; Waldo Iturriaga Simken, jefe de alimentación; Claudio Lucero Martínez y Gastón Muga, encargados de alimentación; además se incluyó al Capitán del Ejército Sr. Carlos Piderit, como agregado del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y el cabo de telecomunicaciones señor Ortega. Japoneses: Masataka Takagi, jefe técnico; Minoru Takaya, segundo jefe; Masayuki Mori, encargado del equipo; Akira Morita y Seizō Maeda, escaladores; Takayoshi Yoda y Sho Tanaka, fotógrafos y cameramen; Masakazu Emanji, asesor y secretario del Jefe Técnico. El Jefe absoluto del

grupo japonés, fue el señor Kaoru Tanaka, profesor y científico de la Universidad de Kobe.

La Comisión organizadora en Chile, estuvo compuesta por los señores Boris Kraizel, Presidente de la Federación; Bión González, Vicepresidente; John K. Fleet y Andrés del Puerto, Directores.

Origen de la Expedición.—A fines de 1956 visitó nuestro país el señor Kaoru Tanaka, profesor de Economía de la Universidad de Kobe y destacado alpinista, quien venía a Chile por motivos profesionales. Aprovechando esta oportunidad, visitó la sede de la Federación, donde fue recibido por el Directorio, con cuyos miembros compartió amigablemente.

El tema fue naturalmente el andinismo; se le dieron al señor Tanaka detalles sobre nuestras montañas, su belleza y su calidad andinística, en especial de la Patagonia, con lo que el visitante quedó asombrado, pues en Japón se conoce muy poco de Chile y personalmente no tenía idea que tuviéramos montañas de tal categoría.

A insinuación del Presidente de la Federación se conversó sobre la posibilidad de realizar una Expedición conjunta para el verano de 1958. Al regresar el señor Tanaka a su patria, informó de esta conversación al Club Alpino Japonés el que manifestó su interés escribiendo a la Federación. Se estableció así un nutrido intercambio de correspondencia entre ambas instituciones, en el que se planearon y discutieron todos los detalles de esta importante empresa, hasta que se llegó a la decisión final de realizar una Expedición.

Importancia de la Expedición.—a) *Deportiva.*—Es esta la mayor empresa andinista planeada en nuestro país. El destino de ella, el número de participantes, la duración, el costo, etc., demuestran que se trata de una Expedición de categoría mundial. El solo hecho de que se haya interesado en esta Expedición el Club Alpino Japonés y viniera prácticamente desde el otro extremo del mundo con su mejor gente, indica la importancia que se le dio. Por otra parte, la forma cómo se llevaron a cabo los preparativos, los planes que se confeccionaron, etc., colocan a esta Expedición en franco parangón con las que se realizan a los Himalaya, meta de los alpinistas del mundo entero.

Para la Federación chilena esta empresa tuvo una importancia capital, ya que con ella dio cumplimiento a lo que constituye su verdadera razón de existir: salir a la montaña, llevar a los andinistas a reconocer zonas nuevas, rutas inexploradas, ascensiones y escalamientos de cerros vírgenes.

Esta Expedición ha tenido una resonancia mundial, especialmente en los medios alpinos y científicos, lo que indudablemente despertará el interés y hará afluir hacia nuestras montañas a alpinistas de todas las naciones del orbe, que desearán venir a conocer las bellas montañas chilenas.

De no menor importancia ha sido el conocimiento esta-



Oleído entre los andinistas chilenos y japoneses, quienes al convivir en la montaña, han tenido oportunidad de estrechar lazos y crear vínculos de amistad que producirán muchos beneficios.

b) *Turístico*.—Demás está destacar la importancia que ha tenido esta Expedición efectuada a una zona totalmente desconocida e inexplorada hasta la fecha, la que por sus bellezas naturales puede convertirse en el futuro en un centro de atracción turística. Sin duda que los mejores embajadores de ella, serán los propios alpinistas japoneses, que darán a conocer sus bellezas en su patria a través de las fotografías, las descripciones, la película que recorrerá el mundo entero y finalmente el libro que han escrito.

Objetivos de la Expedición.—a) *Deportivo*.—Indiscutiblemente que el principal objetivo fue realizar ascensiones, escalamientos, reconocimientos, travesías, etc., en las montañas de la zona, en sus ventisqueros, valles, ríos y cadenas montañosas, que no son conocidos y figuran borrosamente en nuestros mapas.

b) *Científico*.—Conjuntamente, se efectuaron estudios de glaciología, geología y otros, para lo cual se contó con un valioso material científico traído por el grupo japonés, el que posteriormente fue donado por la Federación a la Escuela de Montaña de Río Blanco.

Duración.—La Expedición se inició el Lunes 20 de Enero de 1958 y se prolongó hasta el Domingo 30 de Marzo del mismo año, es decir, tuvo una duración de 69 días.

Destino.—El objetivo era efectuar ascensiones en el cordón o cadena del Cochrane, en la provincia de Aysén, al oeste del cerro San Lorenzo. Por tal motivo, el día 5 de Diciembre de 1957 se dirigieron a la región los andinistas señores Germán H. Mills y Eduardo García, con el objeto de establecer los contactos y efectuar un estudio de la región mencionada. El Miércoles 18 de Diciembre regresaron a Santiago, portando todos los datos requeridos, de los cuales se dedujo que la cadena del Cochrane era un campo magnífico para efectuar ascensiones y escalamientos a las diversas agujas y cerros que allí existen, pero que sin duda alguna, sería de mayor importancia enviar la Expedición hacia la región del Lago Colonia, con el objeto de ascender cerros como el Arenales, Arco, Calvo, Puño, etc.

Además se podía intentar la travesía del Hielo Continental Norte que es mucho más ancho que el Sur. Tomando en cuenta estas consideraciones, la Federación Chilena cambió radicalmente los planes y se comenzó a preparar todo para la exploración de esta zona.

Finalmente después de ir solucionando problema tras problema, llegó el día fijado para la partida del primer grupo; el 20 de Enero de 1958. Este primer grupo estaba compuesto por Mazataku Takagi, Eduardo García, Kurt Claussen, Claudio Lucero y Gastón Muga. Los dos últimos debían quedar en Chile-Chico para la adquisición de alimentos. El resto de la expedición llegó posteriormente en un «Catalina» y un «Transporte» ambos de la F. A. CH.

El «Catalina» N.º 563, del primer grupo, descendió en «cancha Colonia», ubicada al N. W. del pueblo Cochrane, en la confluencia del río «El Salto» con el caudaloso «Baker».

La primera dificultad fue la contratación de los baqueanos, los que pedían cifras astronómicas por el transporte, fuera de que no conocían la zona del valle del Colonia, mejor que el grupo andinista.

Los 1.200 Kg. de carga transportada por este primer avión fueron acarreados por 18 caballos cargueros y 7 de sillas (3 de los cuales eran para los del grupo de avanzada) hasta la ribera meridional del lago Colonia, demorando tres días el viaje desde el campo de aterrizaje. Allí se instaló el Campamento Base N.º 1 (C. B. N.º 1). Inmediatamente comenzó la construcción de una balsa de madera de coihue, que demasiado pesada, no flotó. Se procedió, entonces, a construir la armazón de un bote que se cubriría con una lona.

El desconocimiento total de la zona, imposibilitaba a los jefes Técnicos (Mazataku Takagi, del grupo japonés y Eduardo García del grupo chileno) de la Expedición hacer un posible programa de ella. Sin embargo, en conversaciones sostenidas entre ambos se planeó la posible ubicación de los campamentos, la que en realidad resultó casi exacta, salvo el número que ellos recibieron (Camp. I recibió el nombre de Camp. 2; Camp. II fue en realidad el Camp. I. El Camp. II de la Expedición fue un Camp. nuevo, fuera del programa en referencia; el Camp. III quedó

instalado en el mismo lugar y con el mismo número, y el Camp. IV estaba ubicado casi en el portezuelo Arenales-Arco, en realidad fue instalado bajo el cerro denominado «Serrucho», vasallo del Arenales, y a una jornada del portezuelo nombrado. Los Camps. V-VI-VII, estaban instalados más allá del portezuelo y con miras al cruce del Hielo Patagónico, que no se realizó por lo avanzado de la temporada.

Después de un detenido estudio de las fotografías aéreas y de los mapas de la región se llegó a la siguiente conclusión:

La Ascensión de los cerros Arenales y Arcos, y la travesía del Hielo Patagónico, presentaba tres grandes dificultades, constituyendo cada una de ellas un escalón que debía solucionarse independientemente del que le seguía. Estas dificultades eran las siguientes:

- 1.° *Travesía del lago Colonia.*
- 2.° *Cruce de los ventisqueros.*
- 3.° *La gran cascada de hielo proveniente del portezuelo Arenales-Arcos, desde donde se efectuaría el asalto al macizo.*

I.—TRAVESÍA DEL LAGO COLONIA

El lago Colonia tiene forma alargada y mide aproximadamente 7 y medio kilómetros de largo por un ancho medio de 3 kilómetros. Sus riberas oriental y occidental eran casi verticales lo que imposibilitaba el tránsito por ellas.

El cruce de este lago debía ser inmediato para despejar la incógnita que significaba la posibilidad de que el arenal ubicado al otro extremo no soportara el peso de un hombre por ser pantanoso.

El despeje de esta incógnita corría apuro por cuanto haría variar el curso de la Expedición y se hacía urgente conocerlo antes de la llegada del segundo grupo con toda la carga.

La travesía pues, habría de hacerse en embarcaciones. El lago mismo presentaba dos grandes peligros con los cuales había que contar en todo momento: La bajísima temperatura de sus aguas (1 o 2 grados C. sobre 0) y el



Campamento Base

fuerte y corto oleaje que se producía cuando el viento soplabla desde el N. o N.O.

Estas dificultades fueron puestas en evidencia por los dos expedicionarios que efectuaron el «primer cruce» del lago Colonia, que duró cinco y media horas de ida y cuatro horas y media de regreso, en un bote construido en el lugar, forrado con una lona y bautizado a la usanza japonesa «Patagonia Maru».

El primer viaje determinó: Lago fácil de atravesar con buen tiempo; terreno firme al otro extremo para efectuar el transporte e instalación del Camp. Base 2, que sería el campamento «Base de operaciones».

Sin embargo otro viaje efectuado al día siguiente demostró el enorme peligro de navegar con fuerte viento, pues existía el riesgo de volcar peligrando la vida de los tripulantes y la pérdida segura del equipo que se transportaba.

El segundo grupo llegó en otro «Catalina» 5 días después. Los arrieros encargados del transporte, desertaron, dejando abandonada una tonelada y media de equipo. La Expedición ante este grave problema que comprometía seriamente el éxito, buscó afanosamente solución al problema y se transportó el resto del equipo en bote por el río Baker, teniendo que remontar el bote de vuelta contra la corriente del río más caudaloso de Chile. Fue un trabajo de titanes, como también lo fue el embalar, cargar y transportar hasta el Camp. Base N.º 1 bajo nubes de millones de mosquitos que produjeron serios malestares en algunos expedicionarios. Finalmente todo lo esencial llegó al C. B. 1.

El acarreo sobre el lago de casi cuatro toneladas de equipo fue realizada por un bote de lona (Patagonia Maru; 3 viajes) un bote de goma inflable para 5 tripulantes (hasta 300 Kg de peso; innumerables viajes); bote de madera traído desde el río Baker al cual se le colocó un motor fuera de borda marca «Aldel» y que sirvió para remolcar al «Kobe Maru», nombre con el cual fue bautizado el bote de goma inflable. Posteriormente para el regreso se contó con una gran balsa con capacidad para 20 o 25 personas, gracias a la cual los viajes de carga y pasajeros se redujeron a dos.



Derrame del ventisquero

El acarreo a través del lago Colonia fue la etapa que demoró más tiempo.

Esta etapa de continuos viajes sobre las heladas aguas fue ardua, fatigosa y peligrosa por las constantes tempestades en el lago; el bote a motor era el más inestable.

Mientras se realizaba esta labor, la mayoría del grupo cargaba a hombros los bultos desde la playa N.º 4, fin del transporte lacustre, hasta el lugar donde fue instalado el C. B. 2; una hora y media de camino sobre arena blanda para llegar al sitio de campamento, protegido por un espón del cerro y cercado por atrás por un hermoso bosque. No había allí mosquitos (zanendos) ni tábanos. El lugar de instalación de este campamento fue elegido también por los jefes técnicos y reunía las mejores condiciones y las mayores comodidades para el grupo.

Como el riachuelo que pasaba cerca de allí amenazaba secarse, el grupo a cargo de los jefes técnicos hizo un reconocimiento del lugar y construyó un canal para desviar las aguas provenientes de una cascada y que se perdía en otra dirección, y se les hizo seguir hacia el cauce que pasaba cerca del Campamento. Esto aseguró el aprovisionamiento de agua al C. B. 2 durante toda la Expedición a sólo escasos 5 metros de la cocina.

Este Camp. Base 2 demoró 25 días en ser instalado totalmente. Desde aquí se efectuaría el asedio al cerro Arenales.

II.—CRUCE DE LOS VENTISQUEROS «COLONIA» Y «ARENALES»

Esta era la etapa más temida, según conversaciones sostenidas con anterioridad al problema, por aquellos que estaban a cargo de los asuntos técnicos. De ahí que el suscrito propusiera enviar para su reconocimiento completo una cordada bien constituida y equipada para la exploración hasta el lugar donde se instalaría el Camp. III más o menos; todo esto mientras el resto instalaba el C. B. 2. Se acordó sin embargo que todos ayudaran a instalar este campamento Base, antes de iniciar la exploración y el tráfico sobre el ventisquero. Posteriormente se preparó una cordada de 4 integrantes para dicha exploración.

Esta cordada tuvo esencialmente la tarea de buscar paso a las cordadas de transporte a través del caos de séracs, grietas y morrenas de la parte media del ventisquero Colonia.

La exploración dio por resultado la dirección general a tomar en esta parte del ventisquero, donde las grietas seguían la dirección longitudinal y paralela a la morrena, y fue señalizada con banderines rojos y anaranjados. Posteriormente, la ruta quedó fijada hasta el Camp. I, para lo cual se desviaban hacia la morrena; entre dos de ellas quedaba una especie de callejón fácil de seguir, con grietas transversales y resaltes cortos franqueables con tres o cuatro escalones. Para llegar en definitiva al Camp. I había necesidad de cruzar una odiosa morrena de bastante extensión donde era algo difícil orientarse con respecto al camino que conducía al campamento.

En general la ruta desde el C. B. 2 al Camp. I era difícil, especialmente para hombres cargados. Era impredecible, además del lógico uso de crampones, el del piolet y de la cuerda tanto entre los grupos de transporte como en los de exploración.

Al regreso de la cordada de exploración se hicieron los planes minuciosamente. Los expedicionarios se moverían entre los diversos campamentos según un plan pre-establecido, transportando alimentos, tiendas de campaña, material de escalada material fotográfico, ropa personal, material científico, baterías de cocina, combustible, anafes, etc., etc. Todo quedó bien preparado y embalado según los campamentos de destino. Pero la dificultad del ventisquero enormemente agrietado y la gran distancia que existía para llegar al pie del cerro, determinaban un gran problema por solucionar. Después de llegar el antes nombrado grupo de exploración, que debió pernoctar una noche en el interior de los hielos, comenzó el trabajo para solucionar este segundo escalón del problema. El plan general era el siguiente: El Camp. I se instalaría en uno de los bordes de entrada del ventisquero «Arenales», ventisquero proveniente del portezuelo Arenales-Arco. El Camp. II estaría ubicado bastante cerca de la cascada de hielo (posteriormente fue instalado a escasos dos mil metros de ella). El Camp. III se levantaría sobre el espolón rocoso que avanza sobre la cascada de hielo dividiéndola en dos. Una vez terminada la instalación de estos campamentos se estudiaría el asalto a las cumbres.

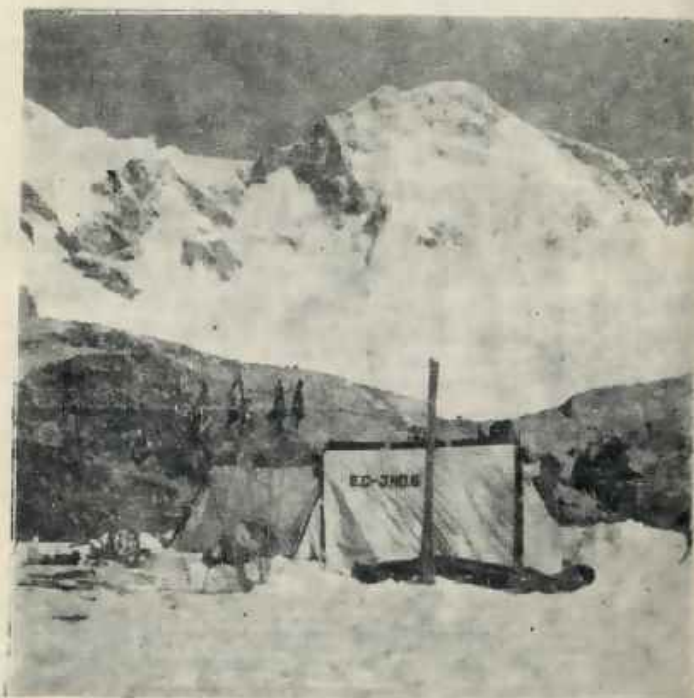
Once días de duro trabajo con pesadas cargas que nunca bajaron de los 20 o 22 kilos, pero que frecuentemente pasaban de los 25 kilos, costó la instalación de estos campamentos.

La pericia y especialmente la prudencia con que se movilizaban las cordadas, no permitieron el más mínimo accidente, salvo la pérdida de un piolet en una de las grietas.

A pesar de estar la ruta señalizada con banderines era necesario desviarse continuamente algunos metros por existir cambios en ella; otras veces había que ensanchar de nuevo a golpe de piolet, aristas que se habían agudizado por efecto de la ablación del hielo.

La dificultad de este primer tramo era tal que las cordadas de transporte no alcanzaban a llegar, en un día, al Camp. I y regresar al Base, debiendo, en consecuencia, instalar al final del segundo tercio del itinerario un depósito de material, equipo y alimentos. Hasta allí se efectuaban los viajes. Cinco horas de ida y tres de regreso consumía el transporte a dicho punto. Al cabo de 6 u 8 días, los grupos se movían lento, acusando el cansancio de más de un mes de intenso trabajo acrecentado casi al máximo los últimos días.

El ventisquero «Arenales» (H. P. N. 6 en la carta de Lliboutry) no presentó dificultades, por cuanto se descubrió una superficie plana, angosta y de casi el mismo largo del ventisquero y colocada en sentido longitudinal a él. El tráfico sobre esta superficie no exigía encordarse, lo



Campamento en el ventisquero

que beneficiaba la velocidad del transporte y la comodidad personal del andinista. Esta curiosa formación fue denominada «La Calle» (The Street).

El Camp. II, instalado sobre una morrena de arena al costado sur del ventisquero Arenales, era el más expuesto al viento; no poseía, por su ubicación, la protección de los anteriores.

Por el estudio, en el terreno mismo, de las fotos y mapas, se había acordado instalar el Camp. II en la orilla Norte del ventisquero, a los pies del cerro «Negro» (llamado así por los expedicionarios) y debajo de un portezuelo que conducía al lugar donde se instalaría el Campamento III, evitando de esta manera el tercero y más serio obstáculo en el intento de ascender la montaña, «la cascada de Hielo del Arenales».

Contra todos los proyectos el Camp. II fue instalado en la ribera sur del glaciar. Sólo después de algún tiempo se comprendió cuán fuera de ruta quedaba el campamento de marras.

III.—LA CASCADA DE HIELO

La tercera y más grave dificultad para la ascensión a la montaña la constituía la «Cascada de Hielo» proveniente del portezuelo Arenales-Arco y de las laderas de ambos colosos que le servían de zona de alimentación.

Sin embargo el estudio fotográfico, descubrió un portezuelo muy bajo en el cerro «Negro», cerca del extremo que se interna en la ya nombrada cascada, dividiéndola en dos. Esta punta de cerro hacía las veces de una cabecera de puente que llegaba a la parte superior de la cascada, evitando de esta manera un trabajo que habría demorado muchos días, con grave peligro para los andinistas y con un éxito dudoso.

En la exploración del ventisquero Arenales hecha más tarde, se evidenció la existencia de tal portezuelo. Posteriormente subió a él una cordada para buscar sitio donde colocar el Camp. III.

El mal tiempo que hasta aquí se había presentado en forma esporádica y no muy intensa, se dejó sentir ahora con una fuerte lluvia y violentas ráfagas de viento que

amenazaban con hacer trizas las carpas, las que afortunadamente soportaron bien la prueba.

Los expedicionarios, mientras tanto, veían menguar día a día sus fuerzas y sin embargo tenían que levantarse tempranísimo, entre las 5 y 6 de la mañana para comenzar el transporte. Este agotamiento se manifestaba en la mayor lentitud de los movimientos, menor capacidad de carga, necesidad de descansos más frecuentes, sueño profundo y pesado que hacía que fuera un suplicio el madrugar. A esto debemos agregarle la lógica limitación de los alimentos en estos campamentos avanzados, ya sea por haberse consumido demasiados, ya porque no podía volverse atrás por más.

En el aspecto psicológico, se denotaba el aburrimiento de esta labor larga, pesada y árida y toda conversación tendía a transformarse en discusiones inconsecuentes.

A pesar de todo esto, las cosas debían marchar rápido, pues estábamos en dura lucha contra el tiempo. Existía la necesidad imperiosa de tener todo listo para el asalto, cuando llegara el buen tiempo, que en esos instantes parecía que no llegaría ya.

La instalación del Camp. III fue más ardua porque exigió vencer unos 300 m. de pendiente de roca y a continuación un nevé de cerca de 75° de pendiente. Esto, agregado al enorme peso de las cargas y al agotamiento acumulado durante 5 semanas de intenso trajín, hacía que la jornada fuera agobiadora.

Este campamento fue instalado por el grupo de avanzada bajo una torrencial lluvia, que empapó totalmente a los expedicionarios. Instalado sobre nieve, en la cual se construyó una plataforma «bajo nivel» con bloques alrededor para protección del viento, este campamento resultó cómodo y fue un verdadero Base Avanzado. El intenso viento dificultó enormemente la instalación de las carpas.

Casi tres días seguidos duró el mal tiempo que impidió moverse al grupo de este campamento. Los grupos de los campamentos inferiores continuaron, sin embargo, parcialmente el transporte.

Las carpas de «Nylon» se pasaban enteras cuando llovía, formándose en el interior una gran poza de agua debido a la excelente impermeabilidad del piso. Para eva-



Integrantes de la Expedición Chileno-Japonesa 1958 Andes Patagónicos

cuar el agua, que mojaba todo: ropa, comida, sacos de dormir, colchones reumáticos, etc., la única solución consistía en agujerear el piso con pitones de hielo o martillos-piolet.

Las carpas «Nylon» son excelentes para la nieve pero no contra la lluvia debido a que este tejido al no chupar agua no engruesa sus fibras por lo que las celdillas que existen entre las hebras, sirven de entrada al líquido elemento. No sucede esto con las carpas de algodón o «Viny-lon», que al embeberse de agua, las fibras engruesan y cierran el tejido, impidiéndole gotear hacia adentro.

Para obviar esta dificultad se cubrieron las carpas nylon con una lona (Canvas).

Al término del tercer día, cuando el tiempo se había restablecido, llegó a instalarse al Camp. III un segundo grupo. Se formó la primera cordada de asalto. Al día siguiente arribó a este campamento otro grupo el que completó la segunda cordada.

Frente al Camp. III, estaba el paredón del contrafuerte del Arenales, a su lado el cerro Serrucho y más a la izquierda (O. S. O.) el portezuelo Arenales-Arco.

Para llegar a tal portezuelo era necesario:

1. Cruzar una zona de séracs en estado de completa destrucción.
2. Remontarse por una zona con nieve blanda y de grandes y profundísimas grietas.
3. Un buen apoyo para el grupo de ataque.

El cruce de la «Barrera de Séracs», como se le llamó, fue un problema que costó dos días de trabajo. El lugar era un verdadero caos de hielo; séracs, torres, grietas, terreno muy inestable, etc. Las cordadas debían remontarse a veces sobre grandes séracs, bajar a hendiduras, pasar por estrechos corredores de hielo ora por agudos filos, pisar sobre falsos fondos de grietas, cruzar por encima de hongos de hielo muy inestables, etc.

El hielo, era de característica tal, que no permitía el uso de pitones, pues se desmoronaba todo. Estaba formado por grandes cristales. Incluso los escalones debían ser de gran superficie para que no se derrumbaran con el peso del escalador.



Transportes en el lago Colonia

Al fin el 4 de Marzo dos cordadas cruzaron esta «Barrera de Séracs».

Para pasar el equipo y los esquís por este lugar, las cordadas de ataque y de apoyo, debieron recurrir en algunas partes, al uso de un puente «Tirolés», de manera de dejar libre al andinista del peso de las mochilas para efectuar así el paso con mayor seguridad.

El uso de los esquís se hizo imprescindible debido a las características especiales que reunía la zona ubicada bajo la cara del paredón del Arenales, ya que durante el día la nieve estaba blanda, y debían cruzar, además, endebles puentes de nieve que unían los bordes de anchas y profundas grietas.

Los esquís acondicionados con antideslizantes de plásticos, aumentaron la velocidad de marcha de las cordadas.

en forma considerable, lo que era imprescindible en aquellos momentos, en los cuales se temía por la vuelta repentina y quizás definitiva del mal tiempo.

Igualmente para el caso de tener que retirarse rápidamente, ya por la llegada del mal tiempo, accidente grave u otra causa, el uso de los esquís representaba un medio de locomoción rápido para volver al Camp. III, donde ya se estaba bastante seguro aun con malas condiciones atmosféricas.

El empleo de este medio de locomoción facilitó, pues, las cosas; ahorra energías en la ascensión, daba más seguridad en el cruce de terreno inestable y agrietado, etc., presentándoles, por otra parte, la posibilidad de un rápido descenso.

El 5 de Marzo salió una cordada de ataque, la que fue apoyada por una segunda cordada que cumplía con la misión de transportar gran parte del equipo, material y



El hielo adquiere caprichosas formas

alimentos hasta el lugar de instalación del Camp. IV, regresando luego al Camp. III.

Al día siguiente, mientras la primera cordada avanzaba hasta el lugar donde levantaría el Camp. V la segunda subiría a instalarse al Camp. IV con dos propósitos:

1) Apoyar en todo momento a la primera cordada de asalto, y

2) Intentar la ascensión a la cumbre al regreso de la primera cordada, cualquiera que hubiera sido el resultado del primer asalto.

El tercer grupo de ataque ya estaba, entretanto, en el Camp. III junto con otro grupo compuesto de tres miembros: que permanecería en este lugar mientras se desarrollaran las acciones más allá de este campamento. El tercer grupo de ataque no podía subir mientras la primera cordada no bajara e hiciera entrega de los esquís, ya que no había sido posible, por las dificultades del transporte, acarrear hasta el Camp. III más de seis pares.

Comenzó un período de espera mientras allá arriba el primer grupo instalaba el Camp. V e inmediatamente se dirigía a la cumbre del «Arenales», temerosos de que el mal tiempo sobreviniera de nuevo e hiciera imposible la ascensión.

El uso de los esquís sólo fue posible hasta un poco más arriba del portezuelo donde las condiciones no eran favorables y fueron reemplazados por los grampones los que se clavaban apenas unos milímetros sobre el durísimo hielo.

Eran las 8 de la noche cuando los tres integrantes del primer grupo de ataque llegó a la cumbre del cerro Arenales de 3,440 m., después de una gran ascensión mixta de esquí y gramponaje desde el Camp. IV hasta la cumbre, cuya característica forma de hongo con extrañas formaciones, no permitía acceso, salvo una especie de canalón bastante empinado por el cual ascendieron.

La visión desde la cumbre fue maravillosa. El sol se ocultaba en el Pacífico lanzando sus últimos rayos como un saludo a los victoriosos, y por detrás, desde el oriente, salía la luna curiosa por ver la hazaña recientemente realizada.

Desde allí era posible verlo todo: el Pacífico, al occidente; el San Valentín, gigante de la Patagonia, al Norte; el valle del río Nef y del Colonia, al oriente, y al Sur la gran sábana del hielo patagónico, los cerros Arcos, Pared Norte, Pared Sur y bastante lejana, la cadena O'Higgins. Bajando la vista a las faldas de la montaña se extiende por doquier el «Hielo Patagónico Norte».

De la cumbre bajaron a pernoctar al Camp. V, al cual llegaron a la 1 de la madrugada del día 7 de Marzo. Ese día sube a dicho campamento y de acuerdo al plan previsto, la segunda cordada (mientras la primera, según el plan, se comprometía en el asalto de la cumbre) encontrándose con la primera cordada y con la gran noticia de la primera victoria. Después de un breve descanso, continuaban en demanda de la cumbre.

El primer grupo regresó al Camp. III donde la tercera cordada se preparaba para salir al día siguiente.

Según el plan, esta tercera cordada debía intentar el cerro Arco; pero posteriormente y ya en el terreno la cordada decidió ascender el monte Arenales, ya que estaba más cerca y el tiempo amenazaba con descomponerse.

El segundo grupo de asalto, llegó a la cima a las 6 de la tarde del día 7 de Marzo y la tercera cordada a las 12 horas del día siguiente, 8 de Marzo, obteniendo esta última las mejores fotos de la cumbre.

Una vez que hubo llegado al Camp. III la última cordada se inició el regreso cargando otra vez sobre sus hombros las tiendas, material, vestuario, etc.

La retirada debió ser sometida también a un plan racional que coordinara el desmantelamiento de los diversos campamentos. Fue un trabajo árido hecho sin el entusiasmo de la ida.

Sin embargo todo se hizo de acuerdo al plan y lo que es más, todo el material y equipo fue recogido llegando su totalidad al C. B. 2 y de allí al C. Base 1. En el C. Base N.º 2 esperaba ansioso el Prof. Tanaka jefe del grupo japonés, quien felicitó amablemente a todos y en especial al grupo chileno.

En este campamento (C. B. 2) había sido instalado un equipo de radio que estaba a cargo del cabo Ortega del regimiento de Telecomunicaciones de Santiago y con



Campamento base

el cual fue posible comunicarse con Santiago dando cuenta de la ascensión y de la fecha de regreso.

El acarreo desde el C. B. 2 al Camp. Base 1 en el extremo meridional del lago Colonia fue facilitada por la presencia de una gran balsa salvavidas en la cual se podía cargar más de una tonelada de equipo.

Del C. B. 1 a la cancha Colonia se encontró nuevamente el problema de la región; las dificultades del transporte, a pesar de las facilidades de Carabineros y de algunos de los colonos de la región. El traslado de los bultos se efectuó a caballo hasta el río Baker y por grupos pequeños (6 o 9 caballos y desde allí después del «bando» del río, fue llevada en carreta hasta la cancha de aterrizaje. Desde allí dos transportes de la F. A. Ch. sacaron en dos días sucesivos toda la carga y los componentes de la expedición

en dirección a Temuco y de allí a Santiago al cual se llegó el día 29 a mediodía.

CONCLUSIONES GENERALES DE LA EXPEDICION CHILENO-JAPONESA A LA PATAGONIA CHILENA

1. La Patagonia Chilena constituye una zona interesante y digna de atención por parte de la Federación Chilena de Andinismo y debe concentrar en ella todos los esfuerzos al organizar expediciones oficiales.

Estas expediciones con carácter deportivo (exploración, ascensiones, travesías, etc.) y científico (observaciones glaciológicas, geológicas, meteorológicas, etc., etc.) deben realizarse interesando en su colaboración, realización y ayuda financiera a Instituciones Estatales, Científicas; a la Industria y al Comercio; aparte de la colaboración siempre útil e indispensable de las Fuerzas Armadas y Carabineros.

2. *Número de componentes.*—La lentitud del avance de la Expedición Chileno-Japonesa, especialmente en lo referente al transporte, y su poca movilidad, se debieron al elevado número de participantes.

Al realizar otras expediciones, con 9 miembros basta, aunque puede considerarse para algunos casos especiales hasta un número de 12.

3. En todo grupo expedicionario deben formarse «equipos» con claras obligaciones para cada miembro. En el terreno «todos» son responsables ante el jefe de la expedición y una vez terminada ésta, su responsabilidad personal debe quedar directamente ante la Federación de Andinismo.

4. Distribuir a cada miembro de la expedición, además de las obligaciones inherentes de ella, una disciplina científica, sobre la cual deberá hacer algunas observaciones y anotarlas (recolección de ejemplares, confección de croquis, foto, datos sobre tiempo, nubosidad, temperatura, etcétera).

5. Las expediciones no deben organizarse exclusivamente en base a escaladores connotados, sino complementar el grupo con individuos a cargo de otras funciones no menos importantes como ser, transporte, cocina, apoyo grupo general, etc.

6. *Alimentación.*—Rubro de gran importancia que

debe quedar a cargo de un individuo de gran experiencia en ello.

El embalaje tiene mucha trascendencia y debe ser efectuado de acuerdo a ciertos puntos especiales:

a) Según el lugar en que se usará (diversos campamentos).

b) Según la calidad del alimento y del uso que tendrá (embalajes especiales para mantequilla, jamón, verduras, raciones de altura, etc.).

c) Según la duración y grado de descomposición,

Todos los alimentos deben ser cuidadosamente calculados de manera que resulte un ligero exceso, pero jamás carencia de algunos de ellos, especialmente en lo que se refiere al azúcar, sal, etc.

7. La ascensión del cerro Arenales, si bien no constituyó un grave problema técnico de escalada, fue un serio problema de organización y transporte y de ascensión mixta de esquí y gramponaje. Todo esto debido a: a) La gran dificultad de los ventisqueros; b) la inmensa distancia por recorrer; c) inmenso volumen de material, vestuario, equipo y alimentación por transportar, y d) a la presencia de dificultades de hielo (Ventisquero barrera de Seraes, etc.) antes de la ascensión propiamente tal.

En lo técnico deportivo el grupo chileno era superior al equipo japonés pero éste era inobjetablemente superior en lo referente a organización, siendo evidente su experiencia en empresas largas y delicadas y la seriedad, responsabilidad y disciplina con que se desempeñaban. Desde estos puntos de vista el andinismo nacional tiene mucho que aprender. No basta con poseer buenos escaladores, es necesario tener individuos capaces de organizar, especialmente sobre el terreno mismo, frente a las dificultades que se van presentando; hombres previsores que vean y solucionen los problemas con anterioridad a su presentación; que las soluciones sean completas hasta en sus mínimos detalles, no dejando nada a la improvisación (muy corriente entre nosotros) y que cada integrante tome la responsabilidad del papel a desempeñar y se dedique a él con el máximo de empeño, estudio y seriedad. Estas consideraciones no deben ser tomadas como una dura crítica al equipo chileno en general, a lo sumo para uno o dos integrantes;

pero sí para la gran mayoría de los andinistas chilenos.

8. *Expediciones futuras.*—Al realizar expediciones a la Patagonia Chilena, además de los puntos anteriormente expuestos debemos considerar:

a) La organización debe comenzar con dos años de anticipación por medio de una comisión especial en la futura Academia de Montaña.

b) Enviar a la zona elegida un grupo de reconocimiento (3 o 4 personas) durante la temporada anterior a aquella en que se realizará la expedición, la que determinará las características de la región, las necesidades precisas de la expedición en relación a la zona, evitando, así, el transporte de cosas inútiles o en cantidades exageradas; ver la posibilidad de autoabastecimiento en el lugar, observar de cerca las grandes dificultades, etc.

c) Fotografías aéreas, mapas de la región, etc., deben



Hacia el cerro Arenales (3 487 m)



Recepción ofrecida a los miembros de la Expedición en el Hotel Crillon

ser adquiridos y estudiados por lo menos con unos 10 meses de anticipación. Estas fotos y mapas una vez repartidos y estudiados por separado y en conjunto por el grupo expedicionario, no sólo darán una idea del lugar sino que será posible elaborar un plan más o menos concreto.

d) Imprescindible contar en toda expedición a la Patagonia Chilena y muy especialmente si el lugar está alejado de centros poblados, con un aparato de «radio» ya que da solución a una inmensa cantidad de problemas que no la tendrían por otros medios. En general debe contarse también con un bote de goma y un motor, según la región.

e) Actuar siempre que sea posible en estrecha colaboración con las fuerzas armadas y carabineros, especialmente con estos últimos y con la F. A. Ch.

f) Es necesario, por último, contar con el apoyo siempre útil y a veces indispensable de los colonos de la región, a los cuales se les puede ofrecer favores por hacer en Santiago.

9. *Vestuario y equipo.*—El vestuario y equipo debe ser siempre de excelente calidad.

En general en expediciones realizadas en la periferia de los Hielos Patagónicos y en especial en el lado oriental, la temperatura media no es muy baja en Verano y no hace imprescindible el uso de la ropa de pluma, salvo para los grupos de los campamentos altos y los de asalto a las cumbres. Es imprescindible, en cambio, diseñar, confeccionar y probar «Parkas» de Polietileno (Cagoule) para defenderse de la lluvia, pues es la única protección segura contra ella, en especial para las cordadas de transportes que trabajan a más baja altura.

En cuanto al material, en la presente expedición se llevó en exceso, debido especialmente al ningún conocimiento de la zona. En el futuro un grupo de exploración, determinará las cantidades probables a llevar.

10. La Federación de Andinismo y Excursionismo de Chile en forma directa o a través de sus Asociaciones debe fomentar el «Andinismo de Invierno», con lo cual conseguiría:

a) Condiciones de trabajo en montaña similares a las de los Andes Patagónicos.

b) Una gran experiencia «organizativa», ya que es

necesario luchar contra aludes, mal tiempo prolongado, bajísimas temperaturas, fuertes vientos, malas condiciones de orientación, trabajo en equipo, proveerse de una alimentación completa, liviana y bien distribuida, etc.

c) Poseer entre sus asociados un selecto grupo de andinistas con una gran experiencia no sólo como escaladores sino desde el punto de vista de la organización y una gran capacidad de trabajo, responsabilidad y fuerza moral.

d) Entrenar y formar grupos con todas las condiciones antes citadas, más la adquisición de las técnicas del esquí en montaña, imprescindible para esta clase de empresa y muy conveniente para la mayoría de las expediciones al Hielo Patagónico.

Las conclusiones arriba expuestas son fruto de la experiencia y observaciones hechas especialmente en el curso de la última expedición y deben ser consideradas por la Federación al realizar cualquier empresa a los Andes Patagónicos.



Expedición 1957 de la ASAE. al Paso de las Pircas

La Asociación Santiago está realizando anualmente una expedición oficial a la Cordillera Central para lo cual se seleccionan los más destacados valores nuevos que actúan junto con otro grupo de ya reconocida labor y actuación que los encauza en las experiencias de los largos viajes: montañeros a las grandes alturas. Jefe de la Expedición 1957 fue designado el Andinista señor Oscar Zorrilla, que hace pocas temporadas ascendiera al Aconcagua, que es la cumbre máxima de nuestro Continente, siendo asesorado por los andinistas Bión González, Eberhard Meier y Jorge Duprat; integraron además el grupo expedicionario, los andinistas metropolitanos señores Juan Tangol, Guillermo Silva y Roberto Fuentes.

La Expedición salió de Santiago el 2 de Marzo de 1957 rumbo a Farellónes, donde pernoctaron en el Re-

fugio de la Patrulla Excursionista Aguila Azul, continuando al amanecer en mulas hacia Piedra Numerada, lugar muy conocido por todos los andinistas, que se encuentra en la ruta de acceso al Plomo, cerro desde donde se extrajo hace algún tiempo la momia incaica actualmente en el Museo de la Quinta Normal. Desde allí continuaron hasta alcanzar el Paso del Cepo, a 4.000 metros, yendo a pernoctar en el Estero del Paramillo. La gran cantidad de material y alimentos que se llevaban para los quince días que duraría la Expedición, hacían el viaje lento y difícil, pese a la diligencia e interés puestos por todos los componentes, y el arriero Segundo Olivares, magnífico conocedor de la región. El campamento N.º 1 de viaje se instaló pues en las excelentes Vegas del Paramillo, donde levantaron por primera vez las tiendas para cobijarse. El tiempo era inmejorable continuándose al día siguiente en dirección al Valle del Olivares y tras vadear el fuerte torrente lograron pasar para colocarse en la base de la subida al Estero de Pirquitas; el sendero poco transitado obligó a tener un cuidado muy especial con los animales, ocurriendo algunos porcances con la carga de uno de ellos, que se soltó y fue a dar al fondo de la quebrada, con las consiguientes molestias y pérdida de tiempo. Ya casi entrado el sol, se alcanzó el Estero de las Pircas, lugar donde habitualmente se acampa y desde donde se tiene una vista clara y hermosa de los cerros del Ventisquero Olivares como también del Paso de las Pircas. Se planeó que durante el cruce del Paso al día siguiente, intentarían alcanzar simultáneamente las cumbres de los cerros Reichert, de 5.470 m.; Solari, de 5.325 m. y Roth, de 5.350 m. Instaladas las carpas en este segundo campamento de viaje, reinó gran actividad preparándose los detalles para la siguiente jornada, en la cual se verían verdaderamente con la Montaña, dado que hasta el momento el viaje se había hecho a lomo de mulas.

Muy de madrugada los arrieros acorralaron las mulas y empezaron a «aperar»; entre todos los participantes cargaron rápidamente e iniciaron la subida al Paso de las Pircas. El frío se hizo sentir y fuertes ráfagas de viento los acompañaron cuando alcanzaron los 4.800 metros del Paso; allí los andinistas se dividieron en dos grupos, mientras los arrieros con la impedimenta bajaban hacia terri-



torio argentino. El Estero de las Toscas se veía muy abajo serpenteando entre las montañas rojizas y amarillentas de ese lado. Uno de los grupos, formado por Zorrilla, Meier y Silva se encaminó hacia el Co. Reichert de 5.470 m., mientras Duprat, González, Fuentes y Tangol intentaban el Solari de 5.325 m. y luego el Roth de 5.350 m. efectuando una ascensión de travesía.

Con todo éxito fueron alcanzadas las tres cimas, reuniéndose después los dos grupos en el portezuelo al sur del Paso, para continuar juntos el descenso hasta las Vegas del Estero de las Toscas, donde los arrieros instalaban el Campo Base definitivo. Desde allí se intentarían los cerros Polleras, Polleritas y un reconocimiento serio y profundo al cerro Chimbote.

Así, un grupo formado por Duprat, Zorrilla y González inició las actividades deportivas en esta zona con un reconocimiento de los posibles accesos al Chimbote, abriendo una ruta para los mulares sobre las morrenas del Polleras y alcanzando hasta los 4.000 m. Desde aquí continuaron a pie con sus equipos, subiendo hacia el Chimbote instalando con amplia facilidad un Campo Alto a 4.600 metros, a cinco horas de la base de los farellones que circundan la cumbre de este cerro. Se hicieron las observaciones correspondientes allá sobre los 5.600 metros, determinando que era necesario subir más equipo de escalada y establecerse por lo menos cinco días en este campamento para poder realizar un estudio completo y total del cerro. Por estas razones, bajó González hasta los 4.000 m. donde según lo convenido esperaba uno de los arrieros, con el que continuó hasta el Campo Base.

Mientras se conducía el equipo que se necesitaba en el Campo Alto, González, Meier y Tangol prepararon cuidadosamente los elementos que necesitaban para intentar la cumbre del Polleras, la mayor alcanzada por la Expedición (5.947 m.), al mismo tiempo que de paso cumplieron llevando alimentos y equipo a sus compañeros que trabajaban en el Co. Chimbote. Nuevamente fueron dejados por el arriero sobre los 4.000 metros, levantando su campo alto en un terreno inmediato, pues consideraron innecesario adentrarse por el ventisquero con todo el equipo, dado que el hielo se encontraba en pésimas condiciones

por lo avanzado de la temporada. Se acondicionaron un buen sitio para luego realizar un reconocimiento hacia el término de este cajón glaciar hacia el Sur-Este, donde termina en una impresionante muralla de casi 800 metros verticales, recubierta de hielo y nieve polvo. Esa tarde, recibieron la visita de dos de los integrantes del grupo que operaba en el Chimbote, quienes trasladaron el equipo para proseguir las investigaciones e intentos.

El tiempo durante todas estas alternativas se mantuvo espléndido, dando seguridad en los trabajos a realizar. Meier, González y Tangol salieron muy de madrugada por el gran ventisquero del Polleras, sorteando los campos de penitentes y cruzando las peligrosas grietas que interrumpían la ruta, venciendo todas las dificultades con lentitud, pero seguramente. A las 5.30 de la tarde alcanzaban la cumbre del Polleras, de la cual rescataron los gallardetes dejados por una Expedición argentina al mando del Teniente Maximiliano Huerta; dejaron los testimonios de la Expedición Chilena, iniciando luego el descenso que se prolongó hasta las 21.45 horas, llegando al campamento alto ubicado a los 4.000 metros, donde comprobaron con satisfacción que los esperaban los compañeros que habían terminado sus labores en el Chimbote y habían estado observando los detalles de su descenso. Gran júbilo reinó esa noche en ese perdido campamento de andinistas chilenos en montañas argentinas.

Al día siguiente, Meier, González y Tangol bajaron al Campo Base, mientras Zorrilla, Duprat, Silva y Fuentes intentaban con éxito el cerro Polleritas, de 5.370 m. Reunidos nuevamente todos los componentes de la Expedición esa noche en el Campo Base, hicieron los preparativos para iniciar el regreso a Chile al día siguiente.

Remontando el Estero de las Toscas, se alzaron hasta el Paso de las Pircas, donde se ascendieron nuevamente los cerros Solari, Roth y Reichert por el resto de los expedicionarios. Seguidamente bajaron al Estero Pirquitas, donde pernoctaron para continuar al siguiente día hacia el Cajón del Paramillo. Desde el campamento de las Vegas del Paramillo se sube al Paso del Cepo, a 4.000 metros, y desde este sitio se escalaron los cerros Bismarck de 4.670 m. por González y Tangol y Cepo de 4.270 m. por Meier, Zo-

rrilla, Duprat y Silva. En Piedra Numerada se volvió a reunir el grupo, continuando hasta Farellones, donde llegaron el 16 de Marzo ya muy entrada la noche.

Dirigentes de la Federación y de la Asociación Santiago de Andinismo y Excursionismo encabezados por sus respectivos Presidentes señores Boris Kraizel y Gastón San Román acudieron a Farellones a recibir a los deportistas y conocer los detalles de la Expedición.

De este modo, la Asociación Santiago cumplió uno de sus programas realizando una Expedición Andina que sirvió para mostrar la efectividad de la organización montañera para foguear nuevos elementos en los trabajos de la Alta Cordillera. Las siete cumbres alcanzadas, son una prueba elocuente de la preparación técnica y física de los deportistas que integraron este grupo, como asimismo del alto espíritu de fraternidad y camaradería tradicionales entre los montañeros.



Una ascensión solitaria

(Primera ascensión «Marmolejo Norte» 5.050 m.)

por: *Osiel González L.*

En el año 1950 habíamos llegado hasta la base de esta cumbre del Marmolejo, su cima Norte, en uno de los reconocimientos que realizamos al Valle del Yeso, y desde entonces siempre pensamos volver a realizar esta ascensión que por su trabajo en hielo nos dejaría una interesante experiencia, además de comprobar su altura marcada con 5.990 m., la cual no nos convenía, pues la habíamos comparado en repetidas ocasiones desde cumbres circundantes, con la Sur de 6.100 m., y nos parecía ligeramente más baja, no más de 80 m., por lo tanto esta cumbre pasaría de los 6.000 m.

La ascensión a este hermoso macizo contribuiría en gran parte a recopilar las últimas vistas panorámicas des-



de este ángulo, completando así una total idea de la geografía del Valle y terminar un mapa sobre relieve de este Valle iniciado años atrás.

Preparamos nuestra ascensión para los primeros días de Enero; así partimos desde Santiago el Martes 13 en auto por el Cajón del Maipo, El Romeral, Valle del Yeso, hasta la mina de Cal de la Cía. Minera Calcio donde pernoctamos y dejamos el automóvil, para continuar al día siguiente y atravesar el Paso de «Pinquenes» (4.000 m.) en mulas. Ya en territorio argentino tomamos el cajón de «Salinillas», donde instalamos un campo base en una hermosa vega.

En la madrugada del día 15, Bión González y Sra., tienen que volver a Santiago, pues a él lo atacó una fuerte

amigdalitis; después de administrarle los primeros auxilios partió de regreso.

Nosotros seguimos al fondo del cajón «Salinillas», siempre con mulas las cuales nos dejaron en la base del Glacial colgante (4.100 m.) al medio día. Continuamos cargando con nuestro equipo ahora a la espalda por la canaleta inmediata al ventisquero a la izquierda de él, por ella nos comunicamos con una explanada morrénica donde existe una pequeña laguna helada (4.700 m.). Allí instalamos el campo alto N.º 1; nuestra idea era ubicar un segundo campamento a 5.200 m., pero el ventisquero a simple vista se presentaba factible de realizar en una etapa a la cumbre. Así decidimos en hacerla, muy de madrugada (día 16) a las 5 A. M. salimos encordados al ventisquero el cual tenía toda su superficie cubierta de penitentes muy duros tapados de nieve fresca, teniendo que ir pisando durante todo el trayecto sobre la punta de ellos haciendo verdadero equilibrio en cada paso, además de cuidarnos de las innumerables grietas que atraviesan la masa glacial.

Este duro y penoso trabajo nos agotó bastante y es así cómo dos de nuestros compañeros, Gerd Hasémborg e Inés Ramírez resuelven volver al campo base (1.15 P. M.). Seguimos entonces sólo Luis Lliboutry y Osiel González; la agotadora subida por este ventisquero no nos permitió alcanzar la cima ese mismo día, resolviendo realizar un «Vivac» al aire libre a 5.300 m. La decisión para llevar a cabo este campamento accidental fue exclusivamente por la confianza en el equipo con que contábamos en esos momentos (Parkas de pluma dobles, zoquetes de repuesto, pantalones «rompe vientos», etc.). La temperatura bajó considerablemente esa noche alcanzado su máximo de 20° bajo cero a las 6.30 de la madrugada; la mala noche pasada contribuyó a menoscabar la resistencia física de mi compañero Lliboutry, quien me comunicó la decisión de bajar, mas mi ánimo era continuar la ascensión, por lo tanto de común acuerdo nos separamos ya que el tramo que nos quedaba a la cumbre era relativamente sin dificultades; continué ahora solo adentrándome en el hielo e inicié la última etapa a las 9.30 A. M.

El calor del sol a esta hora me infundía nuevo opti-

mismo, y me alentaba a realizar esta ascensión que por primera vez iba a ser para mí solitaria. Lentamente proseguí cargándome a la izquierda del ventisquero junto al acarreo, que baja de la cumbre Este; muchas grietas cruzaron la ruta seguida teniendo que saltar una que tenía aproximadamente 1,20 de ancho, luego todo siguió sin mayores alternativas que el fuerte viento que azotaba el filo superior que comunica a la cumbre; la última dificultad que se me presentó fue en el tramo final donde tenía que franquear la orilla de una cornisa de hielo que se extendía como un puente entre la cima y yo; estudié esta situación un momento y decidí atacarla por la izquierda donde existe una canaleta con hielo duro y que en realidad era la ruta indicada la cual me dejó en la cumbre a las 12.35 horas del 17 de Enero de 1953, comprobé que realizaba la primera ascensión a esta cumbre de 6.050 m., según altímetro. Deposité allí la caja de cumbres del Club Andino de Chile con los testimonios correspondientes de la ascensión, entre los que se encontraba un sencillo homenaje escrito que rendí a mi club el cual cumplía «20 años en el Andinismo Nacional», y el nombre que le daba a esta cumbre la cual bauticé «Marmolejo Norte». Una fuerte ventisca que al cabo de tres horas se transformó en temporal, me hizo apresurarse la bajada, la cual inicié 10 minutos más tarde luego de fotografiar el paisaje circundante. El descenso acusó las mismas alternativas de la subida llegando al campo alto N.º 1 a las 3.35 horas, siguiendo inmediatamente con mi compañero Lliboutry al campo Base, donde nos reunimos con el resto del grupo, pernoctando en aquel lugar, para continuar al día siguiente de regreso a Santiago.



El Centro Andino de Santiago

Por Sanro

Una antigua aspiración de los dirigentes metropolitanos ha sido cumplida por la Asociación Santiago de Andinismo y Excursionismo, cuando en los primeros días.

De 1957, firmó el contrato de arrendamiento del edificio ubicado en la calle Moneda N.º 821. Efectivamente, siempre se había hablado de la necesidad que la Asociación y sus clubes tuvieran sus oficinas en un mismo edificio, lo que produciría beneficios inmediatos para los asociados. Ya en el año 1952, siendo Presidente de la Asociación el señor Sergio Moder estuvo a punto de concretarse este deseo, pero el edificio elegido en esa oportunidad no fue del gusto de todos los clubes.

Afortunadamente el Centro Andino de Santiago es ya una realidad y es grato ver cómo los socios de los distintos clubes programan durante la semana salidas en conjunto a la Cordillera, saliendo muchas veces los camiones especialmente contratados, desde su puerta. También, en ocasiones en que ha tenido que intervenir el Cuerpo de Socorro Andino, hemos podido ver cómo se reúne allí el equipo, alojando incluso los voluntarios que viven muy lejos y que deben salir de madrugada en cumplimiento de su humanitaria labor. Hemos visto también cómo se han realizado hermosas fiestas a las que concurren indistintamente los socios de los diferentes clubes hermanados en este hogar montañoso, al igual que han hermanado sus sentimientos de amor a la Naturaleza y que los impulsa a la práctica de tan bello deporte. Se han organizado campeonatos de ping pong entre los diversos clubes, se han pasado diapositivos tomados en las excursiones, etc.

Actualmente, tienen allí su Secretaría las siguientes instituciones:

Segundo piso: Asociación Santiago de Andinismo y Excursionismo (ASAE), oficina N.º 6.

Nacional de Andinismo y Skí (NAYS), oficinas números 1 y 2.

Patrulla Excursionista Aguila Azul, oficina N.º 3.

Grupo Andino Mañke, oficina N.º 4.

Andino Club Popular, oficina N.º 5.

Tercer piso: Club Andino Wechupún, oficina N.º 7.

Club Andino Horizonte, oficina N.º 9.

Andeski-Santiago, oficina N.º 10.

Y como corolario de lo anterior, la ASAE ha arrendado un piso en el edificio ubicado en Compañía N.º 1249, el que ha sido festivamente llamado el Centro Andino N.º 2

Centro Andino chico, donde tienen sus oficinas los siguientes clubes, Andino Llanquihue, Andino Gastón Saavedra, Andino Littoria y Los Alegres Caminantes, con lo cual se han reunido en dos locales la gran mayoría de los clubes andinos de la Capital.

Es una labor de la cual puede enorgullecerse la Asociación Santiago.



El Carnet Federal

PARA LOS DEPORTISTAS AFILIADOS A LA FEDERACION DE ANDINISMO Y EXCURSIONISMO DE CHILE

El deporte de montaña tiene características propias y se realiza en condiciones excepcionales que no se presentan en ningún otro deporte. En efecto, su práctica se realiza siempre en propiedad ajena, lo que crea varios y graves problemas para los organismos responsables, quienes deben velar porque este deporte se realice sin inconvenientes, y al mismo tiempo garantizar a los propietarios que el andinista o excursionista no causará destrozos de ninguna especie en su propiedad, o que si algún miembro irresponsable los causa, éste podrá ser individualizado, y por consiguiente, obligado a reparar los daños causados.

Por otra parte, el deporte de montaña, especialmente el de alta montaña, si no se practica en la forma adecuada y con las precauciones necesarias, puede llegar a causar graves accidentes, muchas veces de consecuencias irreparables. Este hecho se puede apreciar todos los años en la temporada de andinismo, cuando ocurren accidentes que fácilmente han podido ser previsibles, y por consiguiente, evitados. Es necesario, por lo tanto, llevar un control estricto de los deportistas de montaña en el sentido de exigirles que cumplan con ciertos requisitos fundamentales de responsabilidad y seguridad, y en caso de no tenerlos, no permitirles el acceso a los cajones cordilleranos, con

el objeto de impedir esta pérdida estéril e inútil de vidas jóvenes y deportistas, que se malogran en la montaña la mayoría de las veces por inconsciencia, irresponsabilidad o desconocimiento de las normas elementales que deben cumplirse para practicar este bello deporte.

Es por todas estas consideraciones, que se hacía necesaria la creación de una credencial, en la forma de un Carnet Federal, que individualice e identifique al portador, y al mismo tiempo certifique que pertenece a una institución responsable (Club-Asociación-Federación).

Por esta característica especial de responsabilidad que tiene el poseedor del Carnet, es necesario que previamente los Clubes preparen a sus asociados, haciéndoles ver y compenetrarse de la responsabilidad que asumen desde el momento que obtienen esta credencial. En efecto, deberá contraer el compromiso de que no causarán destrozos de ninguna especie en los lugares que visiten, o sea, no destruirá pircas, alambrados, postes, árboles, animales, aves, construcciones; no desviarán cursos de agua; tomarán todas las medidas necesarias para prevenir incendios; seguirán todas las indicaciones existentes en los terrenos sobre prohibiciones, etc., etc. Al mismo tiempo se le exigirá que para sus salidas a la montaña cumpla con todas las normas y requisitos de seguridad que implante la Federación con el objeto de evitar los accidentes.

A cambio de esta garantía de responsabilidad, los organismos directivos tratan de obtener de los dueños de los predios la autorización necesaria para que los poseedores del Carnet Federal puedan ingresar a practicar su deporte a esos predios, en las condiciones descritas anteriormente. Por otra parte, se obtendrá de las autoridades pertinentes que impidan el acceso a los cajones cordilleranos a aquellas personas que no tengan su correspondiente Carnet Federal al día, con objeto de prevenir hasta donde sea posible los accidentes en la montaña.

Asimismo se han hecho gestiones, con éxito, para obtener otros beneficios para los poseedores del Carnet como: ser: debajas en las casas comerciales, FF. CC., camiones etcétera; pero sin que esto signifique un compromiso para la Federación.

Reglamento del Carnet Federal

- Art. 1.º Es un carnet de identificación del deportista afiliado, en el que se certifica que pertenece a una Institución responsable (Club - Asociación - Federación).
- Art. 2.º Será otorgado por la Federación, por intermedio de las Asociaciones y a solicitud de los Clubes, quienes junto con solicitar el Carnet para sus asociados, deberán acompañar todos los datos necesarios para que la Federación pueda confeccionar la Ficha Federal, que será el verdadero historial deportivo de sus asociados.
- Art. 3.º El Carnet se entregará a todos los asociados a quienes los Clubes consideren dignos de tal responsabilidad. Sólo por causas justificadas el Club podrá negar el Carnet a un afiliado. Se procederá a retirar el Carnet a un asociado sólo previo informe de la Comisión de Disciplina.
- Art. 4.º El afiliado será responsable de los destrozos causados en la propiedad ajena. A la persona que se le hubiere retirado su Carnet, no se le otorgará nuevamente antes de dos años. Todo esto, sin perjuicio de la responsabilidad civil o criminal que pudiera corresponderle por los destrozos causados.
- Art. 5.º El Carnet Federal será de cargo de la Federación quien lo entregará sin costo alguno para el afiliado.
- Art. 6.º El Carnet Federal tendrá una duración de un año, desde el 1.º de Julio hasta el 30 de Junio del año siguiente. Los Carnets vencidos serán renovados por la Federación a solicitud de los Clubes y por intermedio de las Asociaciones. Para revalidar los Carnets de sus asociados, los Clubes deberán acompañar todos los antecedentes necesarios para poner y mantener al día la Ficha Federal. Los Carnets no revalidados serán retirados por los Clubes y enviados a la Federación.

El Grupo de Guardas Forestales de la ASAE

Por G. San Román H.

Estando la práctica de los deportes de montaña íntimamente relacionada con la conservación de las bellezas escénicas naturales de nuestra Cordillera, es lógico que desde los comienzos del funcionamiento de nuestras organizaciones deportivas, sus dirigentes se hayan preocupado de esta interesante materia. Es así cómo en el plan de trabajo programado por el primer Directorio de la Asociación Santiago allá por el año 1939, estuviera incluida la creación de un Parque Nacional.

Sin embargo, por diversas circunstancias fáciles de adivinar, tales como escasez de medios económicos, ausencia de un criterio preciso de parte de las autoridades, etc., esta materia no ha tenido hasta el momento una solución, aun cuando en el año 1952 la Asociación realizó un estudio minucioso y detallado para la creación de un Parque Nacional en Santiago, el que hizo llegar a Ministros de Estado, parlamentarios, etc.

Paralelamente a estas gestiones, los montañeros metropolitanos se han preocupado del gravísimo problema que representa la destrucción de la vegetación cordillerana, los destrozos que causan en las obras arquitectónicas, ya sean puentes, canales, cañerías, etc., individuos indeseables, todo lo cual aparte de disminuir la belleza y dificultar el acceso a dichos lugares, ha ido creando una constante resistencia de los dueños de esos predios cordilleranos, para permitir la entrada a los montañeros, llegándose en muchos casos a prohibir simplemente su acceso.

La Asociación Santiago ha realizado durante muchos años una constante labor de difusión de estas materias entre sus asociados, quienes, comprendiéndolas, han llegado a constituirse en defensores de estos lugares. A pesar de todo, ello no ha sido suficiente para evitar que individuos que no son deportistas, causen daños de consideración, por lo que recientemente la Asociación consideró la necesidad de crear un Grupo de Guardas Forestales ad honorem lo que se concretó en su sesión de Consejo de fecha 3

de Septiembre de 1956, en que se aprobó el Reglamento para su funcionamiento, un plan de trabajo y se designó al Jefe de dicho Grupo.

El plan de trabajo de este Grupo comprende la plantación a) de pinos, b) de árboles y arbustos nativos y c) especies frutales; construcción de obras de riego y protección, construcción de cabañas de excursionismo y habilitación de casas de piedra; construcción de pequeños tranques que sirvan para el baño y riego; construcción de pequeños embalses o lagunas que sirvan para atraer y arraigar especies acuáticas, tales como patos silvestres, taguas, queltehues, bandurrias, coipos, etc.; prevención de incendios forestales; obtención del concurso y aporte económico de los clubes rotarios, de Leones, de Amigos del Arbol, etc.; tomar medidas de difusión y propaganda y establecer turnos semanales para cuidar las zonas de trabajo.

Hasta el momento se han plantado 100 pinos en el Tranque de Lo Hermida, 50 en Vallecito, 119 en El Alfalfal, 15 en San Alfonso, 100 en Valdivia de Paine y 19 eucaliptus en San Alfonso; se ha obtenido el permiso del dueño de la Hacienda Yerba Loca para habilitar un camping en el lugar denominado «Vallecito», donde se piensa construir una cabaña, una pequeña piscina y forestar los alrededores, etc.

La Jefatura de este Grupo la ha desempeñado desde su fundación el montañero señor José Garnaux Dubal, a quien asesoran socios de los clubes Wechupún, LAC, Horizonte, Llanquihue, Gastón Saavedra, Littoria, etc. Recientemente, la ASAE ha designado una Comisión para que asore al Jefe en las tareas de organización y dirección del Gufor, la que integran entre otras personas, los señores Fidas Sol Alvarez, Emilio Cook, Eduardo Infanta, etc.

★

S U M A R I O

PAGS.

<i>Autoridades del Deporte de Montaña Chileno</i>	2
<i>Comisión del ANUARIO DE MONTAÑA</i>	4
<i>Editorial</i>	5
<i>El deporte de montaña a través de sus dirigentes</i> ..	6
<i>Una breve historia del andinismo chileno</i>	17
<i>La Cordillera de la Costa</i>	26
<i>Refugios de Alta Montaña</i>	30
<i>Río Blanco, una región maravillosa</i>	46
<i>Distribución de nieve penitente en los glaciares del mundo</i>	49
<i>Los deportes de invierno en los Alpes franceses</i> ..	54
<i>El Cuarto Congreso Nacional de Montaña</i>	56
<i>Recomendaciones odontológicas para el andinista</i> ..	60
<i>La isla de Juan Fernández</i>	62
<i>El Cóndor</i>	67
<i>El Excursionismo y los parques nacionales como elementos propulsores del turismo</i>	71
<i>Los «seis mil» de los Andes</i>	83
<i>Excursionismo</i>	92
<i>Los hombres y las montañas: Don Federico Fickenscher Vidal</i>	94
<i>Temporadas de andinismo 1956-57 y 1957-58</i>	97
<i>El Ventisquero Olivares</i>	114
<i>Paisaje Nocturno</i>	117
<i>Expedición Oficial de la Federación a Bolivia</i>	118
<i>Expedición Chileno-Japonesa a los Andes Patagónicos 1958</i>	123
<i>Expedición 1957 de la ASAE al Paso de las Pircas.</i>	149
<i>Una Ascensión solitaria</i>	154
<i>El Centro Andino de Santiago</i>	157
<i>El Carnet Federal</i>	159
<i>El Grupo de Guardas Forestales de la ASAE</i>	162

LA PARVA

4 Kms. más arriba de Farellones
camino abierto todo el año.

TEMPORADA DE SKI

Desde el 15 de Mayo al 30 de Octubre

ANDARIVEL FUNCIONANDO PERMANEN-
TEMENTE, INCLUSO DIAS DE SEMANA

5 CANCHAS DIFERENTES

Movilización permanente en Farellones y
La Parva desde La Posada de Farellones

Pasajes y Alojamiento en La Hostería
Reservas en CITY SPORT:

Agustinas 937

H. D. MAC AULIFFE

Corredor de la Bolsa
de Comercio

Acciones - Bonos - Cambios Internacionales

BANDERA Nº 75 — Ofic. 126

TELEF. 62888

Botillería Horizonte

AGAPITO PALACIOS B.

— San Martín 595 —

SANTIAGO

Toda clase de licores y bebidas —:— Precios
especiales para federados